



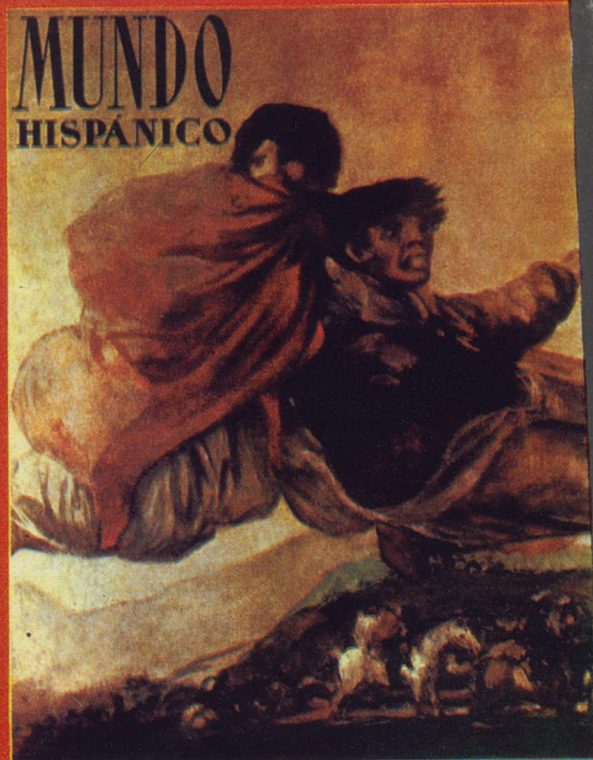
MUNDO HISPÁNICO

N.º 183 - JUNIO 1963 - 15 ptas

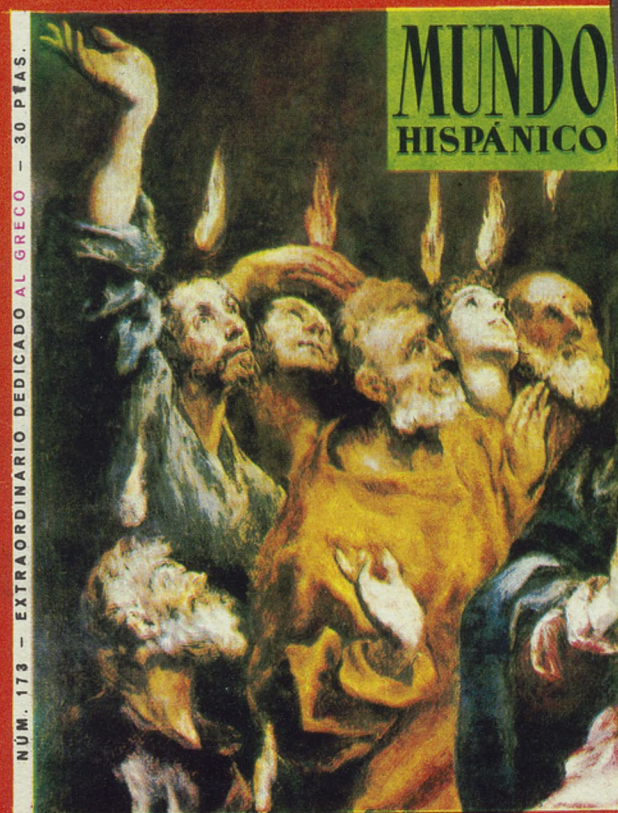
Mundo Hispánico



VELAZQUEZ Número 155 30 pesetas



Núm. 164 30 ptas. EXTRAORDINARIO DEDICADO A GOYA SEGUNDA EDICION



NÚM. 173 - EXTRAORDINARIO DEDICADO AL GRECO - 30 PTAS.

Números especiales
de
MUNDO HISPÁNICO

VELAZQUEZ • GOYA • GRECO

Las mejores monografías de los tres genios de
la pintura española.

Una colección completísima de reproducciones
de sus mejores cuadros, a todo color.

VELAZQUEZ
GOYA
GRECO

Los tres números encuadernados forman
un lujoso volumen.

Pedidos a
"MUNDO HISPÁNICO". Apartado de Correos, 245.

Avda. de los Reyes Católicos. Ciudad Universitaria
Madrid (3)

183
junio
1963
Año XVI

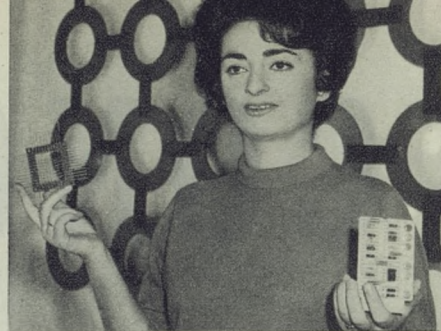
MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA

Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

sumario

	PAGS.
PORTADA: Milva en Barcelona. (Fotocolor Italpress.)	
Congreso de Instituciones Hispánicas. Por José María Álvarez Romero	6
César Miró. Por Eduardo Marco	8
Los gigantescos cerebros electrónicos sirven al hombre	10
Joaquín Sorolla, el joven. Por Enrique Azcoaga	15
Fin de semana con Camilo José Cela. Por Francisco Umbral	21
Milva canta y pasea por Barcelona	27
Rocío Dúrcal canta y pasea por Madrid	31
091: Un S. O. S. a los centinelas de la paz. Por F. Hernández Castanedo	36
Mercados y supermercados. Por F. Alejandro	40
Perfil de São Paulo. Por Marília Martins	46
El obispo Marroquín. Por Carmelo Sáenz	50
Teruel, a orillas del olvido. Por Antonio Iglesias Laguna	53
Objetivo hispánico	58
Una cátedra de cine en la Universidad de Valladolid. Por J. C. Victorica	61
I Congreso Argentino de ex Becarios en España	62
España, asociada histórica en nuestra civilización occidental. Por Carlton J. H. Hayes	63
Heráldica. Por Julio de Atienza	68
Estafeta	69



ELECTRONICA



CELA



MILVA



ROCIO DURCAL



MERCADOS

TERUEL



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria
Madrid (3)

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL
PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y
TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR, Y EN H. FOURNIER,
LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1963
NUMBER 183, ROIG, NEW YORK, «MUNDO HISPANICO»,
SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas.
Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 170 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958

CONGRESO DE INSTITUCIONES HISPANICAS

Está a punto de inaugurarse en Madrid el Congreso de Instituciones Hispánicas, que promete ser un acontecimiento de primera magnitud en el presente año de 1963, pues se ha trazado con ambición, en el más noble sentido de la palabra, y al propio tiempo con realismo. La maquinaria del Instituto de Cultura Hispánica se ha proyectado sobre un campo más amplio que el de su cotidiano quehacer, y una red de personas e instituciones hasta ahora no vinculadas a las tareas del Instituto están trabadas en el mismo empeño.

En realidad, bajo un solo título van a reunirse tres congresos distintos y una mesa redonda, cada uno con plena personalidad en los fines, temarios y participantes. La naturaleza de ellos es diversa, como se desprende de su objeto: de carácter filológico, la asamblea dedicada al estudio del «Presente y futuro de la lengua española»; de carácter económico, la consagrada a las «Repercusiones del Mercado Común europeo en el área iberoamericana»; de índole organizativa, la referente a la «Situación y actividades de los Institutos de Cultura Hispánica», y de orden sociológico, la mesa redonda sobre «La problemática del cambio social en Iberoamérica».

A pesar de la aparente heterogeneidad de los enunciados, se trata de aspectos diferentes de una misma realidad, cuya imagen completan. Muy pocas veces especialistas de campos tan distintos han sido convocados simultáneamente para ofrecer la imagen real de Iberoamérica. En este aspecto la novedad del Congreso de Instituciones Hispánicas es plena: filólogos, sociólogos, economistas y directivos en torno a temarios rigurosamente elaborados se unen en una común preocupación.

Los temas son vivos, y en su elección no se han rehuido las dificultades que su estudio podía presentar. Las conclusiones orientarán nuevos caminos en importantes aspectos del futuro de la región. Los básicos problemas sociales de índole demográfica, urbana y agraria, condicionantes de su evolución; la reestructuración y porvenir de la lengua común, que constituye el soporte fundamental de la comunidad de pueblos hispánicos, junto con un sincero examen de conciencia de la labor de los Institutos que sirven aquella comunidad cultural, son enunciados que por sí solos marcan la pauta del Congreso. No será una fría reunión académica o un nuevo acontecimiento social. Desde su inicio está arraigado en la más profunda realidad y en la acuciante problemática de Iberoamérica.

Asistirán más de trescientos congresistas de treinta y cuatro países. Los problemas de dentro se contrastarán con las opiniones y experiencias de los de fuera. Estarán representados en el Congreso participantes de la Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, Filipinas, Norteamérica, Alemania, España, Francia, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Portugal, Suecia, Israel, China y Japón. Esto dará idea de la magnitud del empeño y de la amplitud del diálogo.

Alguien dijo que España es permanentemente la plaza mayor de la Hispanidad. Sin lugar a dudas, con este Congreso de junio Madrid se convertirá además en el ágora de Iberoamérica, donde pública y libremente se tratarán sus problemas. La presente iniciativa posee fuertes raíces. El Instituto de Cultura Hispánica, a lo largo de los pasados quince años, ha fomentado y organizado este tipo de reuniones para contribuir a resolver las necesidades de la comunidad. Los Congresos Hispanoamericanos de Historia, los de Educación, de Municipios, de Cooperación Intelectual, de Cooperación Económica, etc., son una prueba suficiente, pues han cristalizado varios de ellos en organismos técnicos internacionales con los que ya es indispensable contar.

Las iniciativas y antecedentes concretos concluyen ahora en la convocatoria del Congreso de Instituciones Hispánicas, cuyo carácter los desborda ampliamente. Se ha ajustado la presente convocatoria a la gravedad del momento histórico que vive la comunidad occidental, y ofrece testimonio al mismo tiempo de la interna vitalidad actual del Instituto y de la sensibilidad de sus dirigentes, en especial su director, Gregorio Marañón, hacia los problemas de Iberoamérica.

La asamblea sobre el idioma reunirá a más del centenar de especialistas, entre los que se cuentan miembros de la Academia Española de la Lengua, Academia Argentina de Letras, Instituto de Filología de la Universidad de La Plata, Universidad de Tokio, Instituto Iberoamericano de Goteborg, Universidad de Wisconsin, Universidad de Connecticut, Universidad Nacional de México, Hispanic Society of America, Instituto de Filología Española de la Universidad de Pisa, Academia Chilena de la Lengua, Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Hong-Kong, Universidad de Salamanca, Universidad de Friburgo, Hispanic Foundation of the Library of Congress, Universidad de Santiago de Compostela, etc. Sus trabajos van a centrarse en dos comisiones generales: una, dedicada a la metodología de la enseñanza del español para hispanohablantes y extranjeros, y otra, a la unidad del idioma proyectada hacia los organismos internacionales, instrumentos de difusión, prensa, radio, televisión, etc. Las comisiones especiales estudiarán la unificación de la terminología gramatical, atlas lingüístico, el español hablado, el judeo-español y los departamentos de español.

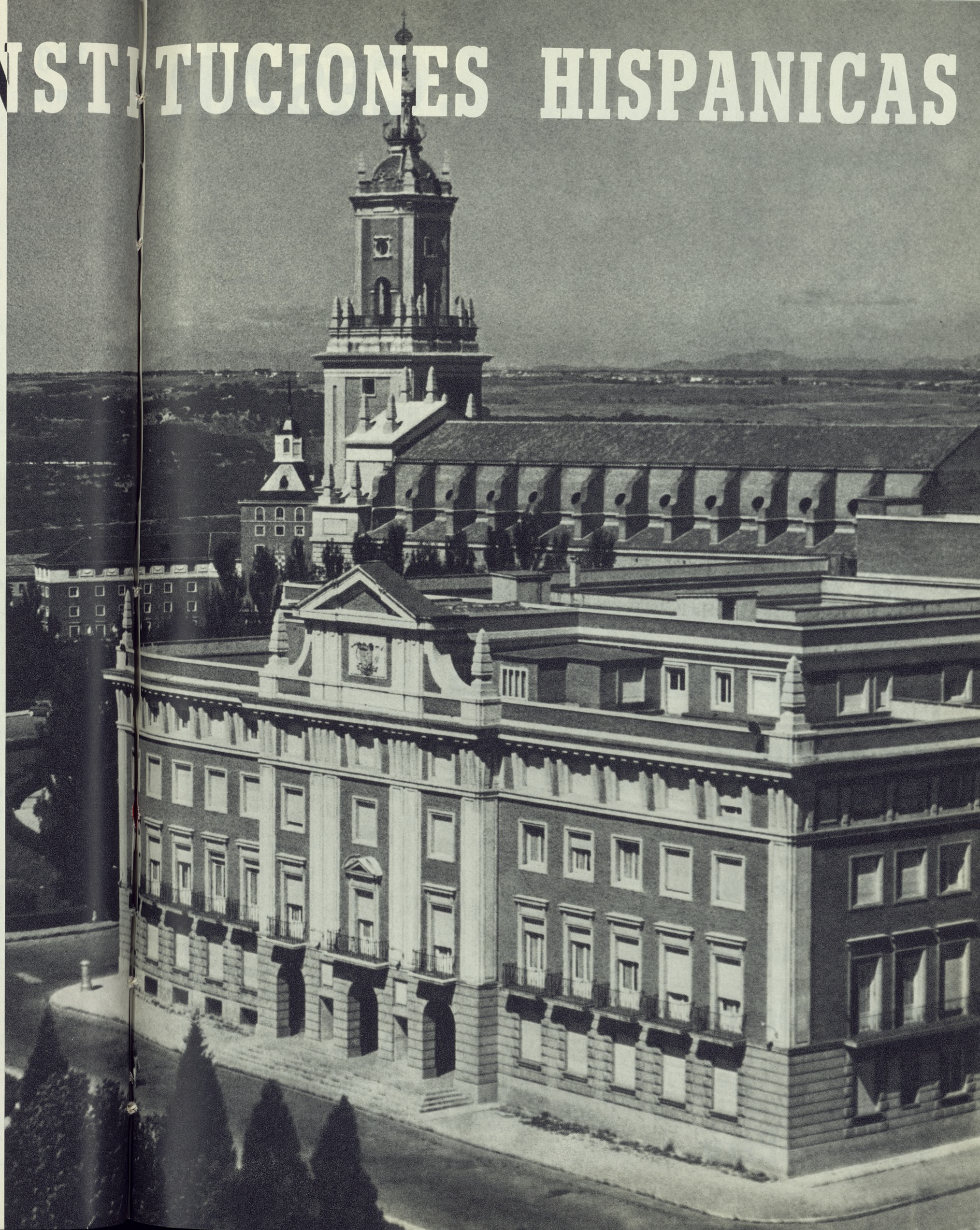
La asamblea económica sobre las repercusiones del Mercado Común europeo en Iberoamérica dividirá sus trabajos en las siguientes secciones: «Problemas estructurales del desarrollo económico», «Recursos humanos y materiales», «Problemas financieros», «Problemas comerciales», «Ayuda y asistencia técnica y cooperación industrial» y «Aspectos diversos de la cooperación económica». Han prometido su asistencia un centenar de financieros, economistas, hombres de negocios y funcionarios de organismos, entre los que se cuentan miembros de la Organización de los Estados Americanos, CEPAL, CIES, Confederación de Cámaras de Comercio y de Industria, entidades bancarias, Facultades de Economía, etc.

La mesa redonda sobre «La problemática del cambio social de Iberoamérica» va a discutir tres temas centrales, sobre: a) la incidencia del crecimiento demográfico en el cambio social; b) los problemas agrarios, y c) las concentraciones urbanas. Están trabajando en estos puntos el director del Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales de Río de Janeiro, el de la Escuela de Sociología y Política de la Universidad de São Paulo, el decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, el director del Centro de Investigaciones Sociales de Bogotá, el jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Gainesville, etc.

La asamblea de directivos de Institutos de Cultura Hispánica se ocupará de los siguientes temas: estudiantes, becas y ex becarios, cursos y conferencias, intercambio de personas, cooperación técnica y docente, vinculación con las Universidades, información, prensa, cine, radio y televisión, bibliotecas y publicaciones. Participarán en sus sesiones de trabajo no sólo directivos de los Institutos, sino también varios rectores de Universidades, representantes de círculos femeninos y asociaciones de ex becarios.

A la vista de este panorama nos resta sólo esperar el desarrollo de las sesiones para dar cuenta de los resultados obtenidos.

JOSE MARIA ALVAREZ ROMERO



CESAR



Declaraciones del director general de Informaciones del Perú

CÉSAR Miró, un nombre con resonancia ibérica, es uno de los peruanos «más españoles», como él dice. De ascendencia valenciana y vasca, César Miró es un estudioso, un enamorado de España; un viajero, huésped entre nosotros por tercera vez, y de cuya convivencia nos ha dado una novela, *Fedra entre los vascos*, en la que entrelaza la historia de los días que precedieron a la caída de la monarquía española con la ficción de sus personajes.

El ilustre escritor peruano es también autor de *Don Ricardo Palma, patriarca de las tradiciones*, biografía que obtuvo el Premio Nacional de Literatura; de otra importante biografía, *Cielo y tierra de Santa Rosa*, y de la adaptación del drama incaico *Ollantay*, obra anónima quechua—conservado en versión oral a través de los tiempos—, en colaboración con Sebastián Salazar.

César Miró, miembro de un nutrido grupo de personalidades del Perú en breve visita a España, actual director general de Informaciones en su país, nos habla, en amable y personal entrevista, de la actualidad, las esperanzas y los problemas de la nación hermana:

—Uno de los fenómenos más sorprendentes y más alentadores para nosotros ha sido el súbito incremento de la industria pesquera. Estamos viviendo en el Perú algo que se asemeja mucho a lo que fue la «fiebre del oro». Puede decirse que la anchoveta, un pez que sirve

de alimento a las aves guaneras, es el capital que ha salvado nuestra economía.

Con gran precisión de pensamiento y de palabra, César Miró resume los problemas que preocupan a su nación en un breve esquema: el de la tierra, el de la Universidad, el del «desequilibrio» (en contraposición con la teoría del «subdesarrollo») y el del indio.

—En el Perú se ha iniciado ya la reforma agraria. En el Valle de la Convención, en la región del Cuzco, se está parcelando la tierra para venderla a los nativos. La tierra no se les regala, sino que se les ofrece a un precio proporcionado al rendimiento que pueden obtener de ella; se les da también, en alquiler o en venta, el material de cultivo que necesitan, así como la instrucción adecuada. Esta es una experiencia apasionante y una reforma necesaria y urgente.

Respecto a lo económico, el señor Miró sustenta la teoría de que la denominación de «países subdesarrollados» es incorrecta y confusa.

—No se trata de un subdesarrollo, sino de un desequilibrio, que es mucho más fácil de comprender y de superar. Perú, como otros muchos, es un país desequilibrado. Y la prueba está en este florecimiento de la industria pesquera, una fuente de riqueza que poseíamos sin explotar a fondo. Hay que hacer notar que el rendimiento obtenido del mar no ha restado nada a la alimentación de nuestros treinta millones de aves guaneras.

»Este año de 1963—añade—será el año de la alfabetización. Tenemos un índice muy alto de analfabetismo, y por otro lado, los núcleos de población indígena se han mantenido exageradamente separados del resto y del progreso de la nación. También tratamos de imprimir ahora un profundo cambio a la Universidad—dice; César Miró se interesa por nuestras propias reformas, por la situación de la Universidad española—. También nosotros queremos conseguir la dedicación exclusiva de los catedráticos a la labor de la investigación y docencia.

—¿Qué deseos expresaría usted respecto al futuro del bloque de países americanos?

—Que se restablezca la unidad rota por Cuba. En cuanto a lo económico, esperamos que llegue a ser una realidad el Mercado Común Latinoamericano, sobre todo después de la experiencia del europeo.

—¿Lo cree usted posible en plazo corto?

—Se está trabajando seriamente, y es además necesario.

—¿Cuál es el más grave problema con que se enfrenta ahora su país?

—El político, debido a las elecciones que se han de celebrar próximamente, y en las que se decidirá la conducta a seguir durante el próximo período presidencial. En otro orden de cosas, la reforma agraria, la ley del salario mínimo y la reforma de la Administración pública.

—¿Y cuál es la mejor esperanza?

—Las siete Universidades peruanas, con sus veinticinco millares de estudiantes.

MIRÓ: "La industria pesquera ha salvado nuestra economía"

"Este será el año de la alfabetización"

—¿Qué pediría a la tarea de la hispanidad desde el Perú?

—Que continúe el Instituto de Cultura Hispánica la fecunda labor que desarrolla. Es un nexo que hay que vigorizar. Creo que es muy importante mantener el vínculo con los orígenes.

Luego, César Miró habla apasionadamente de España: de sus recuerdos, de su ascendencia española, de las ciudades que conoce, que son muchas. Cita una anécdota de Unamuno: «¿Nosotros conquistadores? Los conquistadores son ustedes, los hispanoamericanos, es decir, sus abuelos.»

—En el fondo resulta que hay muchas más diferencias entre un vasco y un andaluz que entre un peruano y un chileno, por ejemplo. Nos sentimos muy españoles—añade—, aunque el Perú conserva

otras características. Otros países han tenido una inmigración masiva de españoles y de italianos. La inmigración en el Perú ha sido muy escasa, y esto nos diferencia.

—¿Qué opinión tiene de España después de este nuevo viaje?

—El pueblo español ha adquirido una gran madurez, y ya no experimenta grandes cambios. No se altera su vida. La vida de los pueblos atraviesa una crisis constante; una crisis de desarrollo, de transformación. Realmente no se trata solamente de superar estas coyunturas, sino de adaptarse a ellas, de saber vivir en crisis y resolverlas al mismo tiempo. En este sentido, España ha alcanzado una auténtica madurez.

—¿Qué estima más de las cosas que conoce de España?

—La gran pintura española, que es la gran pintura del mundo. Sus viejas ciudades, con las que me siento identificado, me siento peruano y español. Visitar a nuestro Garcilaso en Córdoba.

—¿Qué podría aprender un español en el Perú?

—Más historia de España—responde inmediatamente—, y la mejor historia de España probablemente.

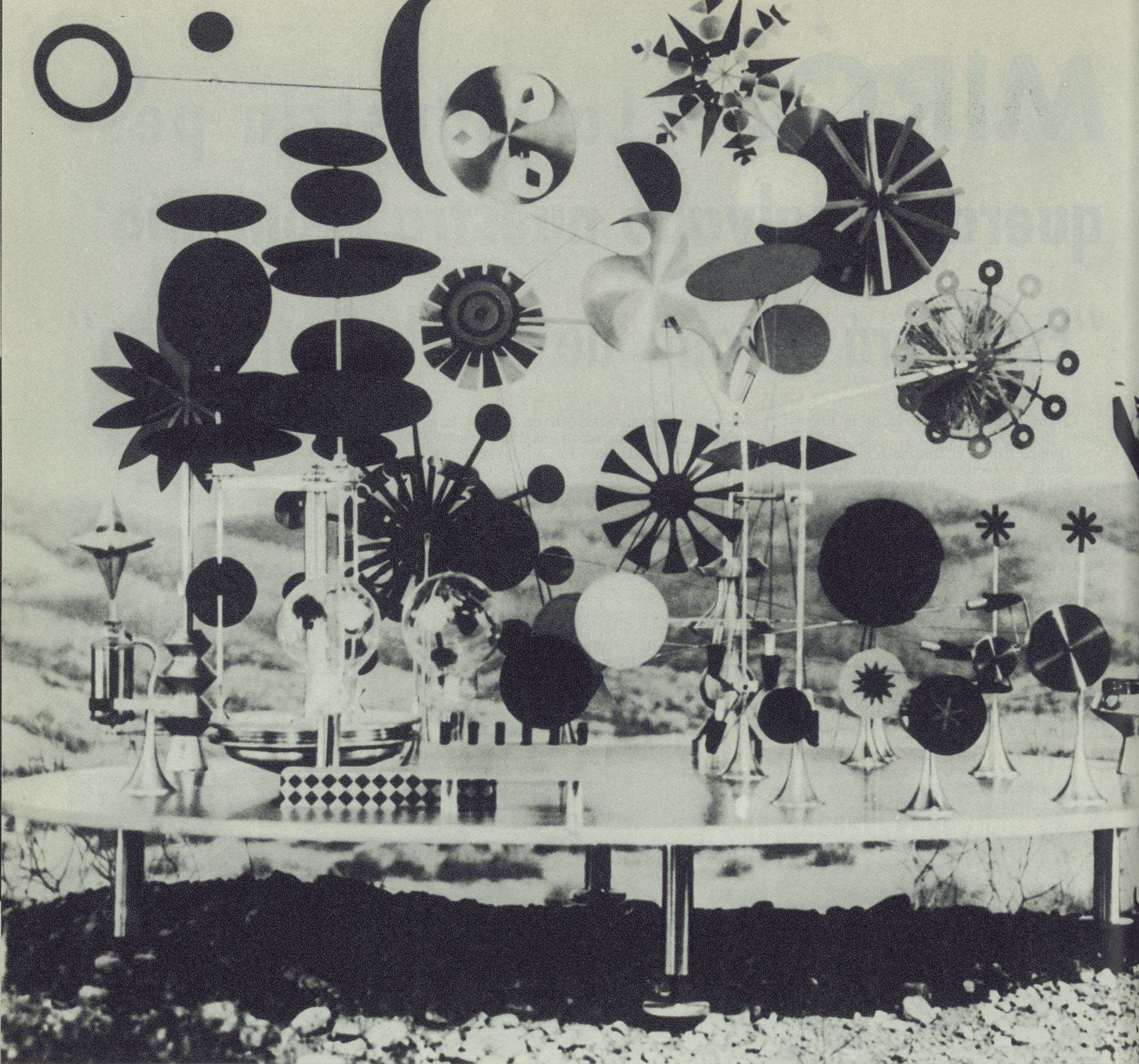
La entrevista con César Miró se convierte, hacia el final, en una cordial conversación, hasta que, al revés de como empezó, el entrevistado nos dirige a su vez sus preguntas.

César Miró es insaciable en su curiosidad, en su afán de conocernos, en su amor a España.

EDUARDO MARCO



Todas las actividades de César Miró—periodista, escritor, director general de Informaciones y de la emisora nacional peruana—convergen en la curiosidad y el amor por España. Atento a nuestras publicaciones, es también lector de MUNDO HISPANICO.



los gigantes cerebros

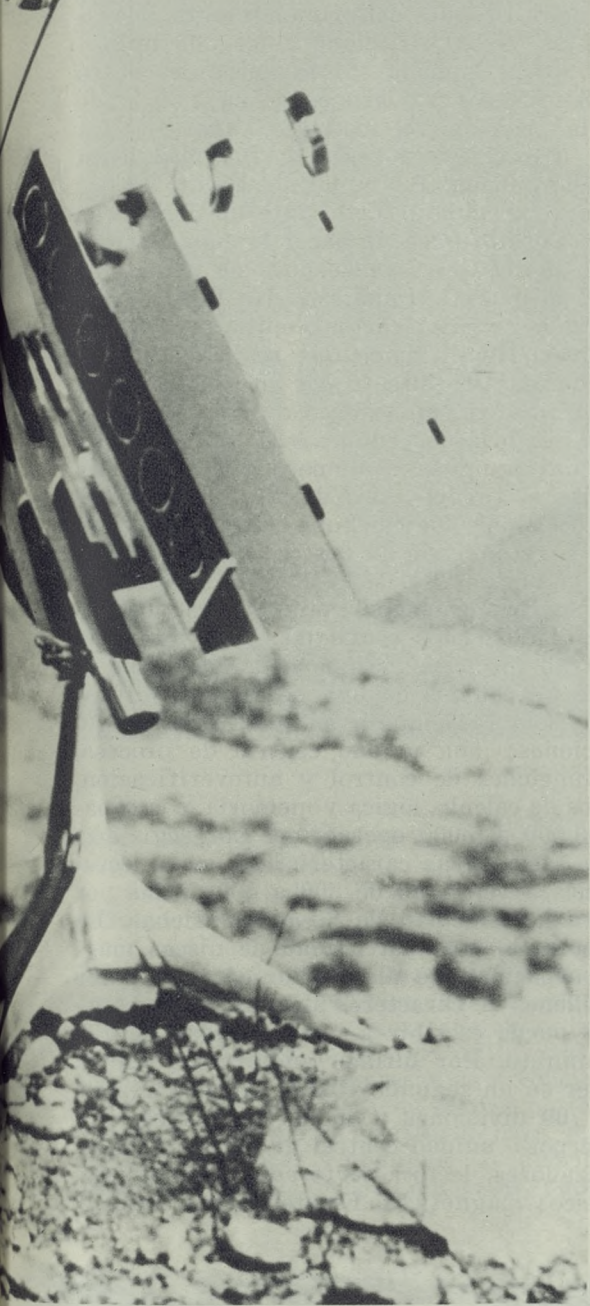
DE los cerebros electrónicos se dice, a veces, que se corrigen a sí mismos, que interpretan las órdenes verbales recibidas, que leen, escriben y traducen, que «aprenden» todo un programa de comportamiento; o sea, que graban en su memoria electrónica las instrucciones y las órdenes que el hombre les da y que, seleccionando y combinando—en muy pocos segundos—los datos almacenados en su interior, dictan la respuesta, la resolución, el cálculo que se les pide. Todo ello es rigurosamente cierto, como lo es también que la máquina es capaz de jugar al ajedrez o al nim, de ganar siempre y hasta de descubrir y acusar las faltas o las trampas que se le pretendan hacer.

Una de las máquinas IBM expuestas en la Exposición Internacional de Bruselas adivinaba la palabra pensada por el cerebro humano. Esta prueba de brujería la iniciaba la máquina escribiendo: «¿Quiere usted jugar conmigo?» «Sí», le respon-

día el interlocutor. «Piense una palabra de cinco letras.» «Ya está.» A continuación la máquina escribía la palabra pensada. Unas veces la había adivinado, pero si no la acertaba a la primera, en sucesivas pruebas iba sumando letras hasta reunir las cinco de la palabra no pronunciada y que se trataba de adivinar.

Actualmente, en todos los países y en todas las Universidades hay cerebros electrónicos que realizan trabajos de cálculo e investigación en todas las ramas del saber. Estas máquinas, «que no saben nada», se aplican incluso a trabajos de filología y lexicografía, y han servido para descifrar los manuscritos del mar Muerto o para determinar cuál es lingüísticamente el idioma alemán fundamental. La 1403—por muy inteligentes que sean, las máquinas están bautizadas de modo impersonal—podría escribir toda la obra de Aristóteles en unas dos horas, a razón de 60 líneas por segundo. La 7302, llamada me-

del cálculo espacial a la investigación filológica



LA máquina es el obrero perfecto; el hombre, no... Nosotros debemos mirar las máquinas para aprender a trabajar...

Las máquinas no toleran el desorden, ni la anarquía, ni la pereza, ni la indolencia humana.» Este pensamiento, expresado por Gheorghiu en «La hora veinticinco», es, al mismo tiempo, como una amenaza. ¿Llegará la máquina a reemplazar al hombre? Después de acercarnos al complejo y casi milagroso mundo de la cibernética comprobaremos que no, que el hombre seguirá siendo, gracias a Dios, dueño y señor de todas las cosas, aun cuando algunas de ellas parezcan inspiradas por voluntad diabólica y se hallen a un paso de regirse por sí mismas, mediante fabulosos mecanismos «pensantes». El hombre ha inventado el robot, ese aparato que en versión popular recuerda en la forma a un muñeco metálico, que realiza toda clase de trabajos y que obedece dócilmente al ama de casa. Pero el robot con figura humana, o con otra forma, es simplemente un aparato manejado y controlado por el hombre, una máquina auxiliar.

Digamos ahora que, en su frígida e inanimada estructura, se encierran, sin embargo, las más sorprendentes maravillas de la técnica electrónica. Por eso se les llama «cerebros electrónicos», dotados de una memoria millonaria, capaces de efectuar los más complicados y difíciles cálculos en los más cortos períodos de tiempo, de manera que no sólo ahorran al hombre el esfuerzo de realizarlos, sino que le superan en rapidez y exactitud.

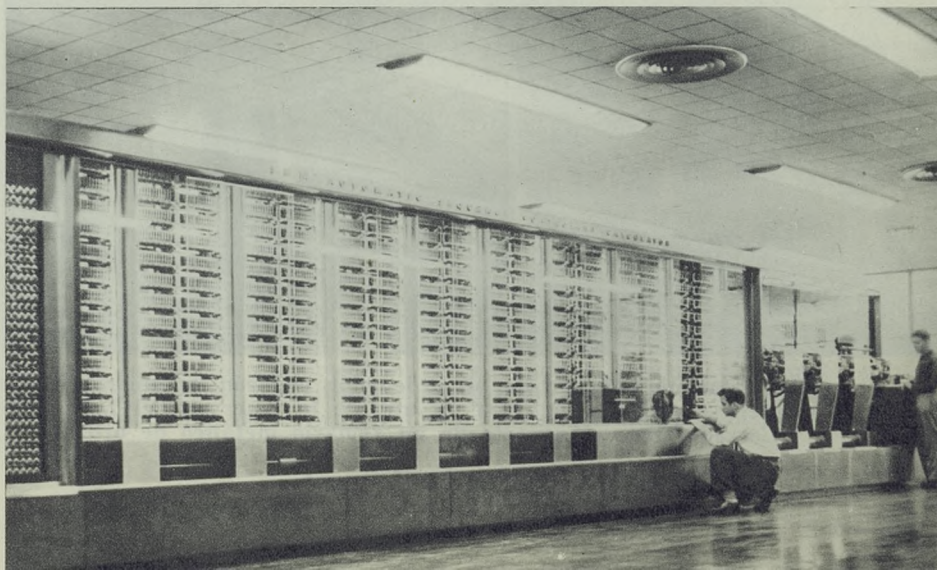
electrónicos sirven al hombre

moria *Core Storage*, recoge todos los datos que se le comunican y entrega cualquier otro que se le pida con la rapidez de dos millonésimas de segundo.

La producción científica es tan copiosa y rápida en nuestros días, que se necesitarían cada año varios millones de páginas para recogerla en letra impresa. Por eso resulta fácil comprender que solamente con el auxilio de estos cerebros electrónicos es posible archivar, clasificar, seleccionar y utilizar tal cantidad de datos.

Se podía hablar ampliamente sobre la belleza de las máquinas y la poesía de la automatización. A lo que no puede llegarse, insistimos—y con ello salimos al paso de varios temores y argumentaciones falsas—, es a profetizar la sustitución del hombre por la máquina en los puestos de trabajo. No olvidemos que un robot, por muy perfeccionado que esté, por muy autónomo que sea su funcionamiento, siempre necesitará la progra-

Una calculadora clásica, que hoy ya resulta anticuada.



en la memoria de un robot caben las más copiosas bibliotecas

mación del hombre. El cerebro electrónico viene, pues, a dignificar y a elevar las condiciones del trabajo humano. La automatización del cálculo o de la labor en una oficina trae consigo, tras la inevitable gran inversión económica que supone, un aumento fabuloso del rendimiento. Si es cierto que el hombre que ha de utilizar las máquinas necesita siempre un adiestramiento, inmediatamente obtiene una compensación proporcionada al incremento de su trabajo, multiplicado ya por el nuevo cerebro. Como ejemplo apuntaremos que en el colegio de jesuitas de Gallarate (Italia) existe un centro para la automatización del análisis literario, ocupado en establecer, mediante las 22 máquinas electrónicas IBM que pusieron a su disposición, el léxico tomístico completo y la concordancia absoluta de toda la obra de Santo Tomás.

Este proceso en el campo literario tiene cuatro fases: redacción, perforación, alfabetización y elaboración. En las dos primeras ha de intervenir el hombre, inevitablemente. La preparación del texto, ordenado conforme al fin propuesto, es fundamental. La perforación, a su vez, consta de cuatro operaciones: escritura perforada—en la que, naturalmente, como en cualquier acto realizado por el hombre, puede haber errores—; verificación o control, en la que se subsanarán las equivocaciones que se hubieren podido deslizar, y copia con alfabeto de letras, que realizan las máquinas 441 y 866, solas, sin pulsación humana y sin error posible.

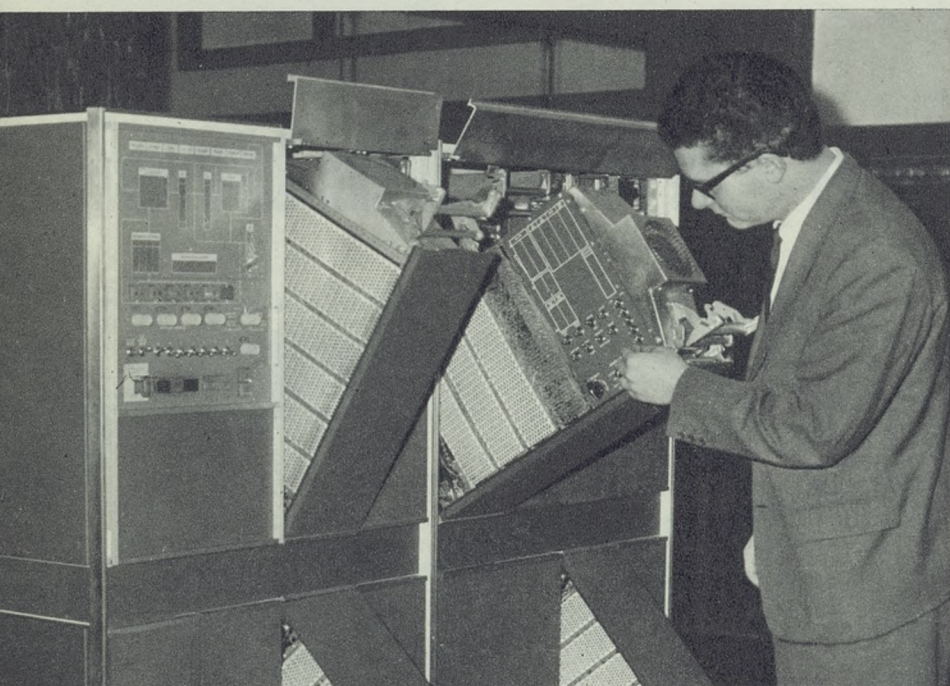
Por último, el cuarto paso de la perforación es una segunda verificación, que se hace comparando el texto de la preparación con el texto impreso electrónicamente. En la alfabetización se ha de distinguir la selección y la tabulación. Y en la cuarta fase, la de elaboración, se obtienen ya los trabajos que se habían propuesto. Según la preparación, las máquinas pueden escribir en todos los alfabetos y en todas las lenguas. Las del centro de Gallarate emplean actualmente los alfabetos latino, griego y hebreo.

Un articulista hablaba recientemente de un revolucionario sistema adoptado en los Estados Unidos, la *Librería 21*, para la información bibliográfica. Y refiriéndose a las inmensas posibilidades de la memoria electrónica y del microfilm, decía: «Un ingenio electrónico podría reunir cronológica, estilística y onomásticamente ordenadas las fotografías de todos los objetos de arte expuestos en museos, colecciones y lugares arqueológicos; otro, todos los vocablos de una literatura, o toda la legislación y jurisprudencia universales, o la cronología del género humano... Las enciclopedias más monumentales se quedarán reducidas a simples enanos de la información... Una consulta al cerebro electrónico, y éste nos dará concordados todos los textos de Platón sobre un tema cualquiera, o nos dirá cuántas veces cita Plutarco a Homero, o si Giotto pintó algún San Juan.»

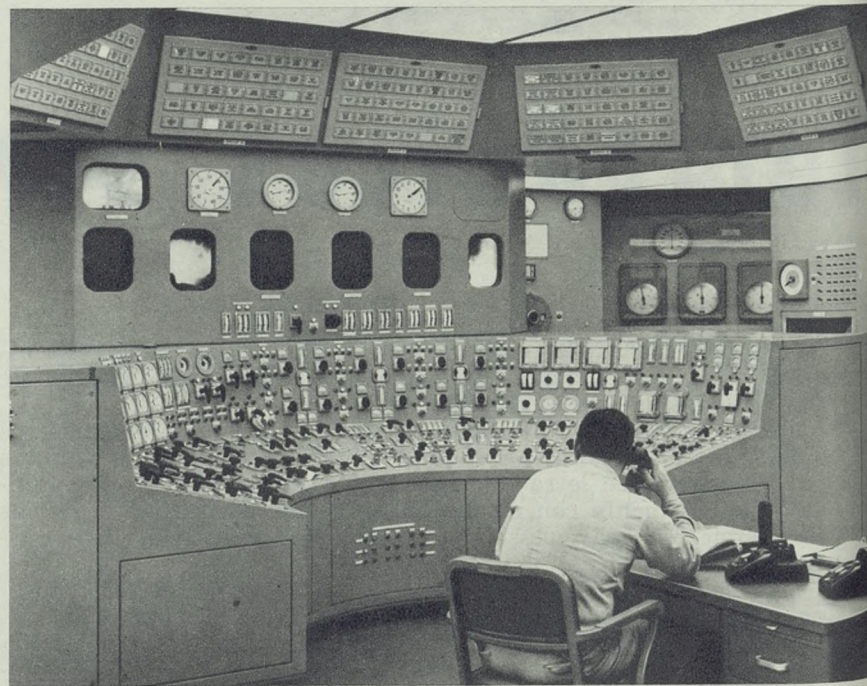
A título de ejemplo de lo que una máquina IBM 1620 es capaz de hacer—y ni ésta ni el trabajo que ejecuta son la muestra más perfeccionada de la cibernética—, pudimos someternos a un *test* de reflejos ordenado y controlado por uno de

estos cerebros. El diálogo entre la máquina y nosotros, expresado por medio del teclado y de las líneas escritas, comenzó por una cortés invitación del ordenador: «Usted tendrá la oportunidad de conocer su tiempo de reacción en diez intentos.» Se trataba de pulsar un botón lo más pronto posible después de recibir la orden de la máquina. «Entonces empezaré a contar hasta que usted ponga el SW1 en *on*, lo cual deberá hacer inmediatamente. Una vez cambie el *switch*, dejaré de contar, calcularé el tiempo empleado y daré el resultado. Debe usted intentar mejorar siempre el tiempo de reacción. Todo depende de su rapidez visual y manual.» Después del primer intento, la máquina respondió: «Gracias. Usted reaccionó a los 309 milisegundos. Mientras tanto, yo he sumado 352 números de cuatro cifras, comparado 1.408 números y, después de cada ciclo de suma, he comprobado la posición del *switch* manual 1.» En los intentos sucesivos: «Gracias. Su reacción fue más lenta esta vez.» «Gracias. Enhorabuena. Ha mejorado en un 24 por 100.» Hasta que en la prueba número siete, ante un deliberado error nuestro, escribió: «Trata usted de hacer trampa. Hemos acordado que pondrá el *switch* 1 en *on* después de ver la luz de *overflow*. Repita.» Y después: «Imposible. No puedo creer que su tiempo de reacción sea tan corto. Repita, por favor. Preste atención, por favor. Hace tiempo que se ha encendido la luz de *overflow*. Olvidemos este intento por su propio bien.» Finalmente, el juego terminó con un gráfico de los resultados de la prueba y con esta graciosa despedida: «El tiempo medio de reacción fue de 250 milisegundos. El número total de sumas que he realizado durante el tiempo puro del *test* ha sido de 12.000, y más de 32.000 decisiones lógicas hube de tomar. Espero que se haya divertido y le recomiendo un descanso antes de volver a probar. Le espera su amigo IBM 1620.»

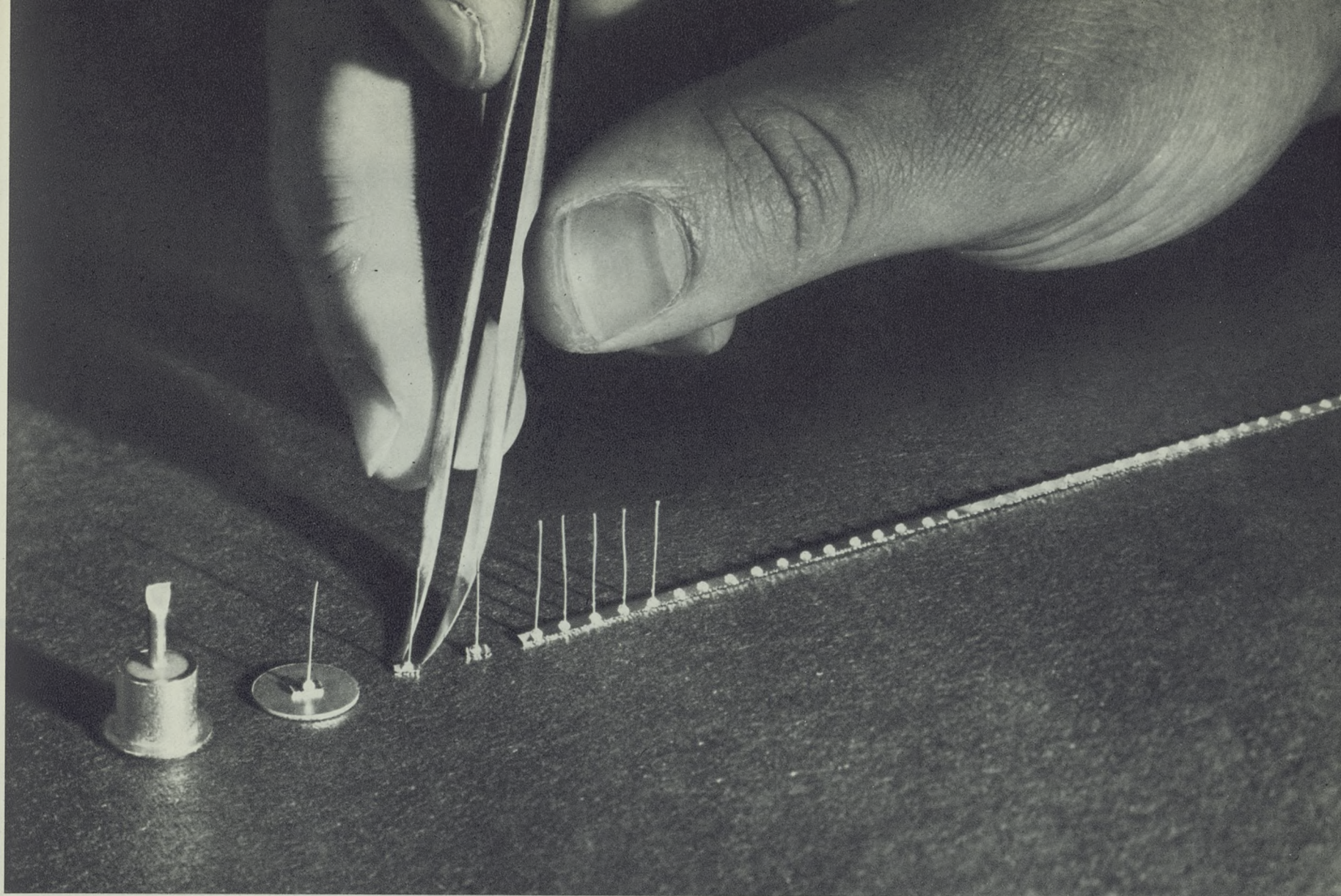
Naturalmente, las máquinas ordenadoras electrónicas son de muy diversos modelos, más o menos complejas, y de muy distinto coste, según los trabajos para los que han sido ideadas. Las IBM 1440—nombre y apellidos de una de las más difundidas—consta de una consola 1447, que es el cuadro de control y mando de las operaciones; una unidad central de proceso, que realiza todas las funciones de control y autoverificación, y está dotada de circuitos de cálculo, lógica y memoria, con capacidad para realizar de 3.000 a 5.000 operaciones por segundo; una lectora perforadora 1442, cuyas características son: lectura por célula fotoeléctrica a velocidad de 300 a 400 fichas por minuto, y perforación a la velocidad de 60 a 300 fichas. La memoria puede ser sustituida por una unidad de discos magnéticos, con lo que la capacidad de almacenamiento de datos puede llegar a los 10 millones de caracteres alfanuméricos. Además, la impresora 1443 puede escribir a una velocidad de 120 hasta 430 líneas por minuto. Por último, anotaremos que la 1410 es capaz de resolver en un segundo 10.000 sumas y restas, 1.000 multiplicaciones, 700 divisiones y 30.000 decisiones lógicas. Consta de siete cuerpos: unidad central de proceso, consola de mando, sincronizadores, lectora-perforadora, impresora, cintas magnéticas y discos magnéticos. Existen otras series y



El organismo delicado de un ordenador electrónico exige una atmósfera acondicionada. Este es uno de los cuerpos del IBM 1403. Cerrado tiene el aspecto de un armario metálico de oficina.



Control electrónico para la mayor unidad generadora de una compañía de electricidad. Entre otras funciones, tiene la de predecir anomalías con tiempo suficiente para que sean corregidas.



Producción automática de diodos.

otros modelos, de los que no vamos a ocuparnos, a fin de abreviar.

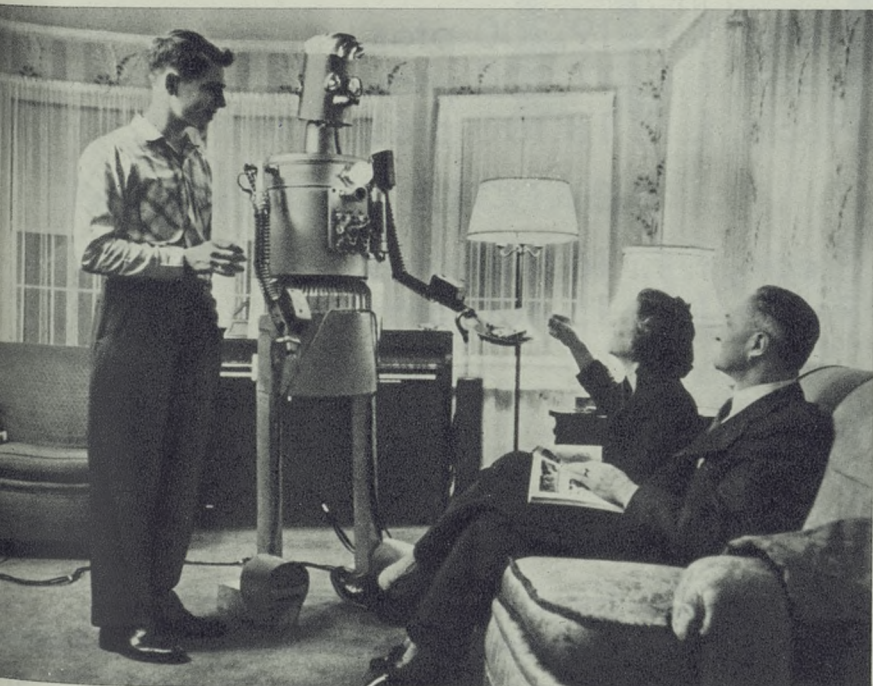
Para 1970 habrá en el mundo unos 50.000 ordenadores electrónicos en manos de ingenieros, técnicos y oficinistas. El personal auxiliar femenino de oficinas estará adecuadamente adiestrado para manipular estos instrumentos. Algunos de ellos serán tan fácilmente manejables como la calculadora Shoebox, actualmente en uso, que reconoce «de oído» las órdenes dictadas oralmente en idioma inglés. La utilización de estas máquinas no es privativa de las empresas de excepcional potencia económica, sino que una compañía de 300 empleados puede poseer un ordenador de tamaño escritorio para el control de inventario, análisis de ventas y nóminas. La laboriosa tarea de calcular los salarios, con adiciones e impuestos, puede reducirse, de los diez

días de trabajo manual que ocuparía normalmente, a cuatro horas.

«Está usted completamente equivocado—dice Gilpin—si su idea acerca de un ordenador es la de un cerebro mecánico, un monstruo con cuadrantes nerviosamente crispados, que mira ceñudo a su esclavo, el científico con bata blanca... Es un trabajador incansable que no puede pensar y razonar por sí mismo. Hace únicamente lo que le indican las personas que lo manipulan y nunca es más listo que ellas.»

La máquina, el ordenador, el cerebro electrónico, es un sumiso, ultrarrápido y preciso trabajador auxiliar. Un instrumento de esta época que hará posible la transformación de nuestro tiempo.

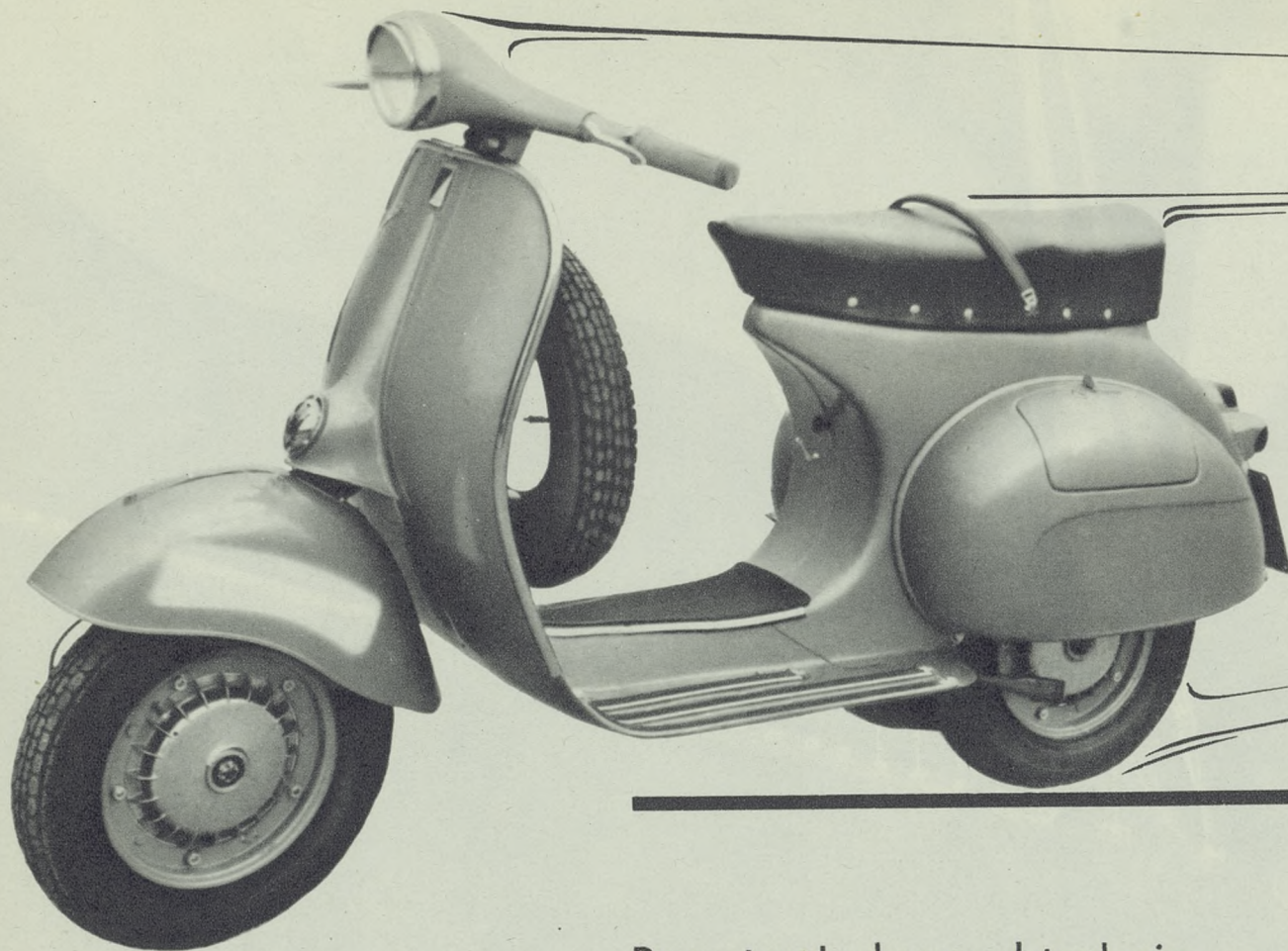
E. M. S.



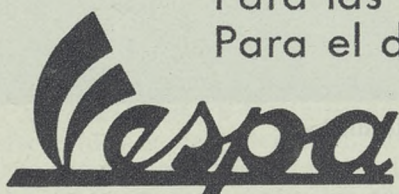
Un auténtico robot: mide dos metros de estatura y es capaz de hablar, guiñar los ojos, dar la mano, levantar cinco kilos de peso y ofrecer una bandeja, como lo hace a la señora de la fotografía.



Consola de mandos de un cerebro relativamente pequeño, pero que desarrolla trabajos más complicados que algunos de sus hermanos mayores, como puede comprobarse en éste instalado en Madrid.



Para trasladarse al trabajo.
Para el fin de semana.
Para las vacaciones.
Para el deporte.



Segura.
Larga duración.
Sube mejor.
Se conduce fácilmente.
Poco consumo y barato mantenimiento.
Con la más avanzada técnica.

VESPA 150 c. c.

Mod. "S" - Precio, f. f.: 19.300 ptas.

Mod. "L" - Precio, f. f.: 17.900 ptas.

Mod. "F" - Precio, f. f.: 18.100 ptas.

VESPA 125 c. c.

Mod. "L" - Precio, f. f.: 16.900 ptas.

Mod. "N" - Precio, f. f.: 15.400 ptas.

Los mejores precios del mercado debido
a la gran producción de



El scooter más vendido en España y en el mundo.

68,53 scooter de cada 100 matriculados en España en 1962, son
VESPA. (Según datos publicados por el Boletín de Información de la
Jefatura Central de Tráfico.)

en el centenario de su nacimiento



JOAQUIN SOROLLA, EL JOVEN

Por **ENRIQUE AZCOAGA**

Los panegiristas de Joaquín Sorolla, que siempre han celebrado la pintura del valenciano de una manera desorbitada, no han logrado convencernos de que sus indudables valores expresivos hay que espigarlos en el plano del delirio o en el de sus levantinas improvisaciones. Cuando el año 1944 tuvimos la suerte de habérnoslas con la exposición antológica de quien resumió, como consecuencia de su evidente voltaje pictórico, los valores iniciales de Antonio Muñoz Degraín (1843-1924), Francisco Domingo (1842-1920) e Ignacio Pinazo (1849-1916), y celebrar en diferentes páginas periódicas lo que la indudable riqueza del caudaloso colorista aportó a la atonía comunicativa de muchos de sus predecesores,

no creíamos necesario convertirnos en «delirantes sorollistas» para proclamar, de la manera más entusiasta, los fervorosos planteamientos, los jubilosos desarrollos, la vitalidad evidente de una pintura que cuando más importa es cuando menos delira, cuando menos espectacular resulta, cuando, en vez de convertirse en himno tumultuario de una realidad o de la vida, perpetúa los motivos que la inspira y noblemente la exalta en equivalencias expresivas con vigor y temperatura propios.

Lo importante de Sorolla—apuntamos hace años—no es el desarrollo de color, la facilidad evidente con que realizó tres mil cuadros catalogados y una enorme cantidad de apuntes y dibujos, sino el júbilo siempre



Apunte.

admirable con que inició la aventura expresiva. Lo que admiramos entonces y hemos vuelto a admirar ahora—con motivo de la exposición organizada por la Dirección General de Bellas Artes, en conmemoración del centenario del nacimiento del artista, en el Casón del Buen Retiro—no ha sido el delirio, la lujosa opulencia de un lenguaje encendido, esa retórica desmesura que tantas veces trató de multiplicar principios pictóricos de vigor suficiente, sino lo que en la mayoría de sus manchas aparentemente triviales y en los apuntes del dibujante extraordinario constituye su gloria, su verdad y su fuerza. El «sorollismo» anquilosado, poco amante, como es natural de lo conseguido por Isidro Nonell, Darío de Regoyos o José Gutiérrez Solana, ve en la fuerza pictórica de Joaquín Sorolla un eco de *temperamento*, una consecuencia de lo que en arte resulta siempre sospechosísimo. Olvidándose que el artista nacido en Valencia el 27 de febrero de 1863 y muerto

el 10 de agosto de 1923 sabía muy bien que la pintura es una voz o conjunto de voces perennizado por un creador a fuerza de vivificar—de hacer trascendente, por consiguiente—un orden plástico encauzado y en vuelo. Y que lo temperamental, el virtuosismo, el tumultuario derroche de los pintores demasiado dotados, no tiene que ver, ni poco ni mucho, con la *temperatura* que las formas alcanzan como consecuencia de rítmicos planteos, de altos diálogos tonales, de la efusión expresiva gracias a la que perpetúan lo que tantas veces hemos llamado su voltaje.

Sorolla no sería lo que es en el puente español del XIX al XX si su fiebre de buena ley, su entusiasta manera, su capacidad para fundar órdenes pictóricos inspirados en realidades diversas y queridas, se hubieran limitado a *resonar* lo natural y lo vivo. En la producción más entrañable, menos espectacular, del levantino, lo que todavía sigue admirándonos a quienes, en vez de pasar-

nos la vida haciendo ascos a todo lo que desde el impresionismo a nuestros días ha conquistado la pintura, celebramos desde un punto de vista incompatible con el de los «sorollistas» lo que Sorolla consiguió en su época, es la *independiente vigencia* con que este arte resplandece, a pesar de su condición evocativa, cuando, en vez de loar lo que le inspira, canta por sí. El problema en arte no ha sido nunca glosar—o reportear, como injustamente se ha dicho de Joaquín Sorolla—unos motivos preferidos, sino utilizar pretextos de índole varia, como punto de partida para fundar *órdenes expresivos* elevadores, enriquecientes. Lo que Joaquín Sorolla hizo como pocos, entre los pintores españoles de su tiempo, no fue solamente divulgar con encendimiento lumínico tipos y paisajes, sino inspirarse en su circunstancia y crear, con temperatura y temple impresionantes, tejidos formales, dignificados por su vitalidad intrínseca. El «sorollismo» sospechoso, a fuerza de exaltar al colorista, se olvida de que la materia sorollesca, las encrucijadas texturales del valenciano, el tejido cromático y formal *crucificado* por un espíritu lleno de juventud y de coraje, no puede confundirse con el *añadido decorativo* de los realistas explotadores. Porque una cosa es exaltar el milagro circunstancial—principio inspiratorio en este caso del magnífico pintor cuyo centenario se celebra—y otra muy distinta crear *milagros formales*; tratar de fundar sugerentes órdenes expresivos, ricos en voces, como hemos indicado, o capaces por su fuerza germinal, encaminadora, de vincularnos con algo muy superior a respetables—pero artísticamente nada importantes—pretextos inspirativos.

Habría que convenir de una vez para siempre que la pintura, cuando no es un conjunto de voces eternamente jóvenes, acreditado por su voltaje correspondiente, apenas si merece la denominación—sea impresionista, expresionista, surrealista, abstraccionista o informal—de quehacer artesano. De la manera más cordial recomendamos a los sorollistas que olviden en este y otros casos la factura desenfadada, el luminismo más o menos rutilante, en atención a la juventud cromática, a la aguda lozanía y a la grandeza independiente de las formas, tan perseguida por Sorolla a lo

«Niños en la playa».



largo de toda su obra. Al Sorolla brillante y a veces palabrero hay que oponer el gran pintor que en apuntes, manchas, dibujos y obras mayores, pero no grandilocuentes, buscó un lenguaje atractivo por sí mismo. Cuando se revisa la obra del maestro valenciano, lo que la hace importante y, como es natural, hito de una época, no es su locuacidad, sus excesos, propiedades que a un artista tan dotado tenían que resultarle secundarias, sino ese afán que nosotros descubrimos en su labor de cámara, en su aporte menos orquestado, en virtud del cual pintar no es exaltar colorísticamente una circunstancia concreta, sino producir verdad y milagro expresivos a fuerza de labrar una materia plástica o de fundar con ella caudales esenciales.

Para merecer el nombre de «propagandista» de tipos y paisajes, Sorolla no hubiera creado una importante cantidad de núcleos pictóricos de condición arrebatadora. Si el sentido del color en el caso del valenciano sólo hubiera servido para multiplicar el atractivo físico de realidades humanas o geográficas, lo que en su obra sigue siendo principio expresivo, categoría pictórica, valores espirituales hechos materia y color atractivos, no nos interesarían como nos interesan, por encima de modas, gustos y conceptos. Las *formas pictóricas*, tan opuestas, por su categoría y por su vitalidad intrínseca, a lo que podríamos llamar *formas propagandísticas*, eternizan en el mejor Sorolla esos valores eminentemente pictóricos, despreocupados de la temática a que sirven. En los cuales el verdadero tema, el único tema—como en toda pintura que se estime—, es el fragor expresivo de las texturas, de la materia, preocupados por convertirse en introducción a lo superior y misterioso.

La pintura mejor no es nunca «propaganda de esto o aquello», sino «introducción a la verdad, a la vida, al misterio o a lo bello». Las colecciones de cuadros, por fortuna, no son conjuntos de motivos eternizados y propagados con brillantez virtuosa, sino realidades expresivas, cuyo valor precisamente consiste en actuar como adelantadas de la consiguiente evidencia. El arte, incapaz de servidumbre, se sirve de temas y motivos para mostrar en primer plano—valiéndose de múltiples pretextos—constantes esenciales, objetivo permanente de la expresión pictórica. Siendo su vitalidad, la tensión de su lenguaje, cierta alegría de vivir o consideración de lo dramático, indefinibles; aquello, por tanto, que no tiene que ver con las apariencias, lo que en definitiva constituye su preocupación y su propósito. En el caso, por ejemplo, del gran pintor levantino, interesa observar por encima de las devociones casi siempre egoístas de sus exégetas delirantes cómo convirtió su sentido de la vida—la alegría de vivir, exactamente—en equivalencias expresivas, anticipo o introducción, como consecuencia de la perennidad de sus formas, de ese mundo entrevisto por su espíritu efusivo. Y señalar también que no es siempre la algarabía formal, la opulencia decorativa, lo que debe considerarse como valor inmarcesible del arte sorollesco, sino esos grumos de color, esos tumultos formales inspirados en la realidad contingente, que, al imponérsenos por su fuerza expresiva como gérmenes o como principios, nos vinculan con palpito mágico a realidades espirituales que nada tienen que ver con sus



Apunte al carbón.

«Bañista en Valencia».



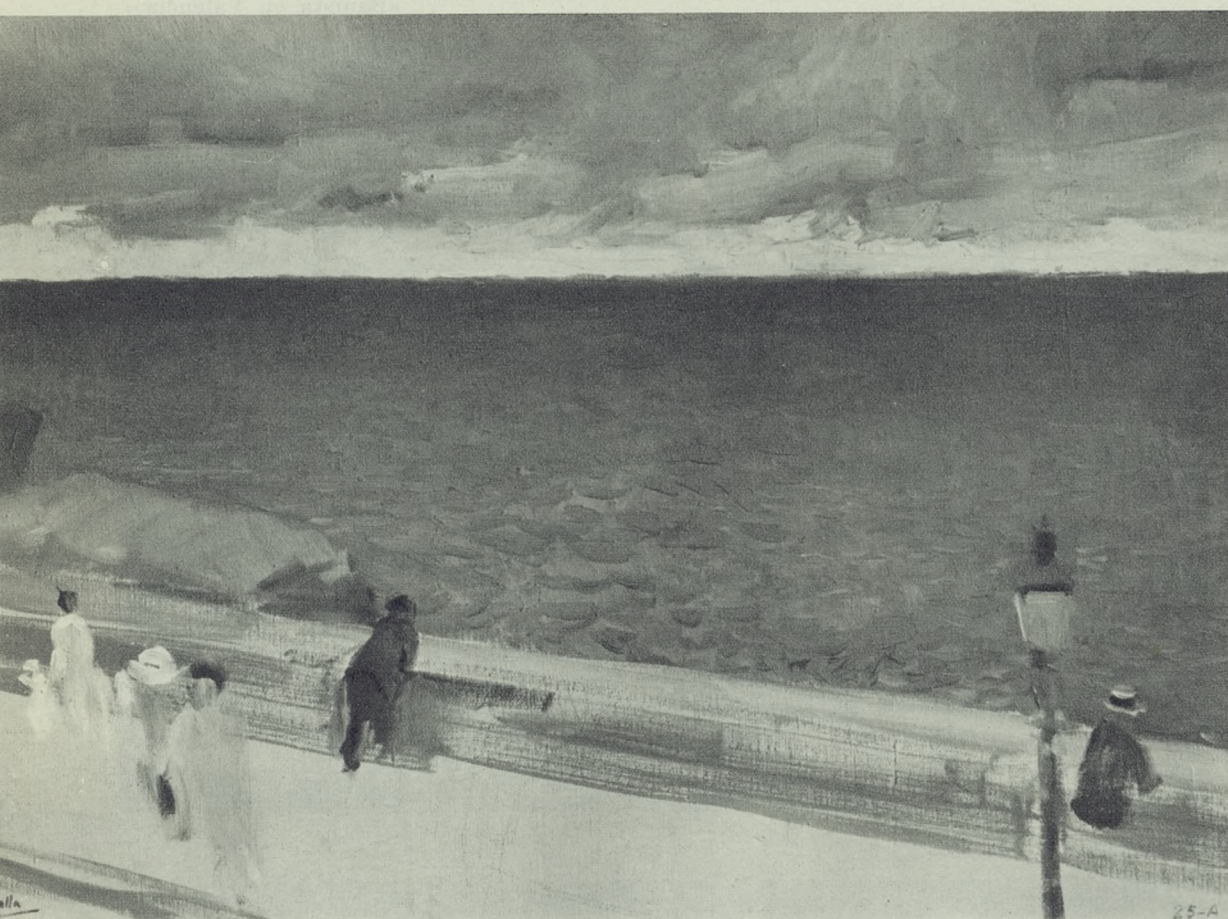
«Figuras en el puerto».





«Amas en la Concha» (San Sebastián).

«Paseo de la Zurriola».



«Mercado de León».



iniciales motivaciones. Sorolla no es un pintor importante por su facilidad, por su desenfado, por ser el máximo representante de lo que se ha llamado «luminismo español», sino porque supo transmutar en pujanza y construir con savia pujante las células vivas de muchos organismos plásticos.

Al repasar en el Casón del Buen Retiro las unidades sorollescas más acendradas, más intensas, más palpitantes, del artista valenciano, no es solamente la pasión desbordante con que están fundadas, sino la pasión a que nos elevan como consecuencia de su vigente consejo, lo que demuestra a tiros y a troyanos los valores eminentes de su obra. El espectáculo de la vida ro está robado, o aprehendido, o testimoniado solamente en los cuadros mejores de Joaquín Sorolla, creador a quien la facilidad de su técnica nunca olvidó de esenciales pretensiones. Sino utilizado—¡cosa más importante de lo que se cree cuando la pintura se realiza en un plano figurativo!—como estímulo, como voluntad inicial en todo caso de unas formas, interesadas en todo momento en introducirnos a lo absoluto, superando en la medida de lo posible o por otros caminos las tensiones naturales.

Sorolla fue joven. Vale decir que se destacó, con ciertos aspectos de su producción, en un tiempo artístico detenido y sin demasiadas inquietudes, porque, en vez de entender la realidad como algo imitable, como un resultado al que servir miméticamente desde un plano de cosas artesano, se valió de ello, como ejemplo emulativo, para alumbrar signos plásticos de condición naturalmente realista, con vigencia y temperatura independientes. Lo que hay en la pintura de Sorolla de anticipo, de apertura a ese porvenir que después de su época se hizo artísticamente problemático, es lo que tiene la misma de introducción a un sentido de lo espiritual, de fundación plástica, de creación por encima de todo. El prestigio de sus mejores aciertos no está conseguido en función de los temas tratados ni de la facilidad o brillantez con que los mismos se resolvieron, sino como consecuencia del prestigio esencial de los organismos pictóricos en los que Sorolla encauzó inquietudes, preocupaciones, afán de vuelo y un evidente deseo de que la pintura no fuera en sus manos una cosa menor y artesana. El sentido del color, tan magnífico en nuestro artista, actúa en la obra sorollesca como un brío, que no como un destello; como representante casi exclusivo de la vitalidad descubierta por el valenciano, en vez de como rebozo decorativo siempre engañoso de esas *reverencias a la realidad* que tantos creen pintura. Encontrándonos finalmente con que la materia de Sorolla, encarnadura natural de los ritmos expresivos necesarios para su ennoblecimiento, sabe a pintura, introduce plásticamente el misterio como sólo la pintura puede hacerlo; porque la misma no es un organismo mostrenco más o menos trabajado por la paciencia, sino un *cuerpo expresivo*—más atractivo para nosotros cuando parece más leve, menos importante, más delicado—, desde el cual, perennemente, se nos propone y se nos introduce a todo aquello que un artista soñó, vivió y sintió, compenetrándose vitalmente, entusiásticamente, con lo que quiso tanto como a la eternidad entrevista desde sus mundos formales.

E. A.

«Salida del baño con la túnica rosa»



«El regreso de la pesca»



(Fotos en color y negro de Manso)

«Paseo por la playa»

fin de
Semana

con

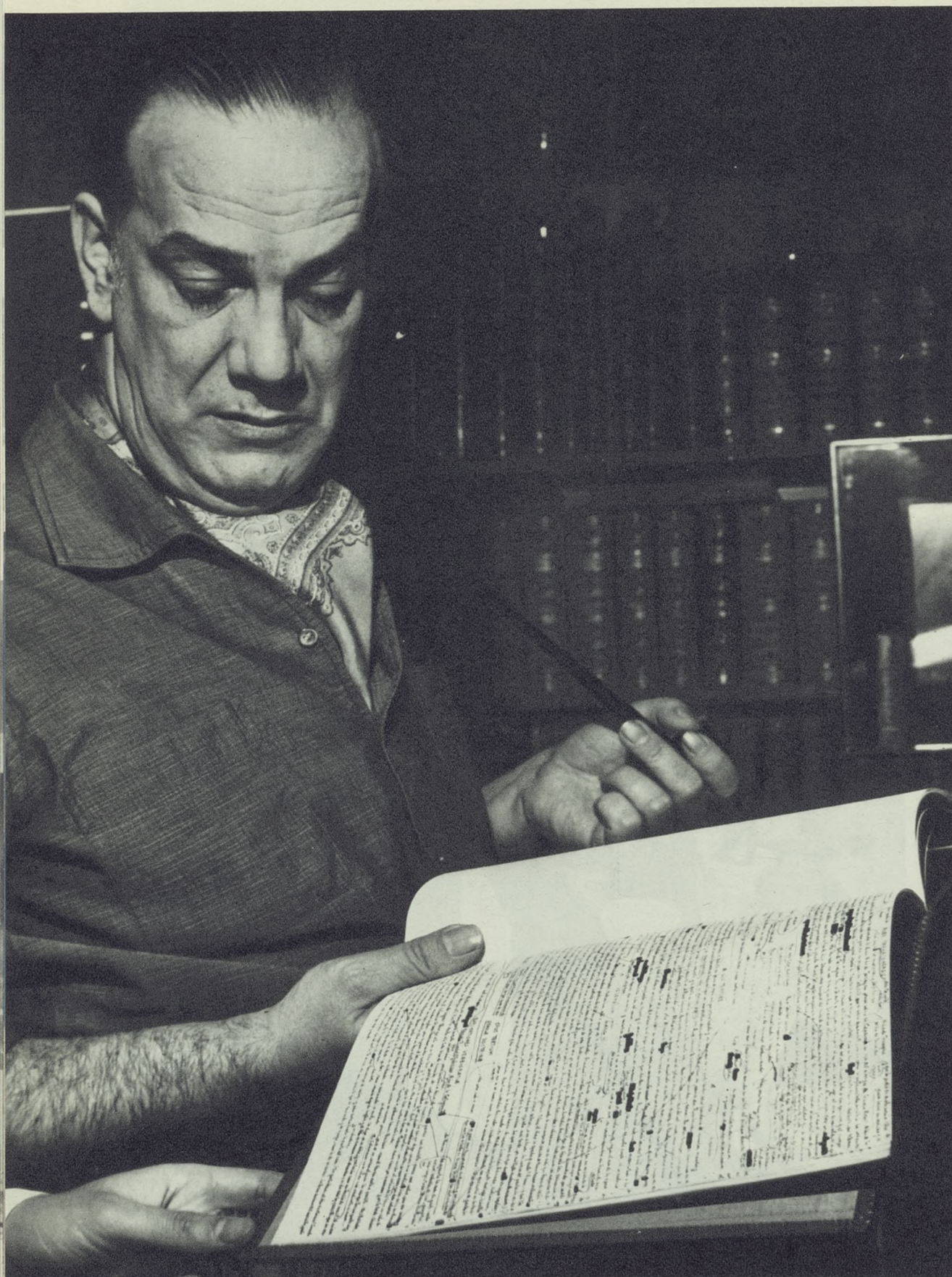
Camilo José Cela



“El intelectual no puede pasar la vida en el café, arreglando el mundo”

EL lechero de la calle José Villalonga hace su recorrido a eso de las doce. Hemos subido con el lechero al piso de Camilo José Cela, en este rincón difícil y sosegado de Palma de Mallorca. El barrio tiene algo de pueblecito de la Riviera, con calles blancas, estrechas, y la vegetación rebosando sobre las tapias

La ciudad crece hacia este lado soplada por un viento de divisas. En casa del escritor, nos abre la puerta una payesa metida en años. Y en seguida se nos viene encima todo el mundo de Cela: libros, grabados, chismes antiguos, cuadros con mucho color, cosas de muchos colores... —¿Nos sentamos por aquí?



El manuscrito encuadernado de «Toreo de salón».

**"La
Academia
no
imprime
carácter
a
quien
previamente
no
lo
tenga"**

—Sí, claro.

Y sigue escribiendo como si nada. En el despacho de Charo, su mujer, que está aquí al lado, se amontonan las carpetas y hay una máquina de escribir. Parece la oficina de un contable en una trastienda. La tienda es el despacho de Camilo. «*Please do not smoke opium in this room...*»

—Dejaríais esto perdido si os pusieseis a fumar opio.

—No hay cuidado.

El letrero, arrancado por Camilo quién sabe de dónde, está sobre un arcón en el que hay carpetas, cacharros, plantas y una colección de cachimbas dentro de una taza.

La estancia, con un amplio ventanal al terrado, tiene algo de pajarería y mu-

cho de despacho de virrey colonial. Flores, antiguallas y butacas de mimbre.

—¿Qué estabas escribiendo cuando hemos llegado?

—Una bibliografía de Raimundo Lulio.

—¿Te has pasado a la erudición?

—Esto no es nuevo en mí. Ya sabes que hace tiempo trabajé en *El cantar del Cid*.

—Para hacerle la competencia a Menéndez Pidal debieras seguir conservando la barba.

—Nada de competencia. Precisamente, yo me apoyo en don Ramón.

«Que Dios te conserve fría la cabeza, caliente el corazón, la mano larga...» La cita de don Miguel de Unamuno se encuentra, en grandes letras, sobre la biblioteca, poniendo claridad y norma en el

cúmulo de libros, cuadros, fotografías, caracolas y platos picassianos. En la vida de Camilo José Cela—vida de trabajo sin prisa y sin pausa—no hay fines—ni principios—de semana. Una cuartilla continúa a otra cuartilla, día tras día, y nada interrumpe la marcha de la obra en curso. Pero hoy va a hacer una excepción con nosotros.

—Mira, Umbral, lo que no se puede hacer es pasarse la vida en el café arreglando el mundo.

—Pero, dime, ¿por qué te has venido tan lejos?

—Ten en cuenta que existen aviones, y en muy poco tiempo puedo presentarme en Madrid. Ahora voy a Melilla, a dar una conferencia. Yo soy ya un escritor de provincias.



El escritor, en su terrado abierto al mar.

Un pájaro en una jaula. Un gran limón sobre la mesa de trabajo.

—Llévatelo. Te lo regalo.

Y me pone el limón en la mano. Toda la movida vida literaria del escritor tremendista, del joven académico, del gallego que escribe en castellano del Siglo de Oro, parece reunida, acumulada dentro de un ordenado desorden, en esta habitación silenciosa y alegre. En las fotografías, Camilo con Marañón, con Ortega, con Jorge Guillén, con... «Pero aquí ya no caben las cosas. Estoy deseando llevármelo todo a la casa nueva.» Y nos muestra los planos del edificio que ha mandado construir casi a la orilla del mar. Una vivienda de tres plantas, con azoteas frente al Mediterráneo y un mural de Picasso. «Hasta dentro de un año no habrán terminado las obras.» Le pido que nos muestre los bocetos de Picasso.

—Imposible. Están dentro de ese arcón. Habría que quitar todo lo que hay encima.

Es el arcón del letrero prohibiendo fumar opio.

—Pues vamos a sacarlos.

—Te digo que no.

Nos quedamos sin ver y fotografiar los dibujos del viejo y famoso compadre de Cela. «Representan un fauno persiguiendo a una ninfa.»

—Eso es el tópico picassiano...

—Efectivamente. Pero yo exijo a cada hombre su tópico, que suele ser también su verdad. Si compro un Rubens, que sea una señora gorda. Si compro un Greco, que sea un señor delgadito y, a ser posible, con la mano en el pecho.

—¿Te ha regalado Picasso esos dibujos?

—Naturalmente. Yo no tengo dinero para pagarlos.

Luego nos habla de su próximo libro, *Izas, rabizas y colipoterras*. El título está tomado de un poema del siglo xvi. Tam-

bién prepara *Las compañías convenientes*, un libro de cuentos. «Bueno, yo los llamo cuentos; a lo mejor no lo son.»

—¿Qué tal los nuevos cuentistas españoles?

—Los hay muy interesantes.

—¿Te ves en ellos?

—En algunos, sí.

Dice que su nueva casa va a ser una casa-taller, habilitada expresamente para trabajar. «Una casa con cal en las paredes. Sin exquisiteces.» Luego llama a Sánchez a través del dictáfono—qué raro hace un dictáfono en esta habitación, llena de relojes antiguos—para que vaya sacando el coche. Sánchez es una especie de secretario-comodín que, sin perder jamás su sonrisa de hombre fiel, lo mismo

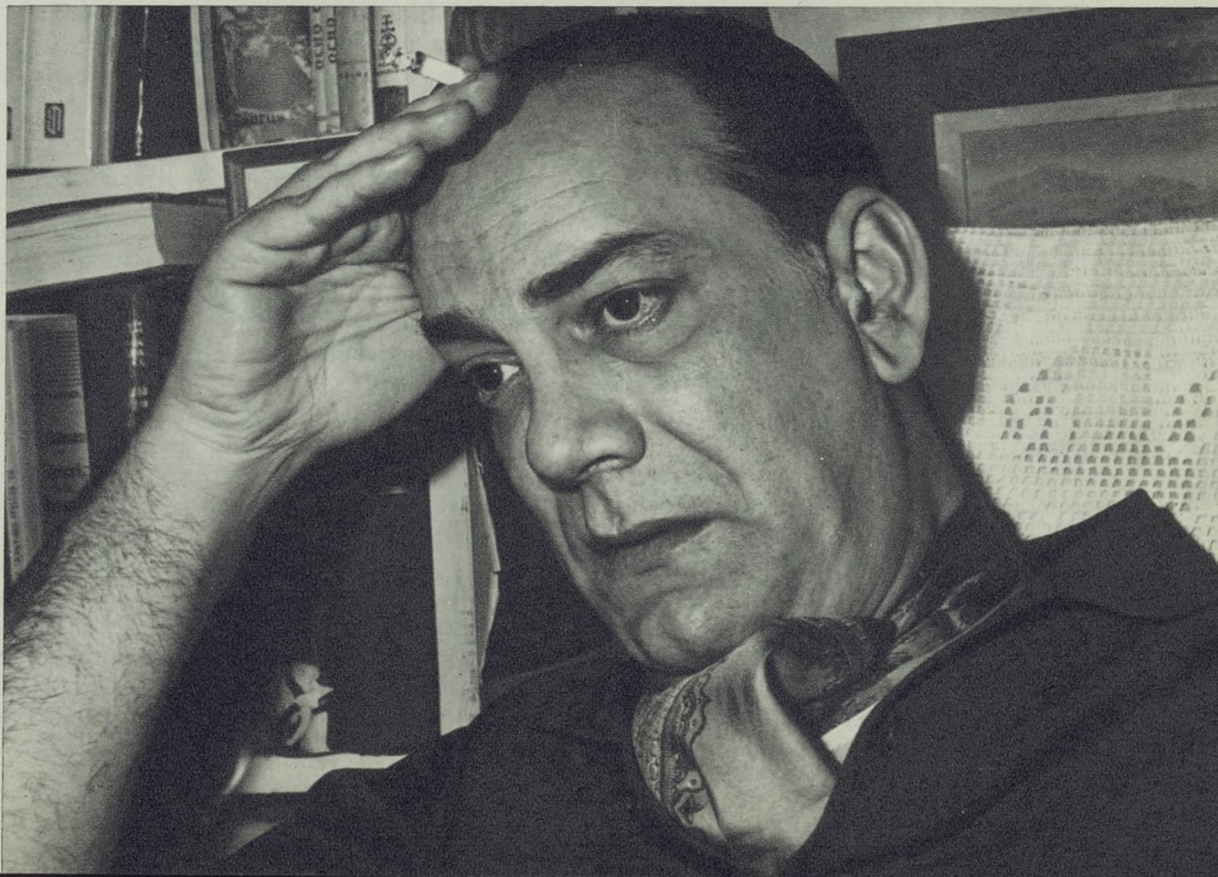
repara una bujía en el garaje que lleva la administración de la revista. *Papeles de Son Armadans* tiene ya vida propia, nos dice Camilo. «Al principio se le atribuyeron orígenes misteriosos. Llegó a suponerse, incluso, que la pagaban los March. Pero lo cierto es que la revista se defiende por sí misma y ha empezado a dar dinero.»

—Bien entendido—puntualiza Sánchez—que llevamos una administración rigurosa. Hasta aprovechamos los cartones de las devoluciones para nuevos envíos. Al menos antes, que andábamos más apretados, lo hacíamos así...

—Pues debe seguir haciéndose—interviene Camilo, napoleónico.

Charo, su esposa, nos ha servido café.

«Yo soy ya un escritor de provincias.»





Cela pasea frente al mar de Palma. Abajo: dirigiendo las obras de su futura villa.



"He escrito
siempre
lo que
he querido;
no soy
escritor
de
encargo"

A propósito de revistas literarias. Cela nos da su opinión—favorable—sobre la reaparecida *Revista de Occidente*. «Me han pedido colaboración para próximos números.»

—¿Qué relación tuviste tú con Ortega?

—Una relación de respeto. Me faltaban años para otra cosa. Me honra, sobre todo, la forma que tuvo de calificarme: «Gran explorador de truculencias.»

—¿Te determina en algún sentido el ser académico?

—Ni la Academia ni ninguna otra institución puede imprimir carácter a quien previamente no lo tenga.

—¿Has colaborado alguna vez en la docta casa con una tarea específicamente académica?

—No es lo mío. Cuando tengo alguna sugerencia que hacer, entrego la papeleta correspondiente. Otra cosa me parecería intrusismo. La Academia cuenta con técnicos magníficos.

A lo largo de su jornada lee y escribe. Escribe más que lee. Los libros que actualmente tiene abiertos sobre la mesa son un estudio de economía y *Sobre la esencia*,

de Zubiri. Le hemos preguntado cuál de los dos volúmenes le resulta más tupido de penetrar. «Al principio cuesta trabajo, pero todo acaba entendiéndose.» Nos habla de filosofía... Kant y San Agustín.

—¿Y los existencialistas?

—De los existencialistas prefiero la obra literaria. Por ejemplo, la novelas de Sartre...

Pero Sánchez nos avisa que el coche grande está a punto. Hay dos automóviles en el *garage*—él siempre lo pronuncia en francés—de Camilo. «Y voy a comprarme otro.» El escritor se sienta al volante y saca hábilmente el automóvil del delgado laberinto de calles en que nos encontramos.

Luego enfila la carretera a una velocidad endiablada. Cuesta arriba nos cruzamos con el cartero, que baja en su bicicleta camino de Palma. «La correspondencia de cada día es una bendición y una maldición del cielo», comenta Camilo, que recibe montones de cartas y libros en su rincón isleño desde todos los puntos del planeta. En las obras de su futura casa, un grupo de albañiles, a las órdenes de un encargado. Camilo los va

saludando y pregunta por la marcha del trabajo.

—Hoy nos hemos quedado sin cemento—dice el maestro.

—Pues hay que buscar cemento.

Armazones de hormigón. Poderosa cimentación. El estudio del escritor ocupará casi una planta entera del edificio. «La gente creía, al ver los cimientos, que iba a levantarse aquí un hotel de muchos pisos.»

Pero sólo serán tres plantas, espaciales e iluminadas por el reflejo del mar. El museo Cela tendrá aquí amplia cabida, ordenada colocación. De vuelta al piso de la calle José Villalonga, charlamos en la terraza-jardín. Camilo entra de vez en cuando al interior de la casa para mostrarnos algo: unas castañuelas baleares, una pistola de dos cañones, a la que le han sacado brillo entre Sánchez y él; un volumen encuadernado de sus manuscritos, con la minuciosa caligrafía que ya le conocíamos, serpenteada de llamadas y acotaciones... El original que ahora tiene en su mano pertenece a *Toreo de salón*, libro cuya memorable lectura en el Ateneo de Madrid, hace unos meses, provo-





C. J. C. maneja como un payés la castañuela balear.

Cena en Inca el domingo por la noche.



có la estupefacción y controversia del público y los periódicos.

—Mañana por la noche nos vamos a cenar a Inca.

Noche del domingo por las carreteras de la isla, con el escritor al volante. Pasamos como un relámpago por los dormidos pueblos payeses, bajo volanderas ráfagas de lluvia. Camilo se toca con una boina y calza botos camperos. Sale de casa, cada noche, después de haber trabajado todo el día, cargado de vitalidad y de contenidas músicas, como un chico que ha pasado la tarde estudiando latín. Alegre, ruidoso, disparatado. «Está rejuvenecido; parece otro hombre», me decía Alfredo, el fotógrafo. Sin las gafas de escribir, olvidado de sus libros, resulta más joven. Aunque de vez en cuando, inevitablemente, vuelve a la conversación el tema literario. «Yo escribo siempre lo que quiero; no soy escritor de encargo, y esto se demostró cuando hice *La Catira*. Aquello terminó como el rosario de la aurora. Me decía Pedro Laín: "Con *La Catira* has demostrado que no eres un escritor de encargo..."»

Pero pronto se interrumpe para cantarnos una jota aragonesa o un tango argentino, con buena voz y mal oído:

*Las pruebas del delito las traigo en la maleta;
las trenzas de mi china y el corazón de él...*

Hemos llegado. Inca duerme. El coche se detiene frente a un antiguo y enorme patio. Al fondo, una gran taberna con aire de bodega, con algo de santuario del vino. Camilo y toda su gente están aquí como en su casa. Son de confianza. Nos acompaña una joven y simpática amiga del matrimonio. Sentados junto a los gigantescos toneles, que tienen una ventanita del tamaño justo para que por ella entre y salga un hombre, cenamos según el menú que Camilo ha decidido por todos.

—Y a estas horas, en el café Gijón, arreglando el mundo...—repite de vez en cuando con un punto de burlona nostalgia.

El escritor tiene en esta taberna un barrilito de vino almacenado para que se le vaya haciendo. Habla con el tabernero de su barrilito. Luego, ambos echan un pulso fijando los codos sobre la madera del mostrador. Hemos tomado como aperitivo—por recomendación de Cela—unas aceitunas amargas, cuyos titos arroja dentro de la caldera de cobre que está colgada detrás de él. La boina que traía puesta le ha despeinado. Parece el Cela de los tiempos de *La familia de Pascual Duarte*. Ríe y nos hace reír. Luego retornamos hacia Palma a la misma velocidad de suicidas. «Todavía tenemos que tomar unas copas de anís.» De nuevo en su piso, tomando anís, de madrugada, nos muestra libros raros e inconfesables del siglo XVII, del siglo XVIII... Durante casi cuarenta y ocho horas hemos podido comprobar que este hombre está siempre en forma. Su conversación no se apaga, su curiosidad no desfallece, su ironía y su facundia están siempre a punto.

—Y a estas horas, en el café Gijón, arreglando el mundo...

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de ALFREDO)



MILVA

canta y pasea por Barcelona

“Me encanta la música hispanoamericana”

DE vez en cuando, la italiana Milva, la triunfadora de San Remo, se da una vueltecita por la orilla del Mediterráneo y, Riviera abajo, llega hasta Barcelona. O hasta Madrid. En las salas de fiestas madrileñas y en la televisión catalana ha cantado Milva con frecuencia. La «pantera del Goro» es ya una cara y una voz familiar para los españoles. Naturalmente, de España se queda con el tópico, que es lo bueno.

—Ah, los toreros...—dice.

Tiene grabadas varias canciones en español.

—Entre ellas, el «Flamenco Rock».

—¿Y qué clase de flamenco es ése, hija?

—El «Flamenco Rock» conserva una línea melódica típicamente española, pero contagiada ya por los ritmos nuevos.

Morena y delgada, Milva sabe hacer pucheritos con la cara, o poner los ojos feroces de «pantera del Goro», que es lo suyo. Ultimamente se ha ocupado en estudiar unas cuantas canciones españolas para seguir grabando en nuestro idioma.

—A ninguna persona con sensibili-

dad artística puede dejar de gustarle España—nos dice—. Las cosas, incluso las mismas cosas de otros países, parecen tener aquí para mí un significado mágico...

Milva, que sabe vocalizar el castellano muy correctamente cuando canta, se expresa con dificultad, en cambio, durante la conversación, echando mano en seguida de su italiano dulce y rápido.

—Ya veo que el español lo habla usted mejor con música.

Sonríe como una niña. ¿Es una niña? «Todavía no domino su idioma»,



"LA PAPELERA ESPAÑOLA S. A."

CAPITAL: 427 MILLONES DE PESETAS

RESERVAS: 207 MILLONES DE PESETAS

Fabricación de todas clases de
papel y cartón en sus fábricas de:

ARANGUREN (Vizcaya)
ARRIGORRIAGA (Vizcaya)
PRAT DE LLOBREGAT (Barcelona)
RENTERIA (Guipúzcoa)
TOLOSA (Guipúzcoa)
VILLANUEVA DE CASTELLON (Valencia)

DIVISION DE SACOS. Taller en Aranguren (Vizcaya)

Licencias de St. Regis Paper Co. para la fabricación de sacos
de papel, y máquinas ensacadoras para productos granulados
y pulverulentos.

DIVISION DE ONDULADOS Y CAJAS. Taller en Prat de Llobregat (Barcelona)

OSCAR Español del Embalaje 1960.
OSCAR Español del Embalaje 1961.
OSCAR Español del Embalaje 1962.

Primer Premio Europeo (EUROSTAR) del Embalaje en 1960.

Domicilio: Mejía Lequerica, 8 - Madrid-4

se disculpa. «Pero le advierto que no me cuesta gran trabajo asimilar la pronunciación española.»

Cuando canta en una «boîte» de Madrid o Barcelona pone los refrescos a veinte duros. Recuerdo ahora el reflector de una sala nocturna incendiando su cabellera con un fuego de varios colores. La voz grave y valiente de Milva, su ademán de brazos extendidos, vencen inmediatamente a los públicos. Milva, cuando canta, tiene algo de Edith Piaf italiana y juvenil.

—En Madrid me ha impresionado profundamente el Museo del Prado.

—Seguro que al Museo del Prado también le ha impresionado usted.

—Podría pasarme días enteros frente a los cuadros de Velázquez.

—¿Sabe que alguno de sus discos ha dado mucho más dinero que pudiera dar a Velázquez el mejor de sus cuadros?

—Esto me avergüenza profundamente.

—Pues tampoco se trataba de sacarle los colores, caramba.

La canción que prefiere entre todas las suyas es el «Tango italiano».



—Se han hecho ya de ese disco más de trescientas cincuenta mil grabaciones.

Nos dice que le encanta la música hispanoamericana. «Ningún cantante que cuide su repertorio puede dejar de incluir en él algunas canciones de Hispanoamérica.»

—¿En qué otros idiomas canta, Milva?

—Conozco doce canciones en francés...

Su canción española favorita es «¿Dónde estás, amor?»

—Me parece muy hermosa. Apren



Durante el paseo por la ciudad, una foto sobre el caballejo de cartón.



Milva canta y pasea por Barcelona

dí la letra durante un viaje en avión de Milán a Barcelona.

Lo primero que grabó en castellano se titulaba «Cuatro vestiditos». Era una especie de parodia de «La novia».

—¿La más difícil para usted?

—Sin duda, el «Flamenco Rock».

—¿Por qué?

—Tiene mucha letra y el ritmo es muy rápido.

Había llegado a los Estudios de Miramar, en Barcelona, con un traje de chaqueta y un gracioso sombrerito.

Pero se vistió de gitana del Somorrostro para cantar el «Flamenco Rock». Y el pelo, suelto, le caía sobre los lunares del vestido y los flecos del pañuelo. Se puso dos clavetes en el pelo y se ató las castañuelas.

—Ah, los toreros...—dice.

—Ah, las gitanas—le respondemos.

Su itinerario barcelonés suele ser deliciosamente tópico y sencillo. Foto sobre el caballito de cartón en la plaza de Cataluña, visita a las obras de la Sagrada Familia y paseo por la ciudad con los amigos españoles. Si coincide en la Ciudad Condal con Carmen Sevilla y Augusto Algueró, toman un viejo automóvil de los tiempos de Nuvolari y se van a lucirlo por el paseo de Gracia.

Frente a los Estudios de Televisión de Miramar había aparcada una motocicleta. Milva fue hacia ella para ponerla en marcha.

¿Se volverá a Milán en motocicleta?

M. H.

(Fotos ALFREDO y PUIGDENGOLAS)



Con el matrimonio Algueró, en un automóvil «bella época».

ROCIO DÚRCAL



**canta
y
pasea
por
Madrid**

CANTA mucho y pasea poco, ya que su popularidad le impide disfrutar en solitario ese sencillo placer de pasear por las calles siempre alegres de Madrid. Rocio Dúrcal, una de las caras más jóvenes y bonitas del cine español, esa chiquilla que canta y baila con gracia todavía adolescente, protagonista de comedias rosa para gentes de corazón sencillo, ha comenzado el rodaje de su tercera película.

—Hago el papel de una chica que reparte ropa de una casa de alta costura y cose en el taller. De pronto, por una casualidad, me convierto en modelo...
—Era inevitable...

Parece que el film quiere reflejar de una manera amable la lucha entre los dos mundos de la protagonista: su humilde hogar y las horas fastuosas que le corresponde vivir en la casa de alta costura. Hay que suponer que todo, al final, lo arreglará el amor. Pero cuando le hemos preguntado a Rocio por el desenlace del argumento se ha quedado muy sorprendida, mirando a su padre y a otras gentes de respeto que asisten a nuestra conversación.

—No. El final no te lo puedo contar todavía.

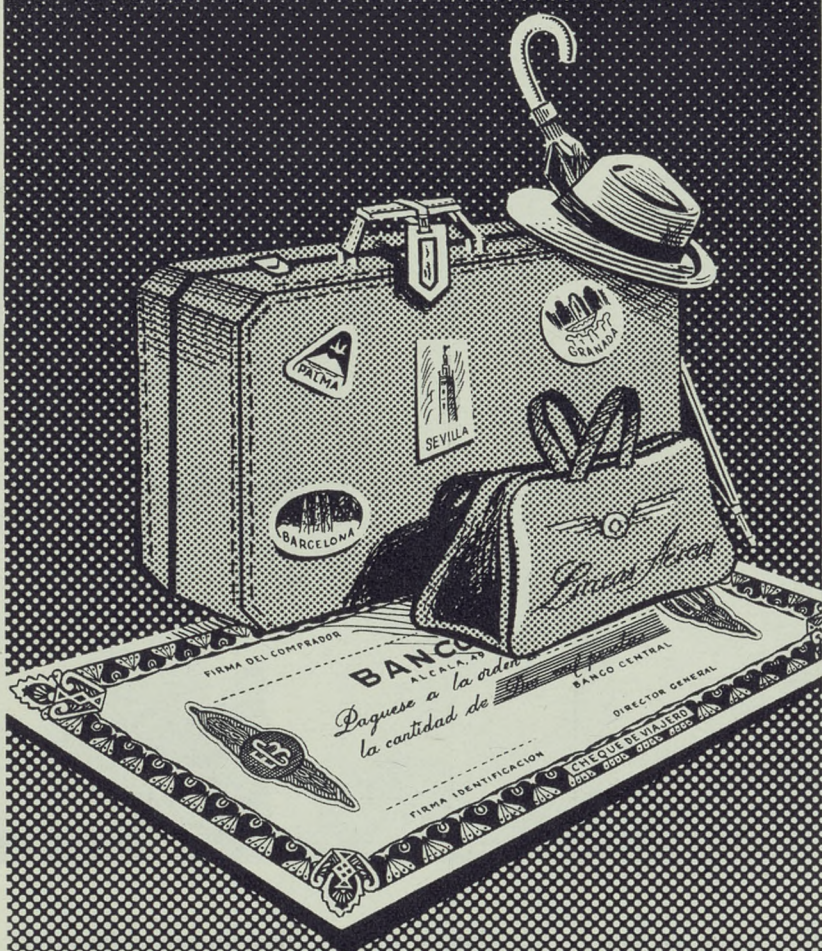
—Tienes razón. Eso lo estropearía todo.

FACTURAS

Honor. Cerrón	
Hotel	100
Restaurant	50
Paraje	20
Bar	10
Payeria	10
Regalos	10
Espectáculos	10
Agenzia de viajes	10
Total	220

PUBLICIDAD Sopco

Le evitará tener que llevar consigo sumas importantes de dinero, los



**CHEQUES DE VIAJERO
DEL BANCO CENTRAL**

"Voy a presentar



Rocío cuida diariamente los tiestos de su balcón.

La familia de la «estrella» se ha mudado recientemente a un piso del barrio de Argüelles. La casa está todavía a medio amueblar, pero en las estancias y en la decoración se perfila ya lo que será el hogar alegre y juvenil de esta criatura nacida para el optimismo.

Rocío tiene en perspectiva un viaje a Italia, y más tarde pasará tres meses en América. «Voy a presentar allí mis películas. Empezaremos el recorrido en Nueva York, para acabar en Buenos Aires y México. Tengo muchísimas ganas de conocer Hispanoamérica.» A la vuelta, rodará su cuarta película. El día 22 de julio actuará, fuera de concurso, en el Festival de la Canción de Benidorm, haciendo seguidamente entrega de los premios.

—Pero todavía me queda tiempo para estudiar. Tengo dos profesores. Uno de literatura, historia y redacción.

mis películas en América"

—¿Y el otro?

—De geometría y aritmética.

—Ese es el hueso.

—También tengo un profesor de baile clásico. Alberto Lorca.

—¿Y el flamenco?

—El flamenco lo estudio con Regla Ortega.

Quiere ser una gran cantante y una gran actriz. Pronto dejará sus papeles de ingenua para intentar otros de mayor complejidad dramática. En el año próximo irá a Inglaterra para estudiar idiomas.

—¿Vas mucho al cine?

ca, en la que le permiten olvidar su dieta de «estrella» y comer de todo, incluso bombones.

—¿Sabes que no me permiten probar el pan?

—No hay derecho, Rocío. Con el pan se cría la gente muy saludable.

—Carne a la plancha, pescado y verduras. Verduras, pescado y carne a la plancha... Y así siempre.

—Qué vida la tuya. Yo no sé si vale la pena ser «estrella» para eso.

—Tampoco me dejan beber gaseosa.

—Pues tú eres una chica burbujeante...



«En mi próxima película seré una chica de taller.»

—Alguna noche, con gafas negras.

—Todas las precauciones son pocas cuando se cuenta, como tú, con una legión de «hinchas». El coleccionista de autógrafos puede surgir en cualquier esquina, lo mismo de día que de noche.

El sitio ideal para dar esquinazo a los curiosos es el campo. Y Rocío se escapa al campo con frecuencia para correr y saltar libremente, que es todavía lo que más le divierte. El deporte que mejor practica, la natación. Las películas que más la gustaron de la temporada que termina son *West Side Story* y *Verano y humo*. El día 4 de octubre cumplirá Rocío Dúrcal dieciocho años.

—Para celebrarlo, invitaré a comer a los periodistas de Madrid.

El 4 de octubre de cada año es para ella una fecha de anarquía gastronómica.



A veces Rocío ayuda en la cocina a «las que tienen que servir».



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 1.098.730.000

Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.



MOD. 1090

" 1090 L

" 1090 V

" 2030

CAMIONES 125 CV

CAMIONES 165 CV

MOD 1060

" 1060 L

" 1060 EL

" 1062

" 2010

MOD. 5061

" 5051 L

" 5022 C

AUTOCARES

AUTOBUSES

MOD. 5062

" 5022

DISTRIBUIDOR
EXCLUSIVO
DE
E.N.A.S.A.:

COMERCIAL

Regaso S.A.

Y SU RED DE
CONCESIONARIOS



CEA BERMUDEZ 10-12
MADRID

Rocío Dúrcal canta y pasea por Madrid

Cuando se ve en sus propias películas piensa que le falta mucho por aprender. Adolfo Marsillach va a llevarla al teatro como protagonista de *Un domingo en Nueva York*. A la guapa Rocío le gustan los toros y correr en los encierros.

—¿Has probado en los «sanfermines»?

—Allí no me dejarían...

—¿Tu torero?

—Hay muchos.

—Uno...



«...Que tengas suerte, mucha suerte...»

—El Cordobés.

Rocío Dúrcal, con el trajecito blanco de media fiesta. Rocío Dúrcal, con su melena suelta y los zapatos cómodos para pasear por Madrid. Rocío, en diálogo todavía infantil con sus muñecos y sus bichos de trapo. Sale poco de casa. Riega los tiestos del balcón o fríe un huevo en la cocina, vigilada de cerca por «las que tienen que servir». Se pinta los ojos en un primer arranque de coquetería o se peina con dos lazos de colegiala traviesa...

Ahora, en el cine, va a ser la Cenicienta de la alta costura que se convierte en modelo por arte y magia de su belleza y de la buena suerte, y al final... Pero Rocío no quiere contarnos el final.

F. A. U.

(Fotos Alfredo.)



Rocío empieza a ser coqueta.

091:



Un S. O. S. a los centinelas de la paz

Por F. HERNANDEZ CASTANEDO

LO saben propios y extraños: la Policía española es una de las más eficaces del mundo. Realidad plena y magnífica para cuantos han hecho del bien norte fundamental de su existencia y auténtico axioma de constante advertencia para los transgresores de la ley.

¿Cuáles son las determinantes del acrisolado prestigio de nuestra Policía? No hay que ir a los espectaculares triunfos de la pura investigación criminal. Juegan, para significar exactamente la ejemplaridad de la Policía española, estos cortos, bellos y trascendentales términos: integridad, honestidad, inteligencia, valor, vocación, incorruptibilidad e inabatable espíritu de justicia, trabajo y sacrificio.

Nuevos tiempos exigen nuevos modos. El mundo es una constante evolución, y detenerse siquiera un momento en la marcha es quedarse atrás, «perder comba», rezagarse en contactos y horizontes.

El sentido de la función policial ha variado mucho, por ejemplo, desde la época en que el famoso Goron, jefe de la Policía de París, en el último cuarto del pasado siglo redactara y publicara sus populares y curiosas *Memorias*. Hoy, ninguna policía moderna es simplemente represiva. Antes bien, ahora su misión fundamental es la preventiva. Convencimiento de que, en lo posible, «más vale prevenir que curar». Con lo que se han humanizado, pues, de una manera extraordinaria, la personalidad y tarea de los representantes de la ley.

Fruto de esta nueva dedicación de la Policía española es ahora el popularísimo servicio del 091. Las tres cifras mágicas que al ser marcadas en el teléfono registran el S. O. S. de la angustia, en la seguridad de que la llamada no se perderá en el aire, en el olvido. Las tres cifras mágicas que tantas vidas han salvado y siguen salvando.

Origen y misión del 091

Pensemos un momento en el palpito febril de las grandes ciudades, de las urbes multitudinarias. El destino en ellas dicta a cada momento ucases de angustia, tragedia y dolor. Ejecutores de aquéllos, en ocasiones, los siete pecados capitales; a veces, el azar, la casualidad, la fatalidad.

Contra el mundo del mal, contra la represión del delito en sus múltiples y varias manifestaciones, ya se puso siempre la Po-



Un inspector en conexión con la emisora. Servicio cumplido. Sigue la ronda por la ciudad.

licía; sin embargo, ésta, hasta hace escasamente unos años, no se había enfrentado directa e inmediatamente contra la adversidad.

De antaño, las ciudades se encuentran arropadas y protegidas contra la grey turbia y espesa de la delincuencia; también se hallan amparadas contra la calamidad individual o pública. Sólo que..., sí: ante la amenaza de crimen, robo o delito de cualquier clase, la llamada a la Policía; a los bomberos, en caso de incendio o inundación, y a los hospitales y casas de socorro, en las circunstancias determinadas. Pero ¿y cuando un familiar sufre un ataque de enajenación mental, o cuando algún ser querido no ha regresado, extrañamente, a su hogar, o cuando hace falta urgentísimamente,

en la alta noche, una medicina que no se encuentra en las farmacias, o cuando... ¡tantas cosas como pueden angustiar el corazón...!?

Fue justamente esta misión de hondo y recio humanitarismo, de auxilio inmediato a los que sufren, una de las determinantes básicas de la creación y puesta en marcha del 091, centinela de la paz y de la seguridad de las urbes.

**Cinco años del 091:
la primera
llamada de socorro**

El 27 de marzo de 1958, y adscrito al Departamento de Orden Público, comienza a



buscamos **REPRESENTANTES** en ultramar

PRODUCTOS DE HIGIENE BUCAL

- crema dental profiláctica PROFIDEN
- crema dental profiláctica "concentrada" PROFIDEN
- crema terapéutica gingival V-H PROFIDEN
- cepillos dentales PROFIDEN, clínicamente diseñados
- elixir antiséptico bucal PROFIDEN

PRODUCTOS PARA ODONTOLOGIA

- PROFICAINA, anestésico local
- solución anestésica PROFIDEN
- dientes acrílicos artificiales PLASDENT
- resinas acrílicas para prótesis KALLODENT KALLODENTINE
- caras dentales PROFIDEN
- escayola piedra "E-P" para vaciados
- escayola "E-80", toma de impresiones PROFIDEN
- separador de escayolas ANGOTAN
- separador de resinas ANTIPLAX
- revestimiento fino, para celados de precisión

* soliciten catálogo

LABORATORIOS PROFIDEN, S.A.
Investigaciones y Preparaciones Odontológicas
Granada, 6 • MADRID-7

funcionar un centro coordinador de todos los servicios de la Jefatura Superior de Policía de Madrid. En esta jornada ya se recibe el primer parte de auxilio. Sin embargo, el específico Servicio 091 no inicia sus actividades hasta dos meses después; concretamente, el día 28 de mayo.

La primera intervención de los coches radio-patrulla estuvo determinada por un suicidio, y la primera llamada al 091 procedió del barrio de Vallecas: una mujer se había caído al pozo de su casa, de bajo brocal, al intentar extraer un cubo de agua.

Desde entonces, ¿cuántas llamadas de auxilio? Sólo en el último año se totalizaron más de 90.000. Cifra sensacional, que pregona la formidable eficacia del servicio policial del 091.

Puesto de mando

En la Puerta del Sol, frente al 0 radial de las carreteras españolas, se eleva la Dirección General de Seguridad. Dentro de este organismo se encuentran las dependencias del 091. Despacho del jefe, secretaría, salas de emisora y control, sala de aparatos de alarma y otros recintos auxiliares.

Ejercen el mando de la sala principal, o sea, la de emisora y control, un inspector-jefe del Cuerpo General y un oficial de la Policía Armada. A la escucha del 091, números de la Policía Armada. Ellos son los encargados de llamar a los coches radio-patrulla en acción y de recoger las comunicaciones de éstos.

El control del Servicio está determinado por una serie de grandes planos. Unos, los horizontales, desarrollados sobre amplias mesas, que fijan la situación de los distintos coches radio-patrulla del Servicio: los populares vehículos ostensibles, que en el techo de la carrocería llevan el letrero de «Policía» y el faro rojo, y los otros, sin ningún signo exterior de identificación, que se emplean para misiones de carácter más discreto y delicado.

Los planos verticales señalan los distintos sectores en que operan los coches radio-patrulla. Tiene la sala de emisión y control, o más propiamente la emisora, una nomenclatura determinada. La emisora puede llamar a los coches individual y colectivamente. Los vehículos radio-patrulla conectan con la emisora, pudiendo establecer asimismo conexión con los otros coches cuando las circunstancias lo aconsejen.



Los coches radio-patrulla, en acción

Estos coches radio-patrulla están en servicio permanente, tres turnos de ocho horas cada uno. La dotación de cada coche es, por el día, de un conductor de la Policía Armada y dos inspectores del Servicio, funcionarios, naturalmente, del Cuerpo General de Policía. Por la noche se agregan a los inspectores dos números de la Policía Armada.

Los funcionarios del Servicio 091 son escrupulosamente seleccionados. Han de reunir, además de valor acreditado—característica fundamental de toda la Policía española—, serenidad, dominio de nervios y gran cultura y discreción.

Cada turno de los coches radio-patrulla del 091 recorre por término medio unos ciento veinte kilómetros. Lo que hace un total diario de trescientos sesenta kilómetros.

Además de estos coches, colaboran en el Servicio del 091 los *jeeps* de la Policía Armada, de la guarnición de Madrid.

Los servicios del 091

El Servicio que con la denominación de 091 funciona en Madrid, y con otras breves cifras telefónicas en Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao, se ocupa fundamentalmente de auxilios a la población, incendios, inundaciones y otras calamidades, sustracciones de vehículos, gamberrismo, salvamentos en playas, ayuda a accidentados, etcétera.

La característica básica del 091 es la celeridad con que se procede. Ningún otro servicio benéfico-asistencial le da alcance. A los dos o tres minutos de recibido un S. O. S. en el 091, ya está uno de los coches

091: un S. O. S. a los centinelas de la paz

radio-patrulla en el lugar en que se le ha reclamado.

¿Quiénes llaman al 091, aparte de los que advierten de un hecho cruento? Expongamos algunos casos:

De Lisboa se recibe una comunicación. Al otro lado del teléfono un caballero portugués que precisa urgentemente, para su hijo, una medicina que no encuentra en la capital lisboeta. El 091 se pone inmediatamente en acción. Localiza la medicina y, valiéndose de la magnífica colaboración de nuestra compañía de aviación Iberia, devuelve la tranquilidad al acongojado padre.

Un hombre ha sufrido un súbito e intenso ataque de enajenación mental. Se ha vuelto peligroso y amenaza con matar a! que se le acerque. Esgrime un cuchillo de cocina. Los funcionarios del 091 comparecen en la casa del demente. Se acercan a él, logran entretenerlo y desarmarlo en el momento oportuno.

Un marido grita atribulado que su mujer se muere. Son las tres de la madrugada y el esperado parto se ha complicado gravemente. Los hombres del 091 acuden apresuradamente al domicilio de la parturienta. El bebé nace en el coche de la Policía. Como éste, nacen otros muchos niños en los coches del 091 cuando éstos vuelan hacia la Maternidad.

Se precisa con la mayor urgencia un balón de oxígeno para un enfermo, y los familiares de éste no saben dónde encontrarlo. Solución, llamar al 091. Efectivamente, los hombres del 091 resuelven la «papeleta»...

También, llamadas de vodevil. La mujer a quien se le ha escapado el marido, o el marido que espera, desesperado, que vuelva la mujer. Consejo al canto de los hombres del 091 y solución momentánea, y a veces filosófica, de la angustia del cónyuge sorprendido.

Igualmente, múltiples avisos sobre escándalos que a deshoras de la noche promueven los gamberros. Llegada de los funcio-

narios del 091, conclusión de los cantos y retorno del silencio en el barrio.

Y asimismo muchas, muchas llamadas cuya única respuesta posible son unas palabras de consuelo o de consejo.

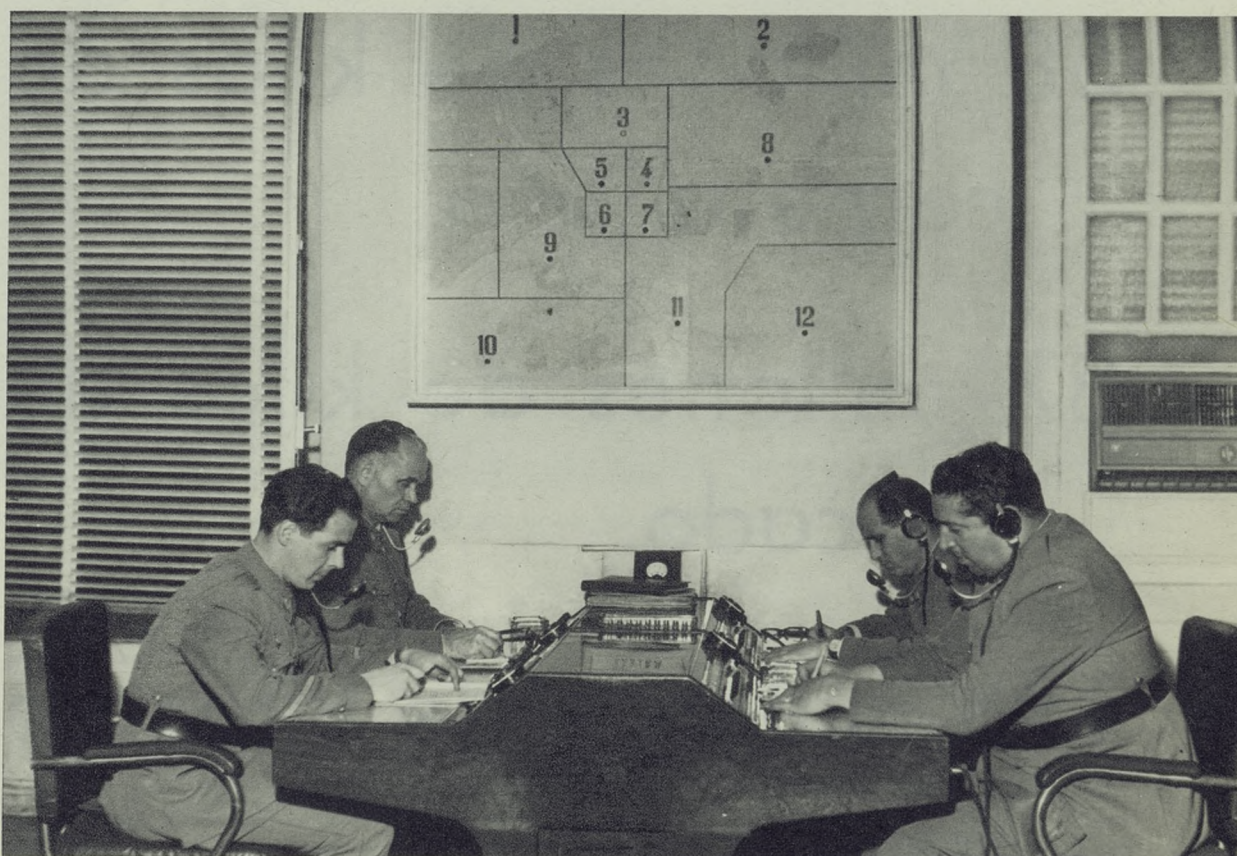
En fin, en todo momento, los hombres del 091, centinelas constantes de la paz de la ciudad, del sosiego de sus habitantes. Para todos los que, atribulados o confusos, llaman al 091, la frase amable, la expresión cordial y la ayuda inmediata y eficaz siempre que se precise.

En definitiva, un magnífico servicio, del que pueden estar orgullosos la Policía y la sociedad españolas. —F. H. C.

(Fotos Alfredo.)



El inspector-jefe y el oficial de la P. A. rectores del 091 siguen sobre el plano la situación de los coches.



El famoso 091. Noventa mil llamadas atendidas. Al fondo, distribución de la urbe en sectores.



MERCADOS Y SUPERMERCADOS

MADRID CONSUME:

58 millones de kilos de
carne al año.

87 millones de kilos de
pescado.

136 millones de kilos de
fruta.

SI en otras ocasiones hemos querido informar e informamos de cómo y en qué trabaja Madrid, de por dónde crece y adónde va, tratamos ahora de hacer recuento de algo de lo que Madrid consume, recuento muy circunstancial, pero siempre interesante. Madrid come a la carta o prepara con amor el plato del día. Madrid —sus dos millones y pico de habitantes— no es precisamente una ciudad vegetariana o desganada, sino un emporio del buen apetito, e incluso del buen paladar. Las cifras que vamos a dar en este reportaje informan con exactitud del impresionante movimiento de víveres que cada día registran los mercados de la capital. He aquí, pues, la cotidiana suma y peripecia de su abastecimiento.

El bistec de cada día

De Galicia, de Extremadura, de Asturias, de Salamanca, de Toledo, de Cuenca, de Valladolid, llegan cada mañana los camiones de reses para los mataderos de Madrid. Zamora, León, Segovia y Ciudad Real sirven también, en menor medida, el bistec de cada día, a la capital de España. El consumo madrileño de carne alcanzó un total de 57.945.834 kilos durante los últimos

doce meses. Vacas y terneras de la dulce Galicia, corderos de pasto extremeño, lechones de Asturias y Toledo: toda la mansa y comestible fauna de nuestra geografía acaba, en amistosa compañía de la patata frita, servida en hoteles, restaurantes y hogares madrileños. Asimismo, se vienen recibiendo partidas de carne refrigerada de Argentina, Dinamarca y Holanda. Hasta seis millones y medio de kilos se han importado en el término de un año. En cuanto a la carne congelada, de tan popular acogida en Madrid como en toda España, la capital ha consumido más de tres millones de kilos en igual tiempo.

Las modernas instalaciones de los mataderos municipales permiten el almacenamiento de carne y la retención de reses vivas en los corrales. Entre tanta variedad

Desde Santurce a Madrid

Con música de melopea vizcaína llega desde Santurce a Madrid la sardina de Portugalete. Pero no es sólo Portugalete ni es sólo la sardina. Vigo, La Coruña, Cádiz, Málaga, Guipúzcoa, Huelva, Santander y Asturias envían pescado a Madrid por la carretera. Cada noche, camiones con olor a puerto ruedan camino de la capital con el boquerón de Cádiz y Málaga, el marisco pontevedrés, la merluza cantábrica...

Ochenta y siete millones y medio de kilos de pescado se han comido los madrileños en el término del último año, echándole tenedor y cuchillo a la cosa o cogiendo la sardina por la cola, con dos dedos, a la

Glosa y estadística del huevo frito

Los principales puntos de abastecimiento de aceite de oliva son Jaén, Córdoba, Ciudad Real, Sevilla, Toledo, Extremadura y Málaga. E incluso la propia provincia de Madrid. La totalidad del aceite de oliva recibido en la capital a lo largo de un año alcanza el promedio de treinta y un millones de kilos. También representan una cifra importante los aceites vegetales que se reciben de importación, procedentes de diversos países, por los puertos de Alicante, Valencia, Bilbao y Santander, y que alcanzaron últimamente un total de 14.642.041 kilos.

Si al aceite que hemos puesto a hervir en el fuego sagrado de la estadística le



El pescado, ya dispuesto para la venta, entra en Madrid por todas las puertas.

de clases y especies como se suministra a los mercados y supermercados, el ama de casa sabrá encontrar luego el filete de «falda», la pieza de «redondo» para asar, a gusto de los hijos comilones o del marido de paladar «muy escogido». Y así, hasta la anotación inefable en la carta del restaurante popular: «Bistec con patatas, diez pesetas.»

Y resulta que es verdad.

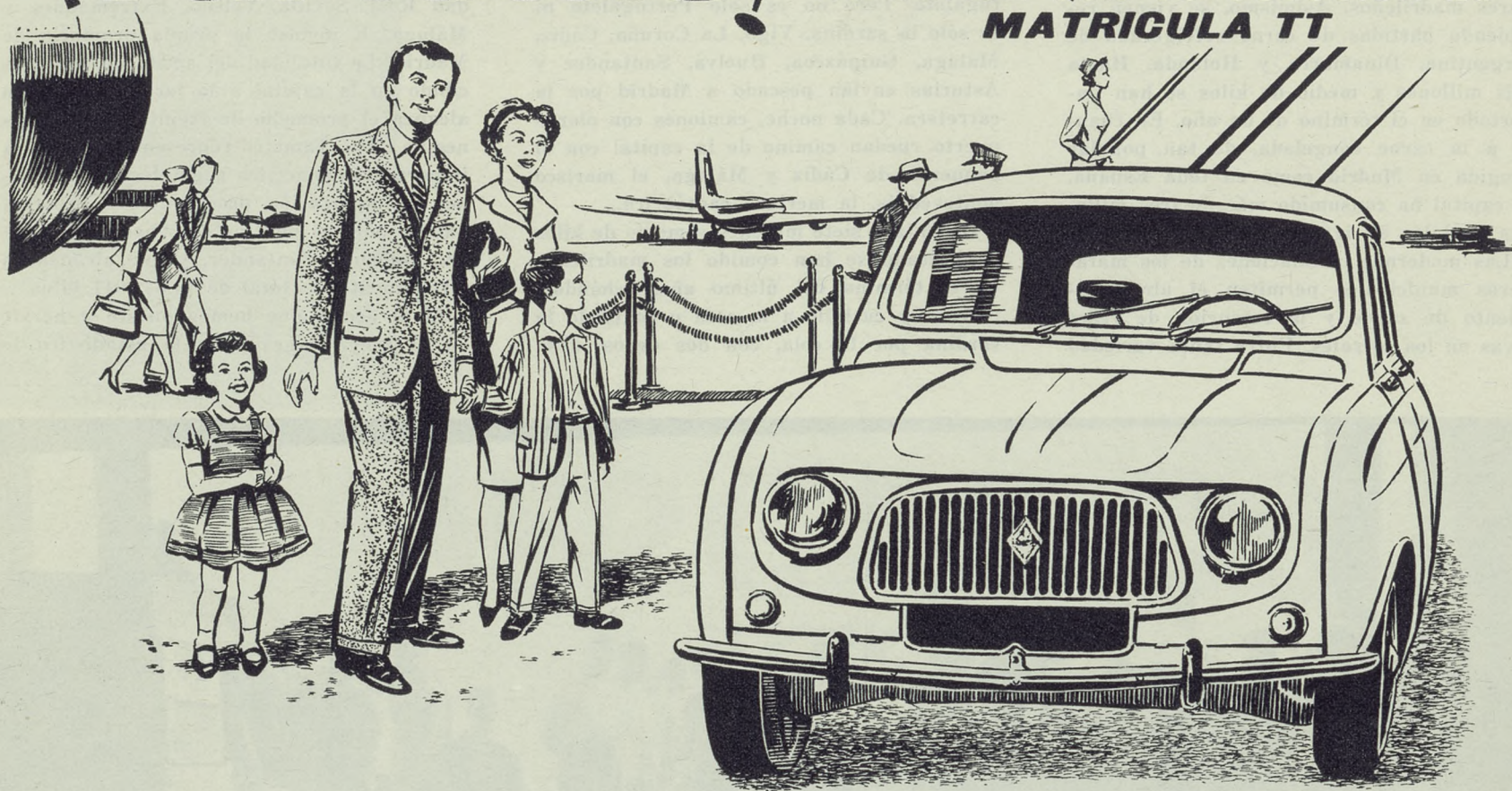
hora del vino blanco en el bar—uno de los mil—que hay camino de casa. Las espigas, para el gato, naturalmente. Madrid, sí, come mucho pescado. Se dice que es la capital el primer puerto de España, y, por supuesto, aquí puede encontrarse la cigala fresca y del día con tanta facilidad como en la bocamar. Si madrileño es sinónimo de «gato», he ahí que a estos «gatos», como a los de los tejados, les gusta mucho la pesca.

echamos ahora un huevo fresco, no nos quedará sino escribir la glosa madrileña del huevo frito, plato socorrido de figones y casas de comidas, cenas de horteras y desayuno de los castizos madrugadores del orujo.

Las entradas de huevos en Madrid durante los últimos doce meses han ascendido a 33.796.500 docenas. La procedencia es muy variada, pues se pueden considerar como

Turistas!

AL PENSAR EN SU VIAJE POR EUROPA
NO OLVIDE QUE SU SOLUCION ES
MATRICULA TT



¡Más barato que cualquier tipo de alquiler!

MODELOS 1963

R-4L	\$ 1.046
R-4L Super confort.	\$ 1.111
DAUPHINE.	\$ 1.051
GORDINI	\$ 1.142
R-8	\$ 1.272
FLORIDE «S».	\$ 1.841
CARAVELLE	\$ 1.841

INCLUIDA MATRICULA TT

... y a su regreso devuélvanos el
automóvil donde Vd. desee, con la
aplicación de nuestras inmejorables
tarifas de recompra.



PARA INFORMACION Concesionarios RENAULT en:

- **VALENCIA**
Mestre Racional, 19 - 21
- **SEVILLA**
M. Vázquez Sagastizábal, 3
- **PALMA DE MALLORCA**
Av. Alejandro Roselló, 79
- **CADIZ**
Av. Cayetano del Toro, s/n.
- **MALAGA**
Carretera de Cádiz, 178

MADRID
P.º Calvo Sotelo, 16

- **BILBAO**
Gran Vía, 66
- **ORENSE**
General Franco, 68
- **LUGO**
Ronda de los Caídos, 30

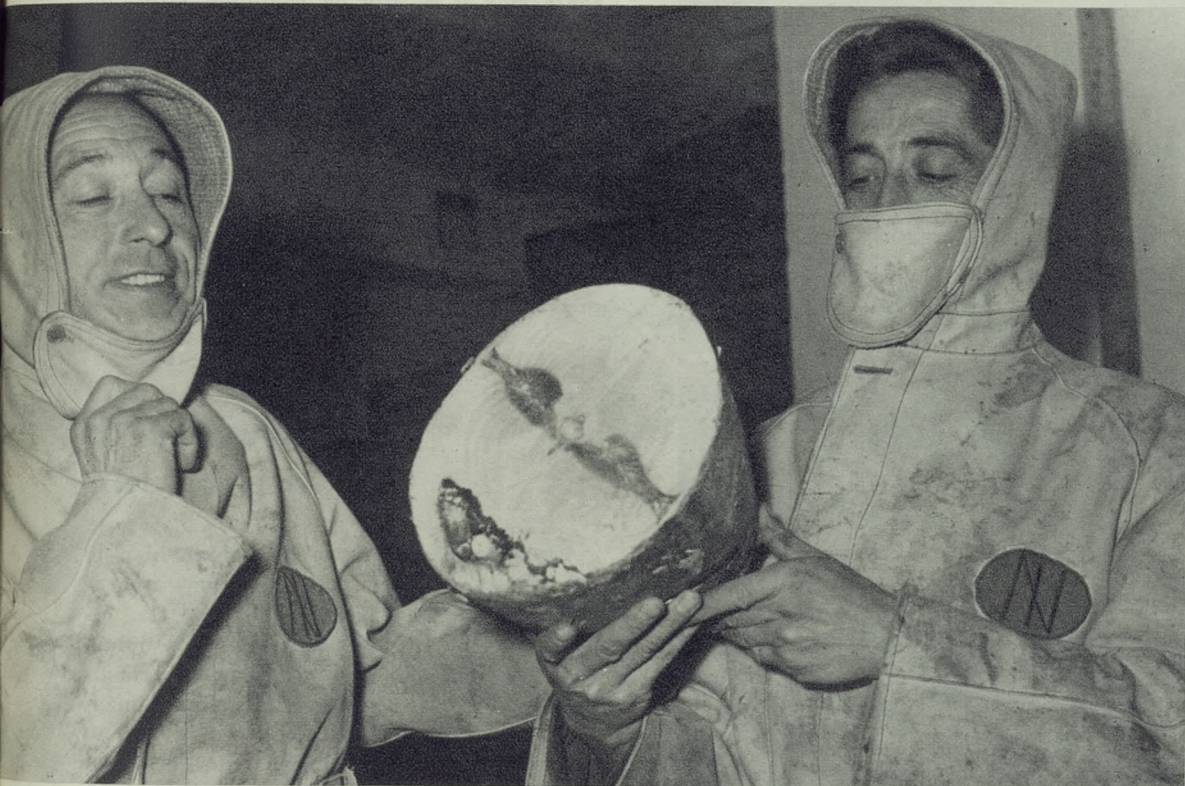
- **BARCELONA**
Rosellón, 188 - 190
- **SANTANDER**
Paseo Pereda, 35
- **LA CORUÑA**
Pardo Bazán, 22
- **VIGO**
García Barbón, 4
- **OVIEDO**
Principado, 9

ENTREGA INMEDIATA

provincias suministradoras la casi totalidad de las que circundan a Madrid, además de Extremadura, Galicia, etc. Granjas avícolas de la meseta y corrales de la Mancha—como aquel en que don Alonso Quijano vela sus armas—envían a la capital la aldea una cesta de huevos. Cocineros y cocineras de Madrid elaboran cada día la áurea y artesana tortilla de patata. Dos millones y medio de ciudadanos comen mucha tortilla. Aunque no sólo tortilla, naturalmente.

El pan sobre la mesa

Hogazas de Zurbarán y panes del mercado de la Cebada. Madrid recibe al año ciento setenta y tantos millones de kilos de trigo, procedentes, además de la provincia madrileña, de Toledo, Guadalajara, Cuenca, Avila, Soria, Badajoz, etc. También se importan trigos de Canadá, Australia, Estados Unidos y algunos otros países. Independientemente de la harina obtenida de los trigos molturados en las fábricas de esta provincia (los ciento setenta y tantos millones de kilos se convierten en 128 millones de kilos



de harina), se reciben otras muchas partidas de harina ya elaborada. El consumo total de harina durante el año 1962 fue de casi doscientos veinte millones de kilos. La mayor parte se destina—hornos barojianos de Embajadores y Chamberí, tahonas de Legazpi—a la panificación. El total de kilos de pan fabricados en la capital supera los 200 millones, más 38 millones de la provincia.

Con el pan nuestro de cada día sobre la mesa, Madrid consume anualmente 17 millones de kilos de arroz. La procedencia de este arroz es principalmente valenciana, aunque también Sevilla, Alicante, Extremadura y el Delta del Ebro aportan sus granitos. Pero no todo es paella y arroz con leche en las mesas madrileñas. También cuentan las alubias (seis millones y medio de kilos en el término que venimos manejando de un año), y los garbanzos, con casi siete millones—¡ah, el cocidito madrileño!—, y



Las modernas instalaciones de los mataderos municipales permiten la rápida clasificación de las reses.

Una cola de bonito conservada en hielo en las cámaras de congelación. (Foto Sara Mac Cormick.)

Esta concentración de camiones se repite ante los numerosos mercados madrileños.





Fruta de toda la nación en los numerosos mercados de la capital.

las lentejas (4.720.000 kilos), que Madrid casi siempre las quiere y las come y casi nunca las deja.

Frutas no prohibidas

Aunque la fruta suele alcanzar en Madrid precios altos, el madrileño, honesto de por sí, suele gustar de los frutos no prohibidos y alegra su postre de todos los días con plátanos, naranjas y peras de agua, hasta un total de 136 millones de kilos, más 25 millones y medio de kilos del cálido plátano canario, junto a los 277 millones de kilos de verdura procedente de las huertas próximas a la capital y provincias limítrofes. Toda España envía fruta a Madrid. Los mil sabores de nuestra geografía arbórea están así en el paladar sobrio y agradecido del hombre que trabaja y vive en la capital.

Pero dediquémosle nuestro penúltimo párrafo a la patata menestral y artesana. Por la gran importancia que tiene en el abastecimiento de la población y la continuidad de su suministro, llega a los mercados madrileños desde la casi totalidad—es fácil de conformar y se cría en cualquier sitio—de las provincias españolas, que se alternan en los envíos según la época de su producción. Incluso se importan patatas de diversos países europeos. En el guiso doméstico y en el cucurucho callejero—con mucha sal, para aquello del traguito—, el madrileño come de esta fécula en abundancia, aunque, felizmente, casi se ha redimido para siempre de aquellas solitarias «patatas viudas», que son ya historia de otro tiempo.

Recetario de cocina

El madrileño siempre ha sabido bien lo que se guisa. Mas preguntémonos ahora: ¿qué es lo que guisa Madrid con tan fabuloso trajín de intendencia, con tan numeroso trasiego de víveres? Aquí se condimentan los platos de toda España. Zunzunegui, Luis Antonio de Vega y otros lo han contado en sesudos tratados al efecto. La madrileña calle de Echegaray es como una sucesión de todas las provincias gastronómicas puestas en fila. Pero no es sólo en la calle de nuestro «gran galeoto» decimonónico. En cualquier rincón de ese Madrid, entre Gáldós y Baroja, podemos encontrar la mano primorosa que adereza paellas «made in Miguelete», fabadas de hechura astur, potes gallegos y balalaos al pil-pil bilbainica. Guisos de España y las Españas en Madrid y los Madriles. Lo que le falta a la ciudad, paradójicamente, es el plato de la casa, el plato madrileño de verdad, que ha habido que encarnar en el clásico cocido de buhardilla, más literario y costumbrista que real. Porque en la gastronomía ocurre como en todo. Que Madrid se ha hecho un prestigio con elementos tomados de fuera, bien asimilados y recreados, reinventando así el chotis escocés y el mantón de Manila. Todo está inventado, y sólo cuenta quien inventa.

Por eso cuenta y come—come y cuenta mucho—Madrid.



Texto: F. ALEJANDRO

Fotos: ALFREDO



SÃO PAULO

Perfil de São Paulo

Por MARILIA MARTINS

ESTA ciudad, llamada «terra de gigantes», nació en 1554, teniendo como base un núcleo fundado por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, continuadores y herederos de la obra de João Ramalho. La región «era mui propria para a criação de gado e todo gênero de cultivos», tal como la describía el padre Manoel da Nóbrega. Y «era fertilissima e abastecida de muitos alimentos», según el padre Anchieta. Su población al terminar el siglo XVI era, aproximadamente, de mil personas, entre blancos, mestizos, indios y escasos negros.

El desenvolvimiento de la tierra al principio fue penoso, por la falta de una actividad comercial apreciable y por lo precario de sus comunicaciones con la metrópoli, a la vista del obstáculo de la Serra do Mar.

Así era São Paulo: una escasa agrupación demográfica trabada en su desenvolvimiento económico, pero, asimismo, uno de los pocos centros organizados de colonización del Brasil y con un espíritu de autonomía que marcaría toda su historia. De este núcleo saldrían los llamados *bandeirantes*, hombres intrépidos que se dispusieron a desbravar y conquistar el inmenso territorio brasileño en busca de sus riquezas. Si es verdad que los impulsaba la sed de lucro, el interés material, también es forzoso reconocerles el mérito de iniciar una grandiosa acción colonizadora. A la sombra de sus campamentos nacieron las primeras ciudades, se alargaron las fronteras, y sus hazañas prepararon el camino para el impulso civilizador que convertiría el antiguo Brasil colonial en nación.

En la década de 1870-1880 contaba São Paulo con 31.000 habitantes, y el doble en 1890. Transcurridos apenas sesenta años albergaba la ciudad tres millones de personas.

Hoy se yergue São Paulo—con la sangre y la energía de los antiguos *bandeirantes*, canalizados por todos los sectores de la vida ciudadana—como una ciudad de cuatrocientos años de existencia, un hormiguero humano de cuatro millones y medio de habitantes, la ciudad del mundo que más crece. Actualmente es el centro urbano de mayor población del Brasil, el cuarto del continente americano y el undécimo en el orbe.

Su desenvolvimiento y progreso son debidos, entre otros factores—como, por ejemplo, al advenimiento de la guerra mundial del 14—, a su mayor riqueza de café, cuya plantación, iniciada en 1809, en el valle del río Paraíba, descendió

después a las fértiles tierras del interior de São Paulo. En 1830, dentro del cuadro económico brasileño, se inició el llamado «ciclo del café», que trazaría a São Paulo nuevos rumbos en el panorama económico, social y cultural.

En 1870, la ciudad de mayor prestigio en el Estado de São Paulo era Campinas. Entonces São Paulo era un centro típicamente universitario, que, junto con Olinda, en el Estado de Pernambuco, congregaba la mayor población estudiantil del país.

Con la creación de la Facultad de Derecho, en 1827, comenzó São Paulo a adquirir fisonomía de ciudad universitaria y a emanciparse culturalmente, una vez rotos los lazos que unían Brasil a Portugal. Esta Facultad pasó a acoger a los hijos de los ricos hacendados de café, que antes iban a las Universidades de Europa. A través de los años creó São Paulo una portentosa vida cultural, cuya influencia se extiende por todo el país, y que se refleja también en el exterior.

Es famosa su Universidad, fundada en 1934, y que consta hoy de más de ocho mil alumnos, procedentes de todos los puntos del país. Son notables el Instituto Agronómico, el Histórico y Geográfico, el Biológico, el Electrotécnico, el de Higiene, el de Investigaciones Electrotécnicas, el de Radio, el de Asistencia General a los Sicópatas y la Escuela de Enfermeras, todos integrados en el centro universitario paulino y dotados de excelente cuerpo docente. En el sector educacional sobresalen también la Universidad Mackenzie, fundada en 1870 solamente con tres alumnos, y que cuenta hoy con más de 7.200 estudiantes; la Pontificia Universidad Católica, que reúne en sus diversas Facultades un número superior a 5.000 alumnos, y la Facultad de Filosofía «Sede Sapientiae», con su notable laboratorio de sicología experimental...

No podía dejar de mencionarse el célebre Instituto Butantá, fundado a principios de siglo, y cuyo prestigio deriva no solamente de las investigaciones científicas que allí se realizan, sino también por su serpentario, con millares de especies de ofidios vivos. En sus laboratorios son analizados y producidos los más diversos sueros antiofídicos y otros antidotos contra picaduras de animales venenosos, destinados a la distribución en el país y en el extranjero. Butantá es, con justicia, considerado el mayor centro investigador antiofídico del mundo. Su trabajo experimental es fabuloso, abar-



São Paulo
es la
ciudad del mundo
que más crece.

con
GILBEY'S GIN



siempre vermouth
CINZANO
seco



LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
Teléfono 231 35 13

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUAL-
QUIER FOTOGRAFIA



Oleo de 100 x 81 cm.



Oleo de 100 x 81 cm.

De sus fotos viejas de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estos artísticos cuadros.

Hacemos notar a nuestros clientes que el actual cambio de moneda los beneficia considerablemente, dado que esta casa no ha elevado sus antiguos precios.

Linker

**CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES**



ATECO, S. A.

DIRECCION Y DPTO. COMERCIAL:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7, MADRID
Teléfono 247 63 09 Direc. Teleg.: ATECO
FACTORIA:
ALCALA DE GUADAIIRA (SEVILLA)
Teléfono 232

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DE:

- ACEITUNAS SEVILLANAS: lisas y rellenas de pimienta.
- CEBOLLITAS: lisas y rellenas de pimienta (especialidad para cocktails).
- RELLENOS ESPECIALES DE: aceitunas con cebollitas, almendra, alcaparras, etc.
- PEPINILLOS: lisos y rellenos de pimienta.

La mercancía se envasa en bocoyes, barriles, latas y frascos de pequeño formato.

REFERENCIAS BANCARIAS: Banco Exterior de España, Banco Popular y demás Bancos españoles.

cando la fabricación de vacunas BCG y sulfona.

São Paulo acompaña con admirable celeridad el desenvolvimiento de las técnicas modernas más avanzadas, como lo demuestra la creación del Instituto de Energía Atómica, en la Ciudad Universitaria, que consta de un gigantesco reactor atómico de cinco mil kilovatios, y que supera al existente en la Universidad de Michigan, en los Estados Unidos, de mil kilovatios, que le sirvió de modelo. Posee también la Ciudad Universitaria otros establecimientos técnico-científicos, incluso el primer acelerador nuclear instalado en Iberoamérica—el betatrón—, utilizado en la cátedra de Física Nuclear y Experimental de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras. Además, posee la ciudad de São Paulo más de cien bibliotecas, muchas de ellas mantenidas por el poder público, con un acervo de cerca de dos millones de volúmenes. La más importante es la Biblioteca Municipal, que funciona en un edificio construido en 1942, dentro de la más exigente técnica moderna, siendo uno de los establecimientos mejor organizados en su género. Digna de referencia es también la Discoteca Pública Municipal, dotada de cabinas especiales para audiciones musicales, literarias, etcétera.

La contribución de São Paulo a la renovación de la literatura brasileña fue decisiva, así como su influencia en el arte con la famosa Semana de Arte Moderno, celebrada en 1922. Los nuevos caminos entonces trazados son hoy espléndidas realidades en las voces de Carlos Drummond de Andrade, de Manuel Bandeira, de Cecília Meirelles, de João Cabral, de Mello Neto, de Jorge de Lima, de Guimarães Rosa, de Clarice Lispector, de Murillo Mendes y de tantos otros que hacen hoy de la nueva literatura brasileña un arte universal.

Dentro de las iniciativas culturales brasileñas tiene igualmente un lugar destacado el Museo de Arte Moderno—fundado en 1949, por iniciativa particular—, donde se desarrollan las famosas Bienales de Artes Plásticas, de renombre internacional, y cuya historia registra la concesión de los premios máximos a diversos artistas extranjeros, como Oteiza—español—, gran premio de escultura de la IV Bienal, celebrada en el año 1957, y Cuixart—también español—, gran premio de pintura en la V Bienal (1959). En la última fue concedido a otro español—Rafael Leoz, arquitecto—mención honorífica por su trabajo *Módulo arquitectónico espacial Hele*, como contribución al mayor desenvolvimiento de la arquitectura en el plan urbanístico.

Serían incontables las realizaciones paulinas que contribuyen de manera decisiva al desenvolvimiento y progreso del país. A la par de su actividad en el campo del arte y de la industria, es también una ciudad de técnica urbanística avanzada, con sus innumerables edificios modernos y audaces, con sus espléndidas residencias de los barrios de Villa Buarque, Higienópolis y Jardín Europa, todos con vida propia.



Edificio del Banco del Estado, uno de los más altos de la ciudad.

Es la ciudad de los encantadores viaductos, nacidos de la necesidad de expansión urbana, como el llamado Viaduto do Chá, situado en el valle de Anhangabaú, donde se encuentran también otros seis grandes viaductos. El de Santa Efigenia, de estructura metálica, y el viaducto Río Branco, con una extensión de 800 metros. La ciudad cuenta con grandes cinemas, algunos de los cuales tienen capacidad para 4.300 espectadores. En cuanto a sus grandes carreteras y autopistas, cuenta con algunas tan importantes como la Vía Anчета, que une São Paulo a Santos, atravesando la Serra do Mar, sobre extensos viaductos suspendidos en el abismo.

El intenso tráfico aéreo se concentra en el aeropuerto de Congonhas, constantemente transitado. Ciudad cosmopolita, integrada por los más diversos grupos de inmigrantes, éstos contribuyen con

sus técnicas y su civilización, más antigua que la americana, al mayor desarrollo de esta tierra. Muchos de ellos han intervenido con su trabajo en la formación del gigantesco parque industrial de São Paulo y en la creación del mayor centro fabril de Hispanoamérica.

En fin, São Paulo es una de las ciudades que más rápidamente crece, acusando un total de 20.000 edificaciones de promedio anual, que equivale a una construcción de nueva planta cada ocho minutos. Esta visión panorámica que hemos querido presentar de la ciudad paulina y del dinamismo de sus hombres, constelada por la inmensa riqueza que reporta al país su producción de café, engrandecida por las técnicas y experiencias de otras gentes, resume parcialmente el perfil y la actualidad de tan singular capital de América.

M. M.

1563-1963

EL OBISPO MA

EL 9 de abril de 1563 falleció en Santiago de los Caballeros, de Guatemala, don Francisco Marroquín, y al cumplirse el cuarto centenario, la Sociedad de Geografía e Historia de aquella república ha conseguido la declaración oficial de «Año del obispo Marroquín» para el que corre de 1963. Es un homenaje nacional justo y oportuno.

Se ha llamado a Marroquín el gran desconocido. No recibió en vida, ni ha recibido después de su muerte, la debida atención. Su obra fue la incorporación de los señorios indígenas del altiplano quiché a la empresa común de Guatemala. El es el verdadero padre de la nacionalidad guatemalteca, obra que ha eclipsado con su volumen la personalidad del que la dirigió e hizo posible.

Se conservan en archivos españoles y americanos una treintena de cartas del obispo Marroquín. Cinco de ellas fueron publicadas hace años en el monumental volumen de *Cartas de Indias*; las que se conservan en Guatemala han visto la luz pública un par de veces en aquella república, y las restantes esperan ser editadas a lo largo de este año centenario. Entre las inéditas ocupa un lugar destacado la que escribió el 12 de febrero de 1563, dos meses escasos antes de su fallecimiento, que puede considerarse como su testamento espiritual.

No baja a detalles materiales, que quedarán para el testamento, otorgado a 5 de abril del mismo año, cuatro días antes de su muerte. Esta carta-testamento es un mensaje espiritual. Lo dirige al rey Don Felipe y le encarga su diócesis. Quiere recordarle los deberes que le incumben como patrono eclesiástico de aquella lejana provincia y como gobernante soberano de las dos repúblicas que en Guatemala convivían: la de españoles y la de indígenas. República de españoles en la que se había iniciado ya el relevo de las generaciones y república de indígenas que iba encontrando poco a poco su estabilidad en sus nuevos pueblos y bajo sus nuevas autoridades, religiosas y civiles.

La carta no es ológrafa. Son raras las cartas que Marroquín escribió de su puño y letra, pero se cierra con firma valiente de largas líneas descendentes que parecen mirar a la eternidad.

Marroquín estaba enfermo desde principio de año; el presidente Landeche lo había comunicado al Consejo de Indias el 24 de enero. Pero la enfermedad no le impide la clara visión de los problemas de la diócesis y el fervor y entusiasmo por solucionarlos: «Estoy viejo, cansado y muy enfermo; a cuya causa tengo más obligación a decir verdad y avisar a v. mt...»

Su primer párrafo es para los problemas sociorreligiosos de la diócesis. No menciona el brillante éxito que coronó su primera operación: reducción de indios a poblado. Una de las mejor planeadas en todo el continente americano es obra de Marroquín, aunque sus biógrafos se la hayan regateado atribuyéndola o a fray Bartolomé de las Casas, que no iba por esos caminos, o al oidor Rogel, hombre incapaz de acciones relevantes. A Marroquín le ha quedado un problema, el problema de la división de poderes de la autoridad que ha de ser compartida por mandos intermedios, de la atribución a los curas y religiosos de esa jurisdicción cuasidoméstica que sería la última clave de la república de los indios.

Su segunda preocupación es la catedral. Primero, en su vida litúrgica. Era llamativa la solemnidad de sus oficios corales. Marroquín trabajó toda su vida por mantener este nivel, y en ello empleó gran parte de su dinero. Los canónigos no querían residir en la sede episcopal por razones económicas, y el obispo se vio obligado a establecer una fórmula, que no acaba de satisfacerle.

«Los beneficiados desta santa iglesia son honrados y buenos sacerdotes, no se pueden sustentar con la renta de sus prebendas, conforme a la calidad de sus personas: arriba digo como hay en este obispado beneficios que son más

provechosos que otros, paréceles a ellos que es más razón que ellos los sirvan que no otros, y así lo he hecho y hago por honrallos y aprovecharlos. Hame parecido porque ellos no dejen de estar en su iglesia catedral y la sirvan, como son obligados, y acompañen a su prelado, de aplicar ciertos beneficios a la mesa capitular: con esto servirán su iglesia y sustentarán sus personas como capellanes de v. mt., y en los beneficios no habrá falta que se pondrán personas tales. Atrévime a esto como primer obispo, porque quería que esta santa iglesia estuviere muy bien servida y no cayese de lo que agora tiene, sino que siempre fuese en aumento. Si no he acertado suplico a v. mt. me perdone que fácilmente se podrá remediar...»

La obra material del templo no estaba concluida. Marroquín no se había contentado con poco y era su mayor satisfacción el comentario que la señalaba como «la mejor de las Indias». Para ella pide al rey el obsequio de unas rejas, como las de México que le recordaban las maravillosas de Toledo o de Granada, y para sí mismo pide la limosna de ser enterrado en la capilla mayor:

«Esta santa iglesia, dicen todos los que la ven, que es la mejor que hay en Indias; v. mt. le haga merced y limosna de adornarla con unas rejas: tres para la capilla y una para el coro, y de cincuenta quintales de metal para dos campanas: una de treinta quintales y otra de veinte...»

«La obra desta santa iglesia me cuesta muchos años de vida... Un día destos será Dios nro.sr. servido llamarme, suplico a v. mt. me envíe su cédula real para que mi enterramiento sea en la capilla mayor junto a las gradas...»

Sabe que los bienes de los obispos están sometidos a legislación especial y encarga al rey un par de mandas, que se situarán en sus bienes propios, los que obtuvo de la ciudad como uno de sus primeros vecinos:

«Yo tengo hecha una casa que está arrimada a la iglesia catedral y estos solares en que la edificué me los dio el cabildo de esta ciudad; y en los que está edificada la iglesia me los dio el adelantado Alvarado. Esta casa yo la pienso dejar a la iglesia por sólo que me haga una memoria el cabildo desta santa iglesia en cada un año el día de mi enterramiento... Y tengo unas tiendas debajo de los altos desta casa, que salen a la plaza, las cuales tengo aplicadas para la cera del santísimo sacramento y para una misa cantada que se dice todos los jueves; suplico a v. mt. me mande enviar su cédula real para que no se haga mudanza en lo que yo dexase ordenado después de mis días, que para esto lo quiero y en ello al presente se emplea.»

La tercera parte de la carta trata de asuntos generales de gobernación. Marroquín había sido gobernador de Guatemala y conocía perfectamente la materia. Además, entraba en su oficio de consejero real, que ostentaban los prelados. «No se cumplen las leyes—dice—; es necesario enviar visitadores que controlen las actividades de presidente y oidores. Los negocios se eter-



Marroquín fundó el Colegio de Santo Tomás, origen de la Universidad de Guatemala.

MARROQUÍN

nizan. A los indios se les piden honorarios que no pueden pagar. Ha de suspenderse la pena de destierro especialmente para los casados. A los que vienen de lejos ha de atenderse con rapidez.»

La cuarta parte se consagra a las últimas obras del prelado: el hospital, la casa-recogimiento para doncellas, la universidad. Y extracto de ella los párrafos correspondientes:

«He guardado para lo último dos o tres cositas... porque queden en la memoria: lo primero es lo que toca al hospital, que no se ha cumplido con él lo que v. mt. envió a mandar... Habrá diez días que el presidente tomó la posesión del dicho hospital, yo le dije que enhorabuena... con que se cumpliera con lo que v. mt. tiene mandado... mande v. mt. que de lo que ha vacado se pongan los mil pesos de renta y se cumpla con el hospital de vra. real caja...»

«Dos cosas son muy necesarias para vro. real descargo, muchas veces las tengo escritas: la una es un colegio para todas las ciencias, y para recoger todos estos criollos que ya son grandes, y están sin doctrina... Para este efecto tengo comenzada una casa y poco a poco placiendo a Dios la pienso acabar...»

«Hay ansimismo necesidad de recogimiento para las doncellas, y porque no sufra tanta dilación como el colegio, compré una casa muy buena que me costó dos mil pesos, y puse en ella una mujer muy honrada, más religiosa que del mundo, aficionada a este propósito. Parecerá a v. mt. pues hago esto que debo ser rico, yo prometo a v. mt. que no hay prelado en las Indias más pobre, que yo pudiera lo ser si lo hubiera querido. Este negocio es para v. mt. que nos dé renta con que poder sustentar lo uno y lo otro. Lo que yo puedo hacer es servir a v. mt. con lo que tengo comprado y con lo que tengo hecho y renunciar en vra. real persona todo el derecho que yo pueda tener...»

La casa de las doncellas fue una de sus primeras preocupaciones pastorales. Se dedicaba a hijas de españoles e indias, efecto algo desordenado del primer encuentro de pueblos. Marroquín vislumbró en aquellas niñas las primicias de una nueva república que surgía incontenible en las Américas. Mucho más humano y previsor que Las Casas, no creyó en separaciones raciales, pero decidió hacer frente a los resultados. La corona estaba obligada a emprender aquella obra, y como la corte se entretuvo a lo largo de aquellos treinta años en pedir informaciones sobre el tema, Marroquín pasó a la acción. Por eso, al extender su carta-testamento la casa está formada, y a su frente, «una mujer muy honrada, más religiosa que del mundo».

La obra de la Universidad tenía mayores vuelos. Se le ocurrió en 1546. Desde entonces no escribió carta a España que no la mencionara, porque con la Universidad buscaba un efecto inmediato: la formación del grupo escogido, religioso y seglar, que habría de dirigir la vida guatemalteca. El vecino de Guatemala no tendría que suspirar por Castilla: en su ciudad debería poder encontrar las mismas facilidades que en su lejana patria. Entonces ya surgía el criollo, y Marroquín le recibe en toda su



Ruinas de la catedral vieja, donde fue enterrado el primer obispo.

importancia. Para el criollo que no ha visto Castilla ni conoce a su rey, el patriotismo ha de comenzar en la tierra que le vio nacer. Y juzgará a Castilla por lo que vea en Guatemala.

Un año antes de morir, Marroquín establece un colegio universitario. Lo pone bajo el nombre de Santo Tomás y en manos de los dominicos. No lo quiere exclusivo, y en el patronato entra el deán de la catedral. El terreno lo dan los dominicos y las rentas saldrán de tierras que son propiedad del obispo.

Antes de despedirse del rey, Marroquín le hace dos encargos de tipo familiar. Tiene dos sobrinos en Soria; tiene unos primos afincados en Guatemala, originarios de Guriezo, en Santander. ¿De dónde procedía nuestro obispo? No ha quedado dato ninguno contemporáneo que nos lo aclare. Ni el obispo lo dijo, ni los documentos que hablan de él lo determinan.

Entra en la vida pública como clérigo de Osma. En Soria tenía una hermana, a la que quiso mucho. De Guriezo procedía su prima Isabel Ortiz de la Puente y su deudo Francisco del Valle Marroquín. Su hermana enlazó con el linaje soriano de los Miranda, pues Juan de Miranda fue su esposo. Querían trasladarse a Guatemala, y también lo hubiera deseado el obispo, pero no lo consiguieron. Y en esa carta-testamento recuerda a sus dos sobrinos, pues no tiene «otra cosa que pena le dé».

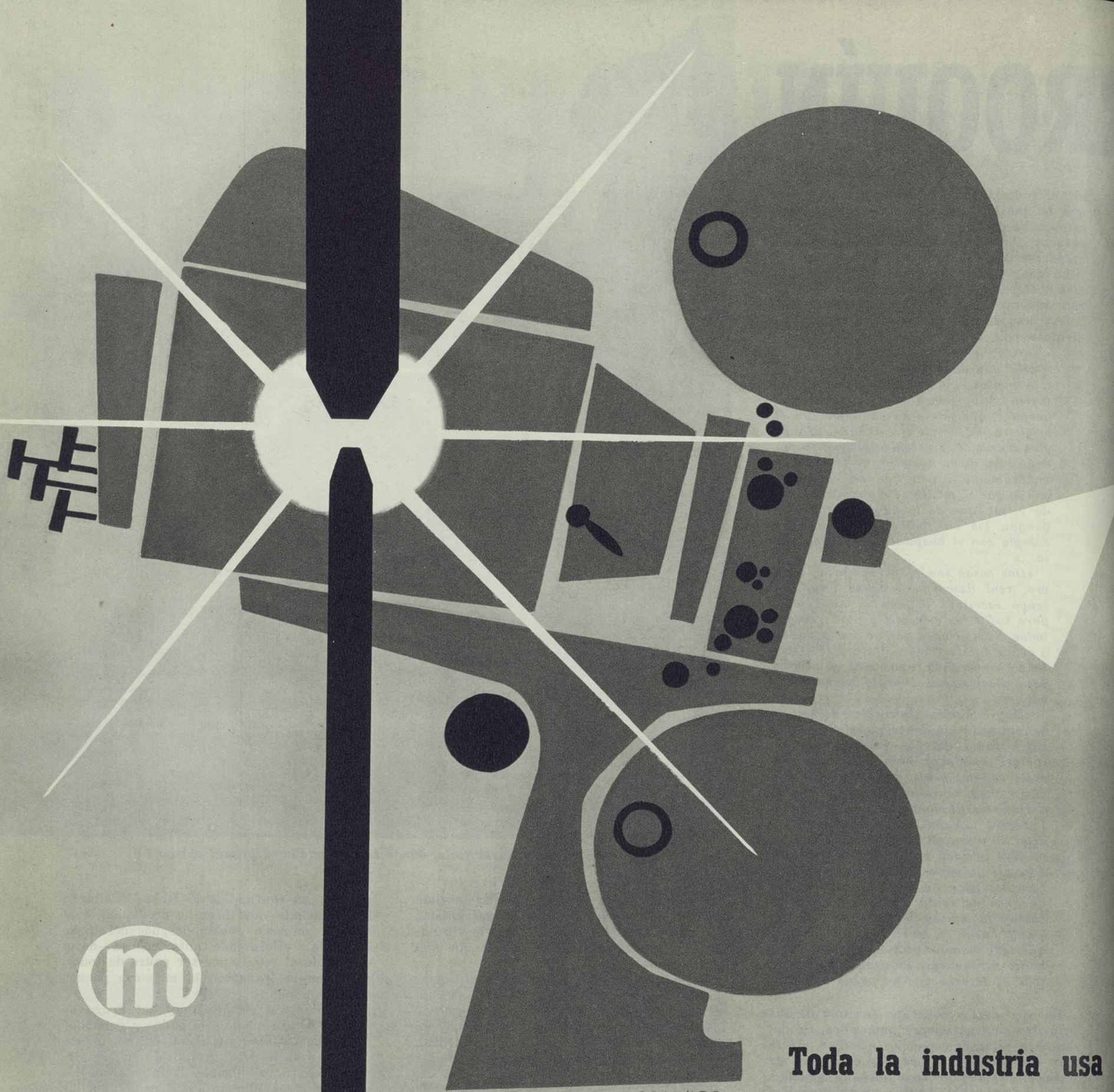
El obispo Marroquín murió un Viernes Santo. Como decimos al principio, el 9 de abril de 1563, aunque la tradición guate-

malteca ha confundido la fecha. «Callaron las campanas—nos dicen los cronistas—hasta que pudieron doblar después del toque de gloria.» «Ha dejado tanta tristeza—decía el cabildo al rey—, por ser padre de todos, que siempre llorarán la memoria de sus grandes bondades...»

Comparte Marroquín con don Pedro de Alvarado la condición de padre y fundador de la nacionalidad guatemalteca. La muerte de Alvarado le dejó pronto solo en tan glorioso puesto, y durante treinta años—los años decisivos—dirigió los pasos de aquellas repúblicas de indios y españoles que caminaban sin comprenderse. No le gusta destruir; quiere fusionar. Frente al oidor Juan Rogel, Marroquín consagra la piedra sagrada de los cackchiqueles y la transforma en el ara del altar mayor de Tecpán. Y en la antigua Utatlán, todavía medrosa de la conquista, levanta triunfante la cruz, como se recuerda cariñosamente en el libro sagrado de los quichés, el *Popol Wuj*.

Irremediablemente diferente de un fray Bartolomé de las Casas, no ha conseguido la nombradía que suele acompañar a los batalladores y a los arrebatados. Pero ha pasado el tiempo, y es llegada la ocasión de justipreciar su vida, consagrada a Guatemala. Es hora de ver en él la insigne humanidad con que supo orientar el proceso asimilador en Guatemala, hasta hacer brotar en aquel mosaico de pueblos el amor a la tierra, fundamento de toda comunidad nacional.

CARMELO SAENZ DE SANTAMARIA



Toda la industria usa

J. BRIONES

CARBONES ELECTRICOS **GELTER**



C. Móstoles S.A.

GELTER MARCAS REGISTRADAS

Fábrica:

MADRID

Antracita, 10 al 16

Fábrica:

BARCELONA

Esplugas del Llobregat

TERUEL



a orillas del olvido



Fachada y torre de la catedral.

HAY ciudades sin suerte. Hermosas ciudades que, apartadas de las rutas turísticas, llevan—y ahí reside su mayor encanto—una vida recatada, silenciosa, al margen de los acontecimientos. Ciudades que, encerradas en sí mismas, ignoran las estridencias pseudomusicales de la canción moderna, las rubias morbideces de las turistas nórdicas. No carecen de tesoros artísticos, de panoramas espléndidos, de pasado glorioso, mas la geopolítica se ensañó con ellas. Ciudades, pueblos que un día marcaron el rumbo de la historia, quedaron olvidados, melancólicos, a solas con sus recuerdos. Santillana del Mar, Sigüenza, Medina... La piel de toro está surcada por estas cicatrices. Igual que fuera de España las ciudades de Provenza, el sur de Italia, Olimpia, Mathura, Sanchi, Fatehpur Sikri.

La geografía y la historia han torcido el destino de aquellas villas y ciudades que, si bien importantes en una economía artesana, se han visto desbordadas por los centros industriales catalizadores de energías como Madrid o abiertos al mar cual Barcelona. Han ido a la deriva, se han convertido en lugares de tránsito por los que se pasa sin volver la vista atrás. Caso de Teruel, ciudad antiquísima—ibera, griega, romana, visigoda, árabe—, mas escasamente conocida de los propios españoles. ¿Por qué? Está, desde Madrid, a mitad del camino hacia Valencia o Zaragoza; queda fuera del polígono turístico de la capital—Ávila, Segovia, El Escorial, Alcalá, Cuenca, Toledo—; encerrada en una orografía abrupta, no llama la atención de los observadores en busca del bullicio de la urbe, de la ubérrima poli-



cromía valenciana. Y, sin embargo, su paisaje es tan duro como hermoso.

No sólo su paisaje. Bella es la propia ciudad, erguida sobre una colina, cercada por cerros pelados—pura entraña mineral—, que el sol vuelve cárdenos al alba y densamente violetas al anochecer; apiñada en torno a sus torres mudéjares, como presintiéndose en cerco permanente. Porque Teruel ha sido siempre un baluarte: castro romano, reducto mudéjar, atalaya foral, blocao en nuestra guerra. Y

Alfonso el Casto que resplandece en una vidriera turolense y a quien los turistas identifican con Cristóbal Colón... Lo que hizo fue devolver su pasado cristiano a una ciudad que, pese a ello, siguió apegada a su tradición mudéjar, hasta el punto de que en pleno Renacimiento, e inclusive en el siglo XVIII, edificaba, decoraba, como si aún vivieran los gloriosos alarifes Juzaff, Abraim, Zalema y Mahomat.

Salamanca o el plateresco, Burgos o el gótico, Soria o el románico, Teruel o el mudéjar. Cada una en su estilo, todas tan bellamente distintas. Pero Teruel—la ciudad del toro y la estrella: el mito heleno y la devoción santiaguista—, con su peculiar encanto mudéjar; ese estilo que, al decir de Menéndez y Pelayo, es la aportación más original de nuestra arquitectura. Y esto fue así porque la tierra turolense, en su dura, arriscada soledad, vivió más bien desdeñada por Castilla, sólo tardíamente impugnada por Aragón, sirvien-

¿Teruel al margen? Sí; un poco al margen de la historia y de la vida. Hoy mismo es un pequeño rincón provinciano, donde se vive como en una gran familia; en una atmósfera azoriniana de rezos, saludos, paseos y fiestas inmutables; donde todos se conocen y, quieras o no, se encuentran. Deambulad por las rúas del casco urbano o por las calles silenciosas al otro lado del viaducto, cruzando ese parque atildado y nimio, cuyas farolas el amor cuida de romper; subid la escalinata de la estación, que forma una entrada magnífica, casi operetesca, al Teruel que nos remonta; pasead por la ronda de Ambeles, cerca de la Judería, frente al torreón de su nombre y los cerros en carne viva que cercan la ciudad; seguid la calle de los Amantes o la de Santiago: os toparáis con iglesias, conventos y torreones, con el Seminario, el Palacio Episcopal y la Casa de la Cultura; pero la sensación de «maravilloso silencio», de regustada so-



«Mausoleo de los Amantes» (detalle), de Juan de Avalos.

ciudad del amor, cita del amor último. Igual que Verona. Pero antes que Verona.

Teruel sintió en sus noches de luna mahometana la arritmia gozosa de los cascos de aquellos caballos ágiles y fuertes cabalgados por las mesnadas del Cid. Pero el Campeador no osó atacarlo. Nos lo dice el viejo poema:

*Con todas sus yentes fizo una trasnocha-
dexó el Poyo, todo lo desamparava, [da,
allén de Teruel Don Rodrigo passava,
en el pinar de Tevar Roy Diaz posava.*

Teruel, musulmán

La gloria de la reconquista de Teruel le cupo, en 1171, a Alfonso II, a ese buen

do de base de partida a Jaime I en sus algaradas por tierras de Levante. Como en Toledo, convivieron aquí judíos, moros y cristianos (la crucería gótico-mudéjar de la catedral la costeó la judería turolense); pero en Teruel no se impuso el centralismo vigoroso de los vencedores, y hasta la expulsión de los moriscos sintióse fascinada por ese delirio geométrico que aún perdura en el artesonado mudéjar de su iglesia mayor. Y así conservó hasta hoy, pese a la francesada y los destrozos y saqueos de la guerra civil, el aire moruno, recoleto, de sus calles reptantes, angostas, oscuras; aura extraña de un mundo ido que se adensa, se acendra en el roquero olvido de Albarracín y se vuelve musical, íntima en la iglesia de San Pedro, donde murió Isabel, la amada de Marcilla.

ledad, os seguirá por doquier como un perfume sutilísimo. Solamente la plaza del Torico y la de Varela—de armoniosa arquitectura—, amén de la calle de Ramón y Cajal, os depararán una sensación de vida, de ajeteo urbano. Lo demás es silencio. Silencio y soledad bajo un cielo impasible, bajo las campanas neumáticas de esas torres mudéjares que se asemejan a las torres del silencio parsis, en que parece extinguirse la vida. Morir la vida y nacer la soledad.

Albarracín, roquero

¿Soledad? Quizá la muestra más palpable de este encapsulamiento de Teruel la constituya la historia de su reino de Albarracín. A la muerte de Fernando I,

en 1065, Castilla había dejado de ser un *pequeno rincón*; competía con los reinos de León, Galicia y Navarra; cobraba parias a Moctadís, rey de Zaragoza. En cambio, Aragón era una lapa agarrada a los contrafuertes pirenaicos, y en Cataluña y el Pirineo proliferaban los condados minúsculos. No menos complicada era la situación en el lado musulmán: frente a los reinos moros de Badajoz, Toledo, Sevilla, Granada y Denia, los taifatos de Córdoba, Almería, Valencia, Benicasín, Beni Labbon y Beni Razín. Este último —Albarracín— conservó en tiempo musulmán, con su obispo mítico, el nombre visigodo de Santa María de Oriente, y a mediados del siglo XII pasó a manos cristianas, por donación de Ibn Mardanis, rey de Valencia y Murcia, al caballero Don Pedro Ruiz de Azagra. Con ello se crearía un señorío que, esquivando a Castilla y Aragón, sólo fue vasallo de la Virgen hasta sucumbir ante Jaime I. Y allí sigue hoy Albarracín, nido de águilas oteando a Teruel, en un aislamiento que más tiene de agreste que de espléndido. Con sus murallas, su catedral, sus calles en terrazas superpuestas al borde del abismo, parece haber quedado fuera del tiempo, fuera del espacio, más cerca del cielo que de la tierra, y, no obstante, afincando en la roca sus casonas blasonadas, señoreando los pinares y las aguas del Guadalaviar, que allá en Teruel, en coyunda con las del Alhambra, dan vida al Turia, no niño como el Duero, sino río señor, señor de casta como los Azagra, los Navarro, los Monterde. Albarracín, perenne como sus abrigos prehistóricos, sus pinturas rupestres; como el retablo de Joly y las joyas flamencas e italianas de su catedral. Albarracín, montero mayor de este caballero un poco triste, un mucho enamorado, definitivamente artista, que es el Teruel de todos los tiempos.

Teruel, arte y amor

Teruel es arte y amor. No es fortuito que un Azagra de Albarracín fuera el causante inocente de la muerte de Isabel Segura y Diego de Marcilla. Es que, amparado en el Albarracín guerrero, el Teruel pacífico y artesano pudo dedicarse a la ensoñación y el amor, alzar sus torres mudéjares e ir esparciendo por toda la provincia—Alcañiz, Mora de Rubielos, Cantavieja, San Martín del Río, Valderrobres—sus tesoros artísticos.

Teruel, como tantas ciudades españolas, está arremolinado en torno a su catedral. Catedral adosada, como la de Sevilla, a su torre mudéjar; de piedra, ladrillo y cerámica multicolor. No importa que el templo se date inicialmente hacia 1176, que el gótico flamígero de su reja y el pegote neorrománico de la portada desvirtúen—o realcen—la pura geométrica de lo árabe: la torre, el cimborrio, el artesonado. Es mejor así. La mezcla de estilos avalora y caracteriza nuestra arquitectura. Frente al gótico puro (de 1800) de la catedral de Colonia, el románico-gótico-mudéjar-Renacimiento del templo turolense. El secreto está en la dosificación: en la armonía entre el fabuloso retablo de Joly, la reja de Cañamache y esa reminiscencia de la mezquita de Córdoba del cimborrio, que no es obra hispanomusulmana, sino del siglo XVI.



Torre de El Salvador.

**Por qué
lo
prefiere**



PRIMERO:

Porque es el motocarro español seleccionado por el mundo, puesto que ya se está fabricando en un país, COLOMBIA, ensamblándose en otro, TURQUIA, y próximamente en EGIPTO.

SEGUNDO:

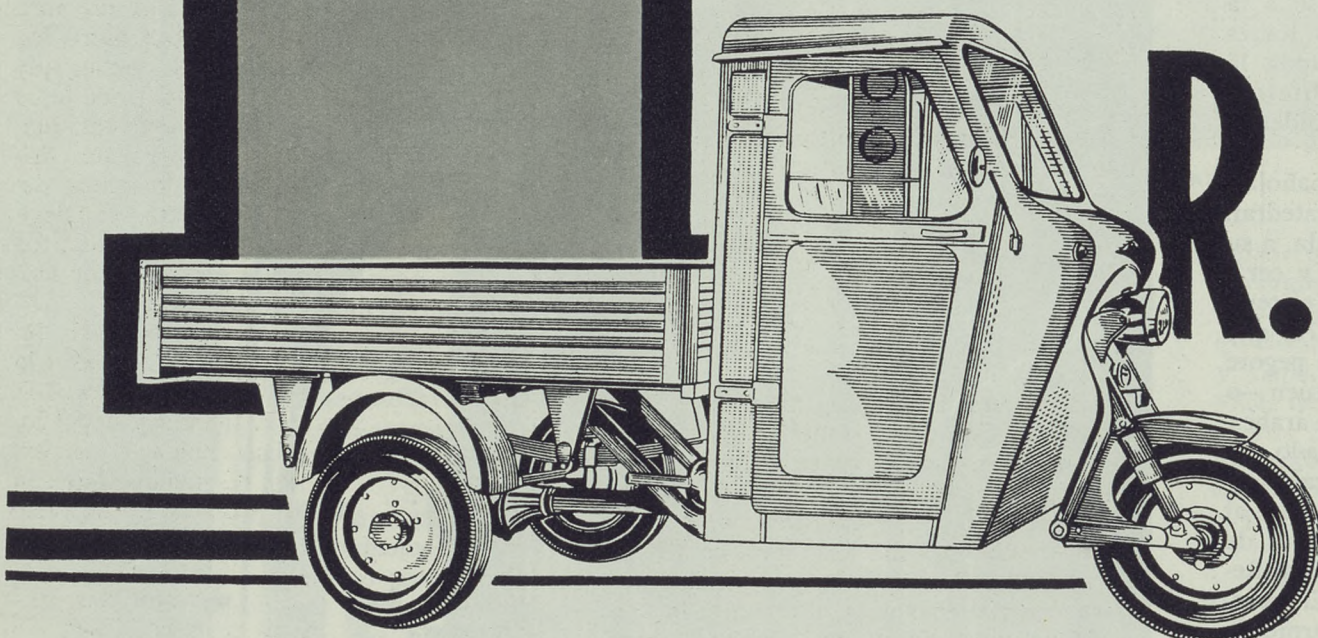
Porque es la marca de motocarros que alcanzó las máximas matriculaciones en 1.961 en España.

TERCERO:

Porque fué la propia opinión pública quién lo eligió como el PRIMERO, según los resultados obtenidos por el Gran Certámen Comercial e Industrial de Madrid.

USTED LO ELIGIÓ

R.O.A.



Es un fabricado de Industrias Motorizadas Onleva

Igual podríamos decir de las iglesias de San Pedro y de la Merced. Menos, mucho menos, de la de San Martín—la más bella torre mudéjar de España—, por cuya arcada pasó don Diego en busca de Isabel; irreal de noche, en su complicada tracería de losanges, columnillas, azulejos estrellados y fajas de lazos ochavados. Ni tampoco de la torre de El Salvador, hermana menor de San Martín, afeada hoy por una serie de detalles «funcionales» y «prácticos» que la acogotan.

Pero la iglesia de San Pedro, si no la más hermosa, sólo tiene rival, para el fervor turolense, en la de El Salvador. Y esto porque la última posee un Cristo unamunescos alucinante, un Cristo con tres manos, al que la piedad popular atribuye poder milagroso. Ahora bien, San Pedro es cifra y símbolo de la ciudad: arte y amor. Aunque su torre rectangular, la más pobre de todas, es de un mudéjar más primitivo que el de sus hermanas, el templo—gótico—atesora en su nave única el fabuloso retablo de Juan de Salas (siglo XVI) y el menos valioso de la capilla de San Cosme y San Damián—de Joly—, lugar donde en 1555 se hallaron las momias de los Amantes. Lástima que el bello sepulcro de ambos esté alojado en un anexo pobretón, desangelado, incómodo.

Los Amantes

La historia de los Amantes es de sobra conocida. Hartzenbusch la popularizó en un drama desgarrado que hizo época. Literariamente es inferior al de Montalbán, pero lo ha eclipsado. Villarroja, oscuro émulo de Walter Scott—estudiado por Antonio Iniesta—, escribió en pleno romanticismo su *Marsilla e Isabel*. Aniceto Marinas, Muñoz Degrain y otros artistas hispanos nos dieron su versión plástica de los amantes sin ventura. Pero el más bello tributo que les ha rendido Teruel es precisamente el pequeño y exquisito mausoleo de Juan de Avalos.

¡Qué síntesis de feroz realismo español y a la vez qué dulzura, qué serenidad! Diego e Isabel reposan en sus sarcófagos tendiéndose unas manos que, amor imposible, jamás llegarán a enlazarse. Y por debajo de esos cuerpos, cincelados con hondura y primor, vemos, a través del cristal, la carroña estomagante, la realidad última de aquellos jóvenes que murieron de amor. Carroñas espectrales, si hay espectros momificados, cuya misma historia ya es macabra: guardadas, como un objeto más, en la capilla donde se hallaron; conservadas después en un armario, encerradas más tarde en unas cajas horribles. Error repelente y denigrante, que por fortuna pasó a la historia.

La gesta amorosa de Diego e Isabel—en tiempos de la lírica provenzal—tiene precursores y seguidores: Tristán e Iseo, Eloísa y Abelardo, Romeo y Julieta... Lo que les ha faltado es un Shakespeare que los cantara. Necesitaban un titán, y no un carpintero. Pero aunque el autor de *Hamlet* no los universalizara directamente, se supone que conoció su leyenda y que en *Romeo y Julieta* la utilizó. El cuento boccacciano de Girolamo y Salvestra—conocido por Shakespeare—está basado—se dice—en la leyenda de los Amantes de Teruel. Leyenda de la que existen recuerdos iconográficos en las propias fantasmagorías neorrománicas del artesonado



Torre de San Martín.

de la catedral. Sea como sea, los Amantes—de cuya realidad histórica no dudará jamás un turolense—han sido en todos los tiempos la corporeización de los anhelos más puros de Teruel: el amor, la abnegación, la fidelidad. ¡Qué importa la fría verdad de los documentos (tardíos)! Lo que interesa es que entre Teruel y sus Amantes se ha establecido una simbiosis perfecta, pues son ellos la íntima razón de ser de esta ciudad, y su recuerdo perdura aquí tanto como en Stratford-on-Avon el de Shakespeare. Quizá predomina demasiado a causa del mal gusto de ciertos mercachifles.

«Cómo era, Dios mío, cómo era», dijo el poeta. ¿Cómo era Isabel? Me resisto a adivinarla en esa masa gris ocre de la urna. ¿Sería la Isabel de Avalos, la de Muñoz Degrain, la de Aniceto Marinas? Si nos quedase una prueba iconográfica de su hermosura... Pero quizá sea preferible así, para dar rienda suelta a la fantasía. Yo la identifico en una de esas bellas muchachas turolenses semirrubias, de ojos verdes o pardos, que vemos en la plaza del Torico, en los bancos de las iglesias. Recatada, punzantemente femenina y un tanto irreal.

Teruel, la soledad

«Teruel, cita de amor», dijo un vate turolense. Y en Teruel se citan todos los años, por San Valentín, los poetas que cantan la pasión. Con el pretexto de unos juegos florales, que, pese al convencionalismo decimonono de estas efusiones líricas, no suenan a falso porque tienen detrás la realidad viva, inmediata, de Diego e Isabel, el garzón y la doncella muertos de amor. Que también de amor puede morir, como Marañón advirtiera.

Teruel, cita de amor. Y también: Teruel, encuentro con la soledad. No con la soledad saudosa de Macías el enamorado; con la soledad céltica, blanda y acogedora, que huele a hierba cencida, a orballo, a campanas ahogadas de niebla, sino con la soledad desolada, desoladora, que tiene su raíz en el paisaje. En este paisaje bronco, áspero, de cerros grises, tierra rojiza, roquedas cárdenas, sombras moradas, verdes negruzcos, que os envuelve al llegar a esta provincia tan olvidada y, sin embargo, tan original, tan bella, tan española.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

(Fotos Basabe.)



Su Excelencia el Jefe del Estado español, acompañado de su esposa, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, y de otras personalidades, a la salida de uno de los pabellones de la Exposición. (Fotos Contreras.)

Solemne inauguración por el Jefe del Estado de la Exposición Arte de América y España



El Generalísimo Franco recibe las explicaciones del comisario de la Exposición, señor González Robles, en una de las salas de la Muestra. A su derecha, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco y el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón. A su izquierda, el ministro de Asuntos Exteriores, excelentísimo señor don Fernando María Castiella.



Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa, acompañados de los ministros de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; director general de Bellas Artes, señor Nieto, y director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón, recorriendo las salas.

EN los Palacios de Exposiciones del Retiro, Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, acompañado de su esposa, inauguró la Exposición «Arte de América y España», organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, y de la que ya dimos amplia información anticipada en nuestro número anterior. Unas 700 obras —pintura, grabado y dibujo— se exhiben en esta muestra, la más importante de los últimos años en el ámbito de las artes plásticas contemporáneas. Concurren 197 artistas, de los países hispanoamericanos, Jamaica, Filipinas, Estados Unidos, Canadá, Trinidad y España, cuya aportación conjunta se valora en unos 36 millones de pesetas.

El Caudillo llegó a la Exposición acompañado por los jefes de sus Casas Militar y Civil. Fue cumplimentado por el capitán general de la Primera Región, teniente general García Valiño, y por el general Castañón, gobernador militar de la plaza, con los que revistó la compañía del batallón del Ministerio del Ejército que le rindió honores. En otro automóvil llegó doña Carmen Polo de Franco, a la que acompañaba la señora de Lora Tamayo. La esposa de Su Excelencia el Generalísimo fue obsequiada con un ramo de flores por la señora de Castiella.

Al pie de la escalinata del Palacio de Exposiciones, el Generalísimo Franco fue saludado por el ministro de Asuntos Exteriores, presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, don Fernando María Castiella; ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; minis-

tro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, con la Junta de Gobierno; comisario de la Exposición, señor González Robles; director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto; directores generales de Enseñanza Universitaria, Tesoro y Financiación Exterior, y subdirector general de Seguridad, señor De Diego. También asistieron miembros del cuerpo diplomático, el jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores, el presidente de la Bienal de São Paulo, director de la Escuela de Bellas Artes de Lima, críticos de arte de Uruguay, Brasil, Suiza, Italia, Francia y Bélgica, así como otras personalidades de las letras, las artes y la sociedad madrileña y gran número de autores de las obras expuestas.

La visita duró cerca de hora y media. Los invitados al acto y el público congregado en los alrededores de los Palacios de Exposiciones hicieron a Sus Excelencias objeto de vivas muestras de simpatía y adhesión.

La Exposición «Arte de América y España», que permanecerá abierta en Madrid durante dos meses, será instalada después, por igual tiempo, en Barcelona, y, patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales, seguirá luego un itinerario por París, Bruselas, Londres, Berlín, Roma, Milán, Viena y Amsterdam.

EL CARDENAL LANDAZURI VISITO AL CAUDILLO



El eminentísimo señor cardenal Juan Landazuri Ricketts, primado del Perú, en breve estancia en Madrid, visitó al Generalísimo Franco, con quien sostuvo una cordial entrevista. Monseñor Landazuri formaba parte del grupo de personalidades peruanas invitadas por Iberia con motivo de la inauguración del vuelo Lima-Madrid, entre los que se encontraban: monseñor Basilio Ayerdi; teniente general don Pedro Vargas Prada, ministro de Aeronáutica y copresidente de la Junta de Gobierno; don César Miró, director general de Informaciones; teniente general don Enrique Nernalea, director general de la C.O.R.P.A.C.; señor Pardo Belaunde, director general de Correos; don César del Paz, director general de Inmigración; don Alberto Wagner de Reyna, secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores; coronel don Fernando Miró Quesada; mayor don José García Calderón; don Emilio Rodríguez Larrain, alcalde de Miraflores; don César Pacheco, secretario del Instituto Riva Agüero, y don Domingo Rada, de la Corte Suprema de la República.

RELACIONES HISPANONORTEAMERICANAS



El embajador de España en Washington, don Antonio Garrigues (en el centro), en nombre de las Fuerzas Aéreas españolas, hizo entrega de una reproducción del «Plus Ultra» al secretario de la Smithsonian Institution, que figurará en el Air Museum de Washington. Junto con el doctor Leonard Carmichael y el señor Garrigues aparece en la fotografía el embajador argentino, que también asistió al acto. Posteriormente, el señor Garrigues ha hecho un viaje a España, portando un mensaje del Presidente Kennedy para el Generalísimo Franco, e informando al Gobierno español durante su estancia en Madrid.

AGASAJO EN MONTEVIDEO



El embajador de España en Montevideo, don Javier Conde, ofreció en la sede de la Embajada una cena de gala en honor del presidente del Consejo Nacional de Gobierno, don Daniel Fernández Crespo, y de su esposa. En la fotografía, el señor Fernández Crespo, señora de Conde, señora de Giannattasio, el nuncio apostólico de Su Santidad, señora de Posadas Montero y el primer secretario de la Embajada.

GALDOS Y MADRID



Con motivo de la Semana Canaria, organizada por el Ayuntamiento de Madrid, y dentro del breve ciclo que con ocasión de la Exposición «Homenaje a Canarias» ha celebrado el Museo Municipal en el Instituto Municipal de Educación, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, pronunció una conferencia sobre el tema «Galdós y Madrid». En la fotografía, a la izquierda del señor Marañón, el alcalde de Santa Cruz de Tenerife, señor Amigó de Lara; el conde de Mayalde, alcalde de Madrid; el señor Lostau, concejal delegado del Museo; el señor Lillo, inspector jefe del Instituto Municipal de Educación, y don Jacinto Alcántara, jefe de Protocolo del Ayuntamiento.

una cátedra de cine en la Universidad de Valladolid



«Animas Trujano», de Ismael Rodríguez, premio I. C. H.

La gente—la del cine propiamente dicho y la que fue a Valladolid con el propósito de aprender—no ha salido defraudada de la Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos. Por el contrario. Fue una semana de trabajos intensos. Porque es indudable que este Festival se diferencia de cualquier otro del mundo. En él, y durante los días de su duración, se efectúan desde hace cuatro años unas conversaciones internacionales de resultados muy positivos. Por ejemplo, este año se abordaron temas relacionados con el amor, la familia y los jóvenes, que despertaron un interés inusitado; tanto, que el aula magna de la Universidad de Valladolid se veía a diario repleta de público: mujeres, muchachos, sacerdotes, de todas partes del mundo, deseosos no sólo de escuchar a los ponentes, sino, luego de un pequeño descanso, dispuesto por el presidente de las Conversaciones, doctor Amannati, a intervenir personalmente en las mismas.

¿Resultados? Creo que importantísimos. Al final de las Conversaciones, clausuradas con un discurso magistral por el director general de Cinematografía y Teatro, don J. U. García Escudero, puede afirmarse sin temor a equívocos que la Semana de Cine Religioso y de Valores Hu-

manos—con sus conversaciones en primerísimo lugar—ocupa un puesto preponderante en toda manifestación cinematográfica, porque es la única muestra de este tipo en el mundo.

Hubo en la jornada final distribución de premios. Fue muy aplaudido el famoso Mel Ferrer cuando recibió el premio correspondiente al medio-metraje de *El Valle de los Caídos*. Dos directores jóvenes recibieron la mención—Jorge Grau, español, y Luigi Turolla, italiano—por *Noche de verano* y *El fusil en la mano*, respectivamente. Pienso que, sin entrar a analizar detalladamente cada una de dichas películas, lo que sí es plausible en estos jóvenes valores humanos es su inquietud, su deseo de hacerle bien al cine. Por ello, esas menciones están perfectamente justificadas. Cuando surge la juventud, de la que tanto se espera, hay que estimularla. Claro está que no podemos comparar—todas las comparaciones son antipáticas—sus películas con otras de los consagrados mundialmente, pero no olvidemos que esos consagrados quizá ya no reciban con tanto entusiasmo un premio como sucede con quienes surgen ahora a la fama.

Pero hay algo de más valor aún: en la Universidad de Valladolid se ha creado—surgiendo

de esas Conversaciones y de este Festival la iniciativa—una cátedra dedicada a la cinematografía, a su historia y a sus enseñanzas. Allí, los jóvenes cineastas, sobre todo, tienen oportunidad de ver de cerca y de educarse en todo lo relacionado con el arte cinematográfico.

Esto es orgullo de Valladolid y de toda España (que reconozco ofrece ante mi vista el espectáculo maravilloso de una realidad que desconocía, por su pujanza y esplendor actual, obra de quienes la quieren de verdad y de quienes desde los puestos de mando la dirigen con mano maestra y segura), y creo sinceramente que todos los países del mundo, en sus Universidades y en sus colegios de enseñanza media, deberían contar con una cátedra como ésta.

Para que aquellos que van al cine y aquellos que quieren aprender cine sepan ver el cine y analizarlo tal y como es, con sus defectos y sus virtudes. Esa es la gran enseñanza, el verdadero saldo favorable de esta VIII Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos de Valladolid.

JUAN CARLOS VICTORICA



«Noche de verano», de Jorge Grau.

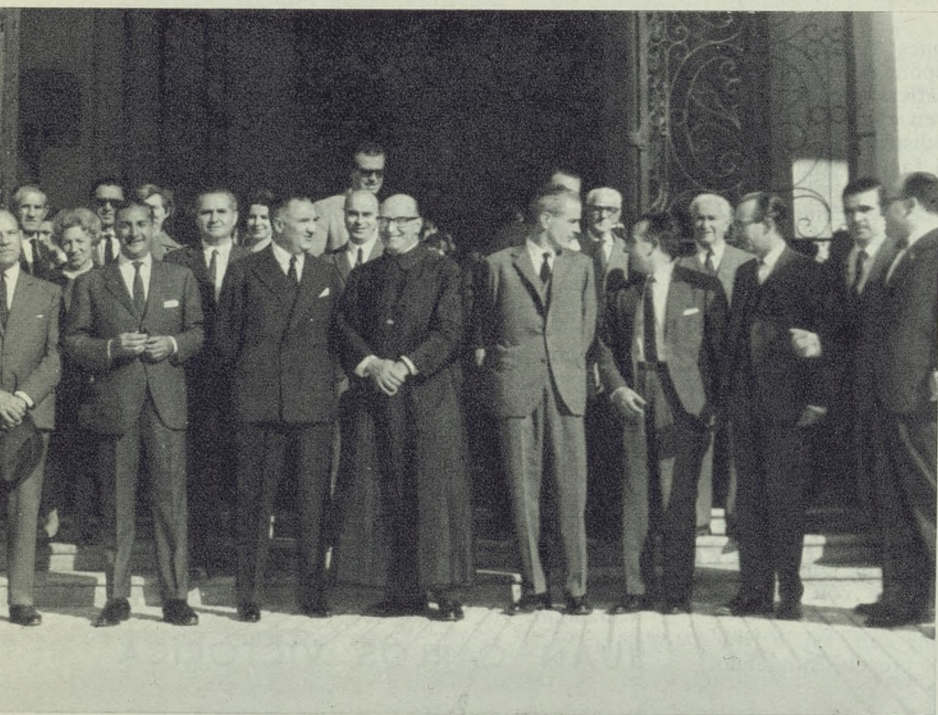


«El fusil en la mano», de Luigi Turolla.

I CONGRESO ARGENTINO DE EX BECARIOS EN ESPAÑA



Presidencia de la sesión de clausura en Alta Gracia. Habla el interventor federal en Córdoba, doctor Norez Martínez.



Autoridades a la puerta de la catedral, después de la celebración de la misa del Espíritu Santo.

EN la ciudad de Córdoba (Argentina) ha tenido lugar el I Congreso Argentino de Ex Becarios en España, que comprendió tres días colmados de actos y celebraciones. Como ceremonia inaugural se dio la bienvenida a los assembleístas por el presidente del Comité Ejecutivo, doctor Alfredo Olmedo Berrotarán, en la casa del marqués de Sobremonte, pronunciando un discurso el presidente de la Asociación de Ex Becarios Argentinos en España, de Buenos Aires, doctor Alfredo Márquez. También pronunciaron discursos el consejero cultural de la Embajada de España, doctor Juan Castrillo, y el ministro argentino de Educación. Más tarde, en la plaza de

San Martín, se izaban las banderas iberoamericanas, mientras la banda de la Policía de la provincia hacía sonar los himnos de Argentina y España. Hubo ofrenda floral al general San Martín y también a fray Fernando de Trejo y Sanabria en el patio de la Universidad. Seguidamente, en el Museo de Bellas Artes, quedaron constituidas las comisiones de estudio del Congreso, y por la noche, en el Auditorium de Radio Nacional, Ana María Pelegrín ofrecía un magno recital de poesía española.

El segundo día las comisiones trabajaron en su sede del Museo de Bellas Artes, desde las nueve a las doce de la mañana y de las cinco de la tarde a las nueve de la noche.

El día final del Congreso los assembleístas acudieron a la misa del Espíritu Santo en la catedral de Córdoba, donde el padre Luis Iraola les habló del *Sentido misional de la empresa hispánica*. Hubo en este mismo día una proyección de documentales en el cine General Paz. En el salón de Radio Nacional tuvo lugar la asamblea plenaria del Congreso, con lectura y votación de conclusiones. Después se realizó un viaje a Alta Gracia, donde fueron visitados los monumentos coloniales, colocándose una placa recordatoria en la casa de don Manuel de Falla. En este acto pronunció unas palabras el presidente de los ex becarios de Tucumán, doctor Arturo García Astrada.

En el casino del Sierras Hotel se celebró la sesión de clausura del Congreso, leyéndose las conclusiones votadas, la declaración de Córdoba y la convocatoria del Congreso Iberoamericano-Filipino de Ex Becarios en España. La representante del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, señorita Laura Fernández del Amo, pronunció unas palabras. El embajador de España en la Argentina, don José María Alfaro, y el interventor federal en Córdoba clausuraron el acto.

El temario de este I Congreso Argentino de Ex Becarios en España fue dividido entre siete comisiones, que estudiaron, respectivamente, la historia, el idioma, las ciencias y la técnica, la filosofía y la religión, lo económico-social, el arte y la educación (vida universitaria, becas e intercambios). Dentro de este copioso programa

destacó, por su cuidada calidad artística, el recital poético de Radio Nacional de Córdoba, con montaje musical de Horacio Vaggione, texto de Lila Velasco, presentación de Luis Boch e interpretación de Ana María Pelegrín, que dividió su actuación en dos partes, dedicando la primera a Berceo, Gil Vicente, Santillana, Arcipreste de Hita, Jorge Manrique y otros clásicos y primitivos, y la segunda parte, a la poesía española contemporánea, con poemas de Blas de Otero, García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, León Felipe, Miguel Hernández y Dámaso Alonso.

La prensa de Córdoba se ha ocupado por extenso de este Congreso, siguiéndolo día tras día en sus informaciones. El diario *Córdoba* decía: «Este encuentro tiene como objeto reunir a los jóvenes estudiantes y profesionales que recorrieron juntos la tierra histórica de España.» La llegada del embajador español a la ciudad de Córdoba fue también muy destacada por los periódicos. *La Voz del Interior* se hizo eco de las celebraciones, subrayando la promulgación del decreto por el que se declaró Huésped de Honor del Gobierno de la Provincia al embajador de España don José María Alfaro y Polanco, durante su estancia en Córdoba. *Los Principios*, como el resto de la prensa cordobesa, publicó muy destacadamente el programa de actos del Congreso, informando asimismo, en su día, de la solemne clausura en Alta Gracia, y recogiendo las palabras epilógicas del interventor federal y del embajador español.



Auditorium de Radio Nacional de Córdoba durante la sesión plenaria del Congreso.

CARLTON J. H. HAYES

ESPAÑA, asociada histórica en nuestra civilización occidental

(Texto de la conferencia pronunciada por Mr. Carlton J. H. Hayes en el Instituto Español, de Nueva York).

I

En los tiempos modernos se ha convertido en una costumbre el asignar a cada nación un carácter distintivo constante..., un «alma nacional», como han solido llamarla ciertos escritores de la época romántica. Permítasenos que nos mostremos escépticos a este respecto. El alma es algo individual, no nacional; y, sea cual fuere el contenido concreto que se asigne a la expresión «carácter nacional», ésta, probablemente, no es más que una super-simplificación convertida en tópico y que refleja la opinión particular de una época o de una persona determinadas.

Por ejemplo, Voltaire, hace unos doscientos cincuenta años, al realizar un viaje forzado por Inglaterra, descubrió allí un «carácter inglés» cuyos contrastes con el francés puso él de relieve en una serie de *Cartas célebres*. Por los años 1720 parecía razonable considerar a los

ingleses como gente voluble y revolucionaria, puesto que, en el término de sólo un siglo, se enzarzaron en una guerra civil y dos revoluciones, dieron muerte a un rey y destronaron a otro y vivieron alternativamente en régimen de monarquía absoluta, dictadura militar, república y monarquía de poderes limitados. Por la misma época los franceses parecían constituir una nación extraordinariamente estable: ponderados, flemáticos, fundamentalmente conservadores y antirrevolucionarios. Y, sin embargo, hasta qué punto los acontecimientos posteriores han convertido en ridícula la asignación de tales «caracteres nacionales» a estos dos países!

Casi un siglo antes que Voltaire, otro francés había hecho esta descripción de los españoles: «son por naturaleza violentos y secos y de color atezado. Superan a todo el mundo en superstición y dan lecciones a otras naciones en materia de ceremonias, lisonjas y títulos

pomposos... Nacen y se crían para ser callados y disimular sus intenciones». Aproximadamente por la misma época, dos ingleses intentaron, asimismo, definir el carácter español. Uno de ellos —un tal James Wadsworth— hacía notar que los españoles «no tienen ningún amor a la vida del campo, sino que son apasionadamente aficionados a vivir en residencias y pisos de estilo palacio. Son muy propensos a dar puñaladas de una manera súbita y furiosa». El otro narrador inglés —anónimo, aunque indudablemente partidario de Cromwell—, en un libro titulado *El carácter de España*, decía que este país era «la cuba espumajante de juramentos de la Naturaleza, una guarida de lobos, el asiento mismo del hambre y la miseria, donde jamás brotó la flor del loto... Los españoles —añadía— son taciturnos, lentos, melancólicos, gentes de una mentalidad totalmente especulativa, que ponen como *terminus ad quem* de sus aspiraciones



la contemplación, pero sin que después dirijan o apliquen ésta a ningún trabajo ni ocupación servil, inferior o mecánico» (1). Sepan ustedes que este último narrador inglés confiesa no haber estado nunca en España ni haber hablado jamás con ningún español. ¡Maravillosa demostración de que uno tiene mayor libertad de criterio para juzgar a un pueblo cuando está libre de las trabas de todo contacto personal o de todo conocimiento directo!

Yo no pretendo ser un especialista en asuntos de España; pero conozco a este país lo suficiente como para abstenirme de hacer ante ustedes generalizaciones de mi propia cosecha sobre el «carácter nacional» español. Esto hubiera sido todavía más difícil que el asignar un «carácter» constante a Francia o a Inglaterra. En efecto: España no posee una unidad geográfica o étnica comparable a las de otros países de la Europa occidental. Hay varias Españas, no una sola. Cordilleras y más cordilleras cortan en todos los sentidos la península, acentuando sus diferencias locales, provinciales y lingüísticas.

Situada en una posición céntrica y ocupando mesetas elevadas y secas, se extiende la Castilla rectora de la época imperial, con su metrópoli de Madrid creada artificialmente; con sus diferentes ciudades de gran antigüedad, como Burgos, Salamanca y Toledo; con sus extensas fincas, famosas por la cría de ganado lanar y por sus ganaderías de toros de lidia... En el Norte, y avanzando desde el Atlántico hacia el Mediterráneo, van apareciendo sucesivamente —permítidme recordároselas— las siguientes regiones: 1) Galicia, la marinera y navegante, con su habla afín al portugués, su activo puerto de Vigo y su secular centro de peregrinaciones, la vieja ciudad de Santiago de Compostela; 2) la montañosa Asturias, con sus minas de carbón; 3) el País Vasco, que habla un típico lenguaje nativo, distinto de los demás, y que tiene en Bilbao el principal emporio de la industria pesada española; 4) Navarra, importante granero del país, que tiene su núcleo en la pintoresca Pamplona y está históricamente vinculada con el País Vasco; 5) Aragón, que durante largo tiempo fue una gran potencia mediterránea, con su capital en Zaragoza, y que en otros tiempos tuvo sometidas a su cetro imperial a Navarra, Valencia, Islas Baleares, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Morea (Grecia), y 6) Cataluña, donde todavía se mantiene vivo como lengua del pueblo el catalán, idioma neolatino bastante alejado del castellano, y donde se encuentra el primer puerto y ciudad industrial de España: Barcelona.

Prosiguiendo nuestra rápida visión panorámica de la geografía española, mencionaremos a Extremadura, la región situada a lo largo de la frontera portuguesa y al oeste de Castilla, con sus empobrecidas tierras y ciudades de Badajoz y Cáceres. Al sur de Castilla se extiende Andalucía, a la que pertenecen las famosas ciudades de Sevilla, Córdoba, Granada, Gibraltar, Málaga, Cádiz y aquel diminuto puerto de Palos de Moguer desde donde Colón zarpó al Oeste,

en un día de verano de 1492, en viaje de exploración hacia las Indias, buscando las fabulosas Cathay y Cipangu. ¡Ay, nunca llegó a avistar estas tierras soñadas; pero, en compensación, descubrió, sin saberlo, América!

Entre las muchas generalizaciones estúpidas que frecuentemente se hacen acerca de España, está la afirmación de que ésta es más mora y africana que europea; que está aislada de la civilizada y progresiva Europa por la muralla de los Pirineos. Ciertamente que Luis XIV, en un transporte de alegría al ver colocado en el Trono de España a un nieto suyo, declaró, hace doscientos sesenta años, que ya no existían los Pirineos. Pero las palabras del Gran Rey no eran del todo exactas, ya que en mi último viaje de regreso de España pude comprobar que los Pirineos continuaban alzándose allí, a lo largo de la frontera francoespañola, con picos de hasta 11.000 pies de altura.

Es verdad que los Pirineos constituyen una barrera terrestre para España, como la constituyen los Alpes para Suiza o para Italia. Pero esto no le impide a España —como no le impide a Italia o Suiza— ser europea. Desde hacía mucho tiempo, los mares venían siendo una vía de comunicación más importante que la vía terrestre y ahora ha venido la vía aérea a competir con las dos, mientras que el pasado histórico desempeña un papel superior y trascendente.



II

¿Qué es lo que entendemos por Europa, históricamente hablando? Europa no es una zona geográfica, una mera proyección occidental del continente eurasiático. Mucho más importante que todo eso es el hecho de ser Europa el asiento y el foco creador de una de las más grandes civilizaciones del mundo: la que hemos dado en llamar Civilización Occidental. Esta civilización tuvo su cuna en la cuenca del Mediterráneo. Aquí nació y floreció la antigua cultura helénica. Aquí nació y se dilató el antiguo Imperio Romano. Aquí —hecho notabilísimo desde el punto de vista de la cultura— surgió y se difundió la Religión Judío-Cristiana. Lo que llamamos civilización europea u occidental está esencialmente constituida, en síntesis, por las herencias conjuntas de Grecia, Roma y el Cristianismo, en las que se combina «la Gloria, que fue Grecia, y la Grandeza, que fue Roma», con la Gracia, que es cristiana.

Durante los cuatro primeros siglos de la Era Cristiana, aquella civilización dominó el ámbito del Mediterráneo, y desde allí se fue extendiendo, entre los siglos V y XII, por toda Europa: Francia, Gran Bretaña, Alemania, países eslavos y escandinavos, Hungría y Finlandia. Luego, a partir del siglo XV, se difundió por todo el continente americano, Australasia e Islas Filipinas, y penetró en la India, Japón, China y al sur del Sahara, en África.

De esta civilización europea y occidental no es España una parienta lejana precisamente. España compartió esa civilización ya desde el principio, y siempre ha seguido siendo fundamentalmente una parte vital de ella, tanto cultural como geográficamente. Ya en épocas muy remotas, griegos y fenicios tenían establecidos en España factorías y emporios comerciales; y, más tarde, en el siglo II a. de J. C., comienza el dominio de Roma y la incorporación de España al Imperio Romano. Con la excepción de los vascos, toda la población ibérica fue romanizada casi por completo. La dominación directa por parte de Roma duró desde 200 años a. de J. C. hasta 400 años d. de J. C., un periodo de seis siglos, es decir, casi el doble de la duración de la dominación inglesa en Norteamérica, y ella formó y moldeó al pueblo de Hispania (España). El latín llegó a ser la lengua hablada de este pueblo, con dialectos regionales que con el tiempo se fueron convirtiendo en los idiomas castellano, catalán y portugués o gallego.

El castellano, lengua oficial de España, está a menos distancia del latín que el francés e incluso el italiano. Una serie de escritores latinos famosos fueron españoles nativos: tal es, por ejemplo, el caso de Séneca (3 a. de J. C.-65 d. de J. C.) y su sobrino Lucano (39-65), ambos naturales de Córdoba; Quintiliano (35-95), de Calahorra, y Marcial (40-104). Dos de los más grandes emperadores romanos fueron españoles: Trajano (98-117) y Adriano (117-138). Y del Derecho Romano, que se aplicó íntegramente en la España romana, se hizo eco del gran código medieval de Alfonso X el Sabio.

(1) Citas tomadas de la obra de David Ogg *Europe in the 17th Century*, 1925 (Pág. 43.)

España está, además, toda constelada de reliquias supervivientes del arte y la arquitectura romanas, muchas de ellas en mejor estado de conservación incluso que las que quedan en la propia Italia. Acá y allá, por todo el ámbito del país, y más especialmente en lugares históricos, tales como Mérida, Segovia, Tarragona e Itálica, se alzan los restos de anfiteatros y templos, arcos de triunfo, acueductos y estanques, pavimentos de mosaico y tumbas de la época romana.

También durante la dominación romana penetró muy temprano en España el cristianismo, que inmediatamente abrazó el pueblo español. Es probable que San Pablo en persona haya visitado España en su última correría apostólica. Es absolutamente cierto que, en el año 325 de nuestra Era, un obispo de Córdoba —Osio— presidió el Concilio Ecuménico de Nicea, que condenó el arrianismo y definió el credo católico. Más tarde, la veneración profesada por el mundo cristiano al Apóstol Santiago el Mayor fue no sólo puesta de manifiesto en Inglaterra por la «Corte de Santiago» («Court of St. James»), sino, sobre todo, puesta de relieve en la España medieval por el gran santuario de Santiago de Compostela.

Al cabo de seiscientos años de dominación romana, ésta fue suplantada en España por los miembros de una tribu germánica invasora —los visigodos—, quienes instauraron un reino con su capital en Toledo, reino que duró desde el año 419 hasta el 711, es decir, unos tres siglos. En este aspecto no constituyó España un caso aparte, pues recordaremos que todas las demás provincias del Imperio Romano fueron igualmente invadidas y dominadas por tribus germánicas: la Galia, por los borgoñones y los francos; Italia, por los ostrogodos y los lombardos, sucesivamente; el Noroeste de África, por los vándalos, y Gran Bretaña, por los anglosajones.

Si se tiene en cuenta que la dominación visigótica en España duró tres siglos, resulta sorprendente el hecho de que los visigodos hayan dejado tan poca huella en España. Constituyeron una minoría relativamente reducida, que fue influenciada por España en un grado mucho mayor de lo que ella influyó en ésta. La lengua germánica que ellos hablaban la fue ahogando paulatinamente la lengua latina hablada por sus vecinos, que eran más numerosos. Lo mismo ocurrió con el Derecho Germánico primitivo, que fue absorbido por el Derecho Romano, más complicado y sofisticado. Y el cristianismo arriano que profesaban los visigodos al irrumpir en España fue abandonado ciento cincuenta años más tarde, siguiendo el ejemplo de su rey Recaredo, en favor del cristianismo católico romano de las masas del pueblo español. Añadamos aún que en esta época apareció una gran figura de la Iglesia y eminente escritor en la persona del obispo Isidoro de Sevilla (560-636).

III

Hasta entonces —desde el siglo II antes de J. C. por lo menos, hasta el siglo VIII de nuestra Era, es decir, durante un total de mil años— España fue,

sin discusión, una parte integrante de Europa y de la civilización europea en fase de desarrollo. Yo creo que la idea de que Europa termina en los Pirineos y de que, por lo tanto, España no pertenece a Europa, sino supuestamente a África, tuvo su origen en el hecho de que, a principios del siglo VIII (año 711) conquistaron la Península Ibérica diversas tribus musulmanas —árabes, bereberes y moros— cruzando desde África el Estrecho de Gibraltar, y de que hayan dominado una parte más o menos considerable de España desde aquella fecha hasta fines del siglo XV (1492). Así, a un milenio de asociación íntima de España con Europa, sucedieron ocho siglos de contacto con la civilización no europea del mundo musulmán.

Es indudable que estos conquistadores musulmanes ejercieron una gran influencia sobre España y sobre la cultura española, especialmente sobre la arquitectura y las artes decorativas de la región meridional de España. Basta visitar Sevilla, Córdoba y Granada, por

mora. Sea como fuere, la entrada de los musulmanes en España parece haber venido acompañada de una afluencia de gitanos y también de judíos (1).

No hay duda de que la España musulmana y judía contribuyó, con aportaciones importantes aunque indirectas, al renacer intelectual de la Europa occidental en la Edad Media. Fue el filósofo musulmán Averroes (1126-1198), natural de Córdoba, quien resucitó los estudios de Aristóteles y se anticipó a Santo Tomás de Aquino en su intento de reconciliar la religión con la filosofía, mientras que a su contemporáneo Maimónides (1135-1204), también cordobés, todavía se le recuerda como un rabino judío, erudito y médico muy destacado e influyente. En su época, la Córdoba mora se anticipó y superó al París o al Oxford cristianos como centro de estudios superiores.

Pero, cuando está dicho todo cuanto es posible decir de la civilización moro-musulmana en España durante ocho siglos y de su constante contribución a



ejemplo, para encontrarse con grandes monumentos pertenecientes a la larga época del régimen moro. ¿Qué turista angloparlante del último siglo y medio no ha seguido ciegamente las huellas de Washington Irving y, al contemplar en Granada la Alhambra y sus jardines, y, en Córdoba, la enorme Mezquita, no consideró estos monumentos como relicarios del arte español y como los símbolos más genuinos del carácter español? ¿Qué viajero no ha regresado de España a Estados Unidos sin traer consigo alguna preciosa muestra de los artículos manufacturados que los musulmanes habían, en un principio, importado de Damasco y del Próximo Oriente, dejándolos a la posteridad como una herencia principalmente española: la famosa «Toledo ware», el artículo de acero y oro forjado, con delicadas filigranas, las magníficas encuadernaciones y otros trabajos en cuero? De la misma manera, la música y el baile populares flamencos (gitanos) que solemos considerar como típicamente españoles, reflejan, indudablemente, la influencia

los modales, usos y costumbres de la Península, lo que a mí me maravilla es que ella haya ejercido una influencia relativamente tan escasa y tan poco duradera sobre la España moderna. En este aspecto, hay que tener en cuenta los siguientes hechos:

En primer lugar, los musulmanes, en España, constituyeron, en todo tiempo y casi en todas partes, una minoría, y de la civilización peculiar que trajeron a España, ellos fueron más bien vehículos que creadores. Si en algún aspecto pueden haber sido superiores a los cristianos de Occidente, tal superioridad la heredaron de los árabes y persas del Próximo Oriente y del Oriente Medio, quienes, a su vez, la heredaron en gran parte del cristiano Imperio Bizantino, que tuvo su centro en la ciudad helénica de Constantinopla. Allí se originó clara-

(1) La más destacada autoridad, en lo que se refiere a las relaciones mutuas entre cristianos, moros y judíos en la España medieval, es el profesor Américo Castro, y respecto a los gitanos españoles, el profesor Walter Starkie.

mente el movimiento de revalorización de Aristóteles y de la cultura griega en general. La realidad es que los musulmanes, en España, fueron un elemento *añadido* a la civilización europeo-occidental, es decir, que, para ésta, constituyeron más bien un sumando que un sustraendo.

En segundo lugar, aun cuando los moros musulmanes permanecieron en España por espacio de unos 800 años, una gran parte del país no estuvo en ningún momento sometido a ellos, o lo estuvo por brevísimo tiempo. Y durante los tres últimos siglos de su dominación (entre los años 1200 y 1400), su dominio estuvo circunscrito principalmente a un territorio muy reducido que circundaba a Málaga y Granada. En la montañosa región de Asturias, situada en el extremo norte, y en la mayor parte de Navarra y del País Vasco, fracasaron ya desde el principio en sus tentativas de dilatar sus conquistas o desalojar de sus dominios a los príncipes cristianos nativos. Galicia fue liberada en menos de un siglo y poco después se producía



la liberación de Cataluña. Castilla la Vieja hace su aparición en los siglos VIII y IX con su capital en Burgos, y en el siglo XI se anexiona a León, otro reino cristiano del norte. Toledo fue arrebatada a los moros en el siglo XI, Extremadura en el siglo XII, y Valencia y la mayor parte de Andalucía (incluidas Córdoba y Sevilla), en la primera mitad del siglo XIII.

Finalmente, no hay que perder de vista el hecho importante de que, a lo largo de los siglos que duró la dominación mora, siempre en constante retroceso, en la Península Ibérica la civilización occidental no sólo sobrevivió, sino que siguió avanzando y enriqueciéndose con nuevas y continuas aportaciones. Tomemos, sin ir más lejos, el caso del lenguaje. Si es verdad que llegaron a incrustarse algunas palabras árabes en el lenguaje popular, este lenguaje no es árabe. Siguió siendo una lengua derivada del latín en todas sus ramas: la castellana, la catalana o la galaico-portuguesa. Los idiomas árabe, moro y bereber son lenguas muertas en la España moderna.

IV

Tampoco se registra, siquiera, la supervivencia de una literatura hispano-árabe. Por el contrario, durante el siglo que siguió a la extinción de la dominación mora floreció una grandiosa literatura española de expresión castellana. Bastará recordar aquí solamente los nombres de Santa Teresa de Ávila (1515-1589); San Juan de la Cruz (1542-1591); Cervantes, autor del inmortal *Quijote* (1547-1616); Lope de Vega (1562-1635), y Calderón (1600-1681). Todos ellos están categóricamente dentro de la tradición europea cristiana, no dentro de la moro-musulmana.

Consideremos, igualmente, el fenómeno religioso. Las espasmódicas cruzadas medievales contra el Islam fueron más fervorosas y de resultados más positivos en España que en la Tierra Santa, haciendo posible que el cristianismo católico recobrara su dominio e influencia en la totalidad de la nación española. Con la definitiva unificación política de España y el concomitante anhelo de lograr la unidad religiosa del país, moros y judíos se convirtieron o fueron expulsados, y las mezquitas y sinagogas fueron destruidas o convertidas en templos cristianos. Por más que en estos tiempos modernos, más tolerantes o más indiferentes, puedan resultarnos anti-páticos algunos de los métodos empleados en aquella época, tenemos que reconocer que aquel procedimiento reafirmó y consolidó la asociación de España a la civilización europea y occidental, y no a la islámica u oriental. Hoy fácilmente podremos descubrir, a todo lo largo y ancho de España, una verdadera plenitud de templos e iglesias católicos, y, si rebuscamos un poco, también encontraremos, acá y allá, lugares de culto protestante y judío, exteriormente indistinguibles de los otros edificios.

Cierto es que la arquitectura —la más duradera de las artes— está representada en España por algunos famosos monumentos moros del Medievo, tales como el palacio de Granada, tan ensalzado por Irving y otros visitantes extranjeros; la antigua Mezquita de Córdoba (ahora convertida en catedral cristiana), y la Giralda de Sevilla, en la que se inspiró nuestro Stanford White para trazar el Madison Square Garden, de Nueva York. Pero de la misma época que estos monumentos, y comparables a cualesquiera otros de Francia e Inglaterra, son las magníficas catedrales de León, Burgos, Santiago de Compostela y Sevilla (la mayor catedral gótica del mundo). De igual modo, España ha tenido su parte, juntamente con Italia y el resto de la Europa occidental, en la arquitectura renacentista del siglo XVI y en la barroca del siglo XVII, como lo demuestran el palacio de Carlos V, de Granada; El Escorial, de Felipe II; la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, y muchas otras obras arquitectónicas. También el rococó, que vino a continuación, está representado en España por diversos monumentos, de los que el ejemplo más exagerado y estrambótico es una iglesia conventual de Granada. Y Barcelona ha sido un fecundo foco de arquitectura y arte «ultramodernos».

La pintura española, lo mismo que la literatura, tuvo un alto grado de florecimiento en los siglos XVI y XVII, tras la expulsión de los moros. Por esta época florecieron figuras tan destacadas como el Greco (1541-1614), Ribera (1590-1652), Velázquez (1597-1660), Zurbarán (1598-1662) y Murillo (1617-1682), y, además, un genial escultor: el Montañés (1568-1649). Entre los más destacados pintores españoles posteriores a esta época, mencionaremos a Goya (1740-1828), Sorolla (1863-1923), Zuloaga (1870-1945), Sert (1876-1945) y Picasso (1880).

Durante la Edad Media y posteriormente a ella, las instituciones políticas de los Estados cristianos de España en continuo proceso de expansión y consolidación, se ajustaron a patrones no musulmanes, sino de la Europa occidental. En simultaneidad con Inglaterra, aparecieron parlamentos (Cortes) en Castilla, Aragón y Navarra, y la Carta Magna tuvo en España su contrapartida en las concesiones reales de fueros, destinados a garantizar las libertades individuales. En el siglo XVI, cuando Inglaterra estaba sometida al régimen semidespótico de los Tudor, dos eminentes jesuitas —Juan de Mariana (1536-1623) y Francisco Suárez (1548-1617) abogaban ya en España por una monarquía constitucional de poderes limitados.

Además de todo esto, a lo largo de la Edad Media y Moderna hubo estrechos vínculos dinásticos entre los monarcas españoles y otros soberanos europeos. Durante tres siglos —aproximadamente entre los años 1200 y 1500— se vinieron repitiendo los enlaces matrimoniales entre familias reales inglesas y españolas. Así, por ejemplo, Alfonso VIII de Castilla se casó con Leonor, hija del rey Enrique II de Inglaterra; Juan de Gaunt, de la línea dinástica inglesa de Lancaster, contrajo matrimonio con la hija de Pedro el Cruel, rey de Aragón; otra hija de este último, Isabel, se casó con el inglés duque de York, padre de Eduardo IV. La primera esposa de Enrique VIII fue Catalina de Aragón, y la hija de este matrimonio, la reina María Tudor, se casó con el rey español Felipe II.

Luego, durante dos siglos —entre los años 1506 y 1701— la dinastía germana de los Habsburgos dio soberanos a España, y a lo largo de otros dos siglos y pico, la familia francesa de los Borbones vino también dando soberanos a España, con sólo dos breves interrupciones. El último rey que tuvo España, Alfonso XIII, Borbón por la línea paterna y Habsburgo por la materna, se casó con la nieta de la reina Victoria de Inglaterra.

V

Sí, no hay duda: España es europea, tanto como puede serlo Italia, o Alemania, o Escandinavia, o... Inglaterra. Si es africana, lo es sólo de un modo muy accidental y secundario; y, desde luego, lo es menos que Sicilia o los países balcánicos. España —permitidme que os lo repita una vez más— es una parte integrante, esencial, de la Civilización Europeo-Occidental.

Esa civilización tiene, claro está, fronteras diferentes. Y si España puede considerarse como una de estas fronteras, también hay que admitir que el Continente americano es otra. Por una extraña coincidencia histórica, el año de gracia de 1492 estuvo señalado por dos grandes acontecimientos: el fin definitivo de la dominación musulmana mora en España, y el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. La celebración de los Doces de Octubre en Nueva York, que se ha venido repitiendo como un fenómeno intermitente en estos últimos tiempos, tal vez os haya hecho creer que lo que se celebraba allí era una fiesta italiana. Pues bien, los italianos son un pueblo magnífico que tiene todas mis simpatías, y, por otra parte, existe una gran probabilidad de que Colón haya nacido en la ciudad italiana de Génova, aunque parece ser que, como tantos otros compatriotas suyos, abandonó su patria a la edad más temprana que le fue posible para no regresar a ella nunca más. Pero, sea como fuere, lo cierto es que las expediciones que él capitaneó a través del Atlántico estaban constituidas por naves españolas y marineros españoles, y fueron costeadas por la reina Isabel de Castilla; el propio Colón y sus descendientes, hasta el día de hoy, siempre se consideraron a sí mismos como españoles, no como italianos.

A aquellos viajes españoles de exploración realizados por Colón siguieron inmediatamente el descubrimiento, exploración, conquista y colonización de las tierras americanas, y la transmisión de la cultura europeo-española a las Américas. Todo esto tuvo lugar un siglo largo antes de que se registrara ninguna acción colonizadora por parte de franceses, ingleses u holandeses, y aquella empresa fue más vasta que ninguna otra del mundo. Esta acción abarcó la mayor parte de la América del Sur, la totalidad de la América Central y Méjico, así como la mayor parte de las llamadas Indias Occidentales (las Antillas) y se extendió a América del Norte, penetrando en California, Texas, Arizona, Nuevo Méjico y Florida, y se extendió, asimismo, a las Filipinas y a archipiélagos menores del Pacífico. Además, aquel imperio colonial español duró más de tres siglos —el XVI, el XVII y el XVIII—, llegando hasta un periodo muy avanzado del siglo XIX. En cambio, la mayor parte del imperio colonial holandés en el Nuevo Mundo sólo duró medio siglo, y el francés y el inglés no llegaron a durar dos siglos.

Desgraciadamente —y éste es un hecho muy lamentable— los celos que franceses, ingleses y holandeses sintieron por estas grandes realizaciones españolas en los siglos XVI y XVII, se combinaron con un sentimiento de hostilidad religiosa para dar origen a una «leyenda negra» sobre un supuesto régimen de esclavitud y crueldad por parte de los españoles en el Nuevo Mundo. Yo no pretendo afirmar que los conquistadores y colonizadores españoles estuvieran limpios de todos los defectos y vicios que son inherentes a la condición humana. Pero el hecho cierto es que en la América española no se produjo ese exterminio en masa de in-

dios americanos, como el que se registró en la América inglesa, y en Hispanoamérica, el régimen de esclavitud sufrido por los negros fue abolido sin necesidad de recurrir a una guerra civil tan horrible como la que hemos sufrido en los Estados Unidos.

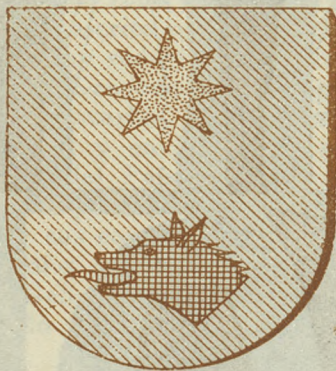
Si es cierto que ha desaparecido el imperio político de España en el Nuevo Mundo, queda aún su imperio cultural, que abarca a dieciocho naciones situadas al sur de nuestro país. Todavía subsiste una América Española, con lengua y literatura españolas, con la religión cristiano-católica de España, con arquitectura y arte españoles, con usos y costumbres españoles, con deportes típicamente españoles, incluyendo la tauromaquia, con una continua e ininterrumpida corriente de emigración en ambas direcciones, y con una constante influencia de Hispanoamérica sobre España y de España sobre Hispanoamérica, similar a la existente entre la población norteamericana de habla inglesa y la Gran Bretaña, sólo que más fuerte e íntima que ésta.

Nosotros, los americanos de habla inglesa, sentimos también nuestro interés y nuestro cariño por la América latina no menos que por Europa, y existe o debe existir, muy especialmente, un triángulo de amistad y aprecio mutuo entre España, Iberoamérica y Estados Unidos. Me alegra el poder decir que, para fomentar e intensificar esta amistad y aprecio, tenemos aquí este Instituto Español.

También es para mí una alegría poder afirmar que, últimamente, España ha sido redescubierta por numerosos turistas americanos. Hace más de un siglo, España era algo así como la Meca de los intelectuales americanos. Era aquella una época de barcos de vela, en la que resultaba tan fácil ir a España como a Alemania, Francia o Italia, y en la que figuras norteamericanas tan famosas como, por ejemplo, Washington Irving, William H. Prescott, George Ticknor, Henry W. Longfellow y James Russell Lowell, se habían trasladado a España para pasar allí largas temporadas. Pero luego vino la era de los buques de vapor, en la que los transportes trasatlánticos, con líneas creadas principalmente por Gran Bretaña, Francia, Alemania y, más tarde, Italia, dejaban fuera a España, con el resultado de que fueran relativamente pocos los viajeros norteamericanos que visitaban a España, y que las facilidades y comodidades de alojamiento en hoteles resultaran en España muy inferiores a las de cualquier otro país de la Europa Occidental. Sin embargo, en la revolucionaria época actual de los transportes aéreos, complementados por los servicios regulares de las líneas marítimas americanas y españolas, y por las modernas redes de hoteles magníficos que ahora se extienden por toda España, ya una verdadera muchedumbre de americanos están visitando continuamente a este bello país, a esta generosa y hospitalaria nación, asiento de tantos tesoros de arte de nuestra civilización occidental. Yo abrigo la firme esperanza de que, de ahora en adelante, estas visitas serán recíprocas y muy instructivas para unos y para otros.



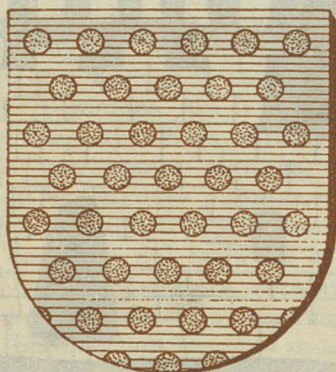
Heráldica



JUAN DE LOBERA. Santiago de Compostela.—Los Lobera de Galicia fundaron su casa y fortaleza en Pico Lobero, llamado así por su fundador, siendo uno de los primeros ascendientes Payo Lobera, que fue enterrado en la iglesia de Balcázar, donde quedaron sus armas esculpidas en piedra y sujetas con barras de hierro, que son: *en campo de sinople (verde), una estrella de oro en el jefe, y en el pie una cabeza de lobo de sable (negro) linguada de gules (rojo).*

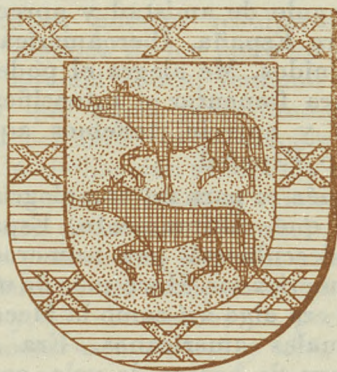
DIEGO DE ALHAMA. Vitoria (Álava).—Dice Ernesto de Vilches en su obra *Libro de oro de los apellidos españoles* que los caballeros de este apellido dieron nombre al valle de Mier, provincia de Burgos, donde radicó un antiguo solar de este linaje. De esta noble casa partieron dos hermanos; dice Zazo y Olloa que tomaron parte, uno en las conquistas principales del reino de Aragón, y otro en las de Cataluña, donde adquirieron gran fama, conociéndoseles por los «Mieres», por los que muchos de sus descendientes se apellidaron Mieres. Esta variación bastó para que el apellido se dividiera en dos ramas: una que se la conoce por el nombre de Mieres y una segunda rama que, según Flores de Ocariz, procede de Garvía Mier, oriundo de la villa de Mier, que pobló en la ciudad de Andújar por el año 1443, de la que nacieron plebeyos varones, enlazando alguno con la casa de Terán. Varios caballeros de esta rama pasaron a América hacia 1500, donde se establecieron dejando descendencia. De esta casa partieron descendientes que poblaron el reino de Mallorca, conservándose en el estado de caballeros nobles y dejando ilustre renombre don Fernando de Mier, Arzobispo de Pamplona en el reinado de Don Carlos II; don Toribio de Mier, del Consejo y Cámara del mismo monarca; don Francisco Mier, familiar y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Logroño; don Felipe Mier, capitán de Infantería; don Gaspar de Mier, señor de la casa de este apellido; don Domingo Mier, comisario del Santo Oficio y provisor de la Real Chancillería de Valladolid. Traen los Mier por armas: *en campo de azur (azul), tres flores de lis de oro en el jefe y dos llaves de plata cruzadas y ligadas con cinta de oro y sobre ellas una «R» inicial. Lema: «Adelante los de Mier por más valer».*

PEDRO CREIXELL ARESSA. Curicó (Chile).—Los Creixell, catalanes, traen por armas: *escudo de azur (azul), sembrado de bezantes de oro.* Existe un condado de Creixell, independiente del apellido, conce-

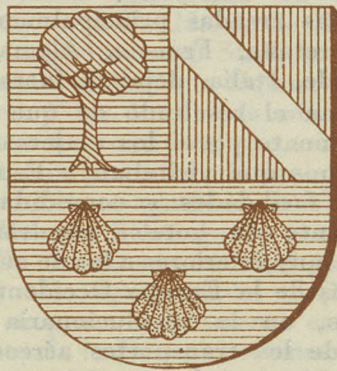


dido por Don Carlos II, en 1691, a don Ramón de Sagarriga y de la Puente, señor de Creixell. Un pequeño repostero de armas, ejecutado en fieltro, puede conseguirse en Madrid desde unas cuatro mil pesetas.

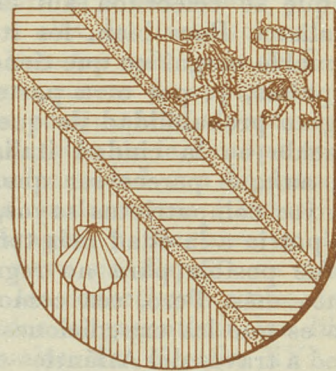
CARLOS LÓPEZ DE ABENGIBRE. Madrid.—Según certificación de Mendoza, Rey de armas de Don Felipe IV, la casa infanzona de López de Camarena se formó de muy antiguo del patronímico López, procedente de Aragón, que formó casa solariega en el lugar de Sierra de Camarena; un caballero de la comunidad de Teruel, uniendo y juntando el nombre de aquel lugar y sierra al suyo, quedando permanente el de López de Camarena, cuyas armas, según Diego de Urbina, Rey de armas de Don Felipe II, son: *de oro, dos lobos de sable (negro), con lenguas y garras de gules (rojo); bordura de azur (azul), con ocho aspas de oro.*



AMADOR MONDOÑEDO BOCANEGRA. Lima (Perú).—Este linaje gallego, oriundo de la villa de su nombre, trae por armas: *escudo sortado de 1.º, en campo de azur (azul), un árbol al natural medio partido, de gules (rojo), con una banda de plata, y 2.º, en campo de azur (azul), tres veneras de oro.*

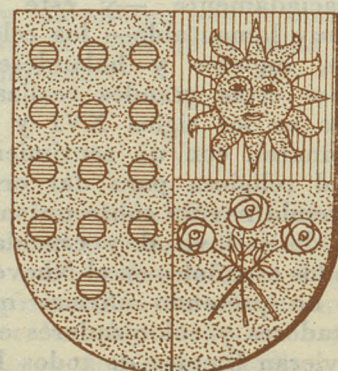


JUAN NESPRAL DE FIERRO. Cuenca (Ecuador).—Los Fierro provienen de la villa de Barrios de Salinas, de donde pasaron a La Vecilla, donde nació don Alonso Fierro y Santañón, caballero de la Orden de Santiago. Los Fierro tuvieron casas solariegas en Andanzas del Valle, Valdetejas, Villamandos, Villahornate, Carvajal de Fuentes, Concorcos de la Laguna, San Esteban de Valdeuza y Valencia de Don Juan, todos en la provincia de León.—Las casas en la provincia de Zamora radicaron en las siguientes localidades: San Esteban del Molar, Fresnedillo, Fuentesauco y Fuentepeelayo. De la casa originaria de Salinas procedió la más importante entre las de este apellido, la establecida en las islas Canarias, en las islas de Las Palmas, con ramas señaladas en



Venezuela y de la que fue tronco don Pedro Fernández Fierro. Este don Pedro litigó su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid y en ella obtuvo Real carta ejecutoria. Su nieto, don Santiago Fierro Díez, natural de Medina de Rioseco (Valladolid), fue el primero que pasó a Canarias el año de 1629, creando en Santa Cruz nueva casa de su apellido. Casó allí con doña María de Monteverde, desempeñando los más honoríficos cargos de la isla. Su hijo, don Juan Fierro Monteverde, regidor perpetuo y hereditario de la isla de Las Palmas, casó con su prima doña Tomasina de Espinosa y continuó la descendencia en la que figuraron don José Fierro de Espinosa, gobernador de armas y sargento mayor de la isla; don Lucas Fierro, que pasó a Venezuela, estableciéndose en Caracas y dejando sucesión; don José Fierro de Torres, sargento mayor de Caracas y cruzado en la Orden Militar de Calatrava, y su hermano don Cristóbal, del Consejo de S. M. en México; doña María de las Nieves Fierro, casada en 1808 con don David O'Daly Mac Carthy; doña Catalina Fierro y Sotomayor, Marquesa de Villafuerte; doña Josefa de Fierro, Marquesa de Guisla-Ghisely, y otras muchas personalidades que dieron realce a este apellido en distintas actividades. En la Real Chancillería de Valladolid alcanzaron reales cartas ejecutorias de nobleza caballeros de las casas establecidas en Valdetejas, Andanzas, Baños, Laguna de Negrillos, Castrofuerte y en otros lugares de las provincias de León y de Zamora. Son sus armas: *en campo de gules (rojo), una faja de azur (azul) perfilada de oro y acompañada en lo alto de un león andante de oro, y en lo bajo, de una venera de plata sombreada de azur (azul).*

LUIS BARTHE. Guatemala (Guatemala).—A principios del siglo XVIII salió de Carasona un caballero llamado don Pedro Barthe con su hijo llamado don Juan, estableciéndose en la ciudad de Guadix, donde fueron tenidos, considerados y recibidos por el estado noble. Por alianza de familia se unió el linaje de Barthe con otro no menos noble de la rama de los López, conservando los descendientes de este matrimonio los apellidos unidos de López-Barthe, cuyo escudo de armas es: *partido de 1.º, en campo de oro, trece roeles de azur (azul), que es López, y 2.º, en campo de gules (rojo), un sol de oro: coratado de oro, con tres rosas de su color natural, que es Barthe.*



JULIO DE ATIENZA,
Barón de Cobos de Belchite



estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

FRANCISCO J. ALONSO, P. O. Box 312, Thompson, Manitoba (Canadá).—Desea mantener correspondencia con jóvenes españolas y sudamericanas.

CARMEN M. BROCKMAN, 713 N. Ardmore, Los Angeles, California (USA).—Planeando traslado a Madrid para estudiar Artes y Letras, desea correspondencia con caballeros profesionales de 35 a 40 años, en español, inglés o francés.

DARNYS ROJAS ANTIVILO y JORGE ROJAS ANTIVILO. M/S Soya-Pacific, Wallenius-Line, Box, 4085, Stockholm 4, Sweden.—Desean correspondencia con señoritas europeas y sudamericanas.

JOSÉ PALOMARES. Sanatorio de Valdelatas, San Luis, 13, Madrid-20 (España).—Desea correspondencia para madrina de reposo.

CONSUELO DELGADO SOLÍS. Joaquín M. López, 10, 2.º, Madrid-15 (España).—Desea correspondencia con caballeros de 35 a 40 años, en castellano.

Mr. BOISSINOT, B. P. 1207, Tananarive (Madagascar).—Desea correspondencia con estudiantes españoles e hispanoamericanos para intercambio de revistas, sellos, postales, etcétera.

FRANCISCO ZAMORA ESPINOS. Doctor Buades, 23, Alicante

(España).—Desea mantener correspondencia con impresores, tipógrafos, linotipistas y propietarios de imprentas americanas.

SAMUEL ROMÁN, 1037 Ave. St. John Apt. C 6, Bronx 55, N. Y. (USA).—Joven de 30 años desea conocer joven o señorita educada, honesta y sincera, de 18 a 35 años, que enviará autobiografía y fotografía.

R. S. MALIK, B/B. Dam, P. O. Gaudput Dist. Puri-Orisa (India).—Ingeniero Constructor, de 21 años, desea correspondencia con españoles para intercambio de fotografías y sellos.

Ramona Estany Segarra. Subida Castillo, 17. Tárrega. Lérida (España).

José Aparici Catalina. Calle Jota, 86, bajo izqda. Barcelona-16 (España).

Fernando de Oliveira Kloeckner. Casilla de Correo 1.935. Porto Alegre, R. G. do Sul (Brasil).

Luis Monte. Caixa postal 917. Belo Horizonte (Brasil).

Diana Harel, J. H. Fergusonstraat, núm. 12. Curaçao (Indias Neerland).

Mariette Weber. o/o Avon Products of Canada, Limited, P. O. Box 8.000, Montreal 3, Que.

Mrs. A. Wilde. 47 Cemetery Road. Danesnoor. Chesterfield (England).

A. Khalik Eminabadi. S/o Malik Muhammad Saed Khan, 91 Rallmay Road. Multan. West Pakistan.

George Chiveos. 14 Oppidans Mews, Primrose Hill. Hampstead. London N. W. 3 (England).

Alicia Estela Litvin. Colón, 121. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

Julio Cagido Díaz. Apartado número 10. El Escorial. Madrid (España).

Ana Mary Morena. San Martín, 898, esquina Artigas. Durazno (Uruguay).

L. J. Stewart. 149 Bolam Street. Newcastle Upon Tyne 6 (England).

Manuel Martins de Sousa Marques. Cabo Radiotelegrafista, núm. 149/58, S. P. M. 1.148 (Portugal).

Julio Antonio I. Moreira. Caixa postal 1.443. Porto Alegre (Brasil).

Oswaldo José Bottino. Avenida Leopoldo Herrera, 404. Villaguay. Entre Ríos (Argentina).

Mrs. Raymond Gobbe. C/o Ete, House 10/1/5, Arasa 18. Alwyah. Baghdad (Iraq).

Francisco Javier Segura. Divino Vallés, 24. Madrid-5 (España).

Mr. L. Johnson. 62 Linosey 20. Dagenham. Essex (England).

Miss V. Robson. 35 Kirkstone Avenue. Primrose. Jarrow-on-Tyne, CO. Durham (England).

Marta Caucarlo M. Calle 47, número 21-62. Bogotá (Colombia).

Juan Galvarro Vela. Sanatorio El Tomillar. Dos Hermanas. Sevilla (España).

Miss Lucy Lissant. 16 Hailsham Road. Worthing. Sussex (England).

Miss Hilary Gonvard. 107 Oxford Road. Mingdon. Berks (England).

Miss Carole Peach. Ward 8. Christ's Hospital. Hertford. Herts (England).

BUZÓN FILATÉLICO

VICENTE MÁS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea cambio de sellos de todos los países hispanoamericanos, base Yvert. Ofrezco sellos de Francia impecables.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Envía sellos de España y Europa—50 a 100—a cambio de sellos de Filipinas.



Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Altas Novedades para Caballero

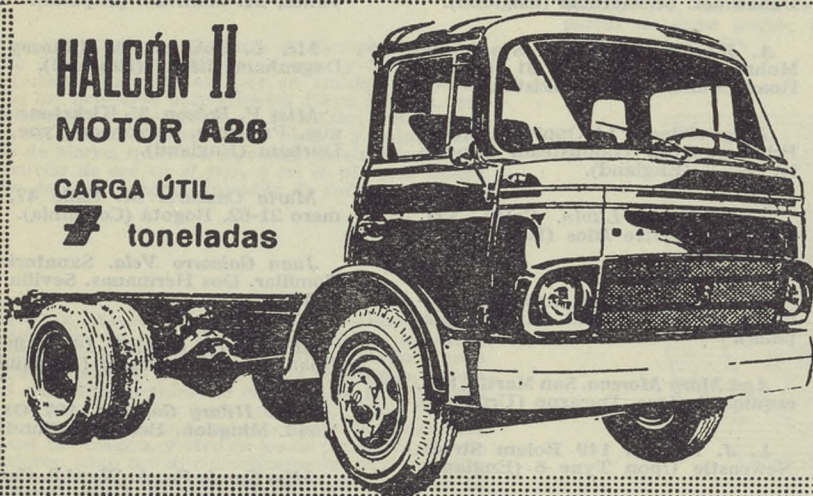
Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid

Sin sucursales



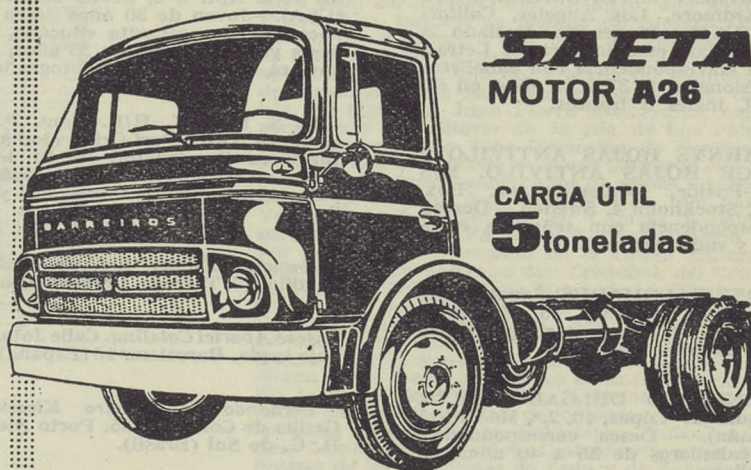
"todo terreno"
PUMA
2,5/5 tm.
todo terreno / carretera

Para explotaciones forestales, minería,
obras públicas, agricultura...



HALCÓN II
MOTOR A26

CARGA ÚTIL
7 toneladas



SAETA
MOTOR A26

CARGA ÚTIL
5 toneladas



AZOR
MOTOR B24 115 cv.
CARGA ÚTIL
8 toneladas

**CAMISAS
CROMADAS**

**FRENOS DE AIRE
COMPRIMIDO**

BD - 419

BARREIROS